

**MÁSTER EN HISTORIA DEL MUNDO MEDITERRÁNEO Y SUS REGIONES.  
DE LA PREHISTORIA A LA EDAD MEDIA**

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER REALIZADO POR  
PEDRO JOSÉ RUIZ ANDRADA.**

**DNI: 48742707-A.**

**IDENTIDAD, INTERCAMBIOS Y TRANSCULTURALIDAD EN  
LA FRONTERA CRISTIANO-MUSULMANA DEL SURESTE  
IBÉRICO (SIGLOS XIV-XV)**

**BAJO LA DIRECCIÓN DE  
JUAN LEONARDO SOLER MILLA.**

**UNIVERSIDAD DE ALICANTE.  
Facultad de Filosofía y Letras**

**Curso 2019/2020**



## ÍNDICE.

Resumen/Abstract.....	pág. 4.
1. Introducción.....	pág. 6.
2. Objetivos y metodología.....	pág. 8.
3. Estado de la cuestión.....	pág. 11.
4. El concepto de frontera.....	pág. 20.
5. La frontera castellano-granadina.....	pág. 27.
5.1. Violencia fronteriza.....	pág. 34.
6. Perfiles sociales de la frontera.....	pág. 51.
6.1. Alcalde entre moros y cristianos .....	pág. 52.
6.2. Fieles del rastro o Ballesteros del monte.....	pág. 57.
6.3. Alfaqueques.....	pág. 61.
6.4. Atalayeros.....	pág. 68.
6.5. Guardas.....	pág. 69.
6.6. Adalides.....	pág. 70.
6.7. Renegados.....	pág. 75.
6.8. Élite en la frontera.....	pág. 93.
6.9. La mujer fronteriza.....	pág. 99.
7. Conclusiones.....	pág. 100.
8. Anexos.....	pág. 103.
9. Apéndice Documental.....	pág. 117.
10. Bibliografía.....	pág. 135.

## **RESUMEN.**

Los territorios que conformaban la Península Ibérica durante los siglos XIV y XV se dividían en cinco reinos, los cuales serían el embrión de los futuros estados modernos que conforman el territorio peninsular que conocemos hoy en día. Entre estos reinos encontrábamos cuatro de origen cristiano, formando sus territorios a partir de la llamada “reconquista”, mientras que el último de ellos, Granada, surgió como resultado de la desintegración de los terceros reinos de taifas en el siglo XIII, convirtiéndose en el último reducto musulmán peninsular. Ante esta situación, existía una continua tensión entre estos reinos que se enfrentaban constantemente en guerras fronterizas, destacando por encima de todas la frontera castellano-granadina, la cual ha sido siempre, desde su confección en 1246, un espacio sumamente dinámico, un lugar con unas peculiaridades específicas condicionadas por el aspecto religioso y vinculadas a la presencia de un “otro” al otro lado de la frontera, un espacio de riesgo constante en el que será necesario realizar una serie de estructuras defensivas, consiguiendo así establecer un límite manifiesto en el terreno.

Además, será capaz de generar un tipo de sociedad excepcional en la que todos sus ámbitos estarán condicionados por la frontera, surgiendo unas peculiaridades económicas, sociales, culturales, políticas y jurídicas siempre vinculadas a esa violencia fronteriza en la que el enfrentamiento es constante, sin embargo, las grandes batallas campales eran muy escasas siendo mucho más frecuentes los asedios en los que se buscaba empobrecer al enemigo impidiendo su abastecimiento, o las rápidas incursiones y correrías en territorio enemigo que se daban incluso en periodos de tregua, y que proveen a esta frontera de una inquietud y una sensación de peligro permanente.

Sus protagonistas fueron nobles, caballeros, alcaldes mayores, alfaqueques, adalides, fieles del rastro, atalayeros, espías, guardas, funcionarios, comerciantes, mercaderes, ganaderos, homicianos, cautivos, renegados, almogávares y un largo etcétera, hombres históricamente desconocidos en su gran mayoría, que forjaron los rasgos más característicos de este territorio implantando los cimientos de las peculiaridades políticas, sociales, económicas y culturales que incluso han subsistido hasta nuestros días.

Este trabajo tratará de investigar principalmente uno de los perfiles sociales de la frontera valenciana, murciana y nazarí, el de los renegados, las personas que intercambiaron su fe procediendo a conversiones puntuales y a manifestaciones de roles religiosos plurales en una sociedad que acepta, vive y persigue, con toda su complejidad ciertos roles sociales y religiosos durante los siglos bajomedievales.

## **PALABRAS CLAVE.**

Frontera, Violencia, Castilla, Aragón, Granada, Murcia, Orihuela, Lorca, Sociedad, Oficios, Instituciones, Almogávares, Renegados.

## **ABSTRACT.**

The territories that made up the Iberian Peninsula during the fourteenth and fifteenth centuries were divided into five kingdoms, which would be the embryo of the future modern states known today as the peninsular territory. Among these kingdoms, we find four of Christian origin (lined up from the so-called “reconquest”), while the last of them, Granada, emerged as a result of the disintegration of the third Taifa kingdoms in the 13th century, becoming the last peninsular Muslim stronghold. Faced with this backdrop, there was a continuous tension between these kingdoms that constantly faced each other through border wars. Among all these borders, we should highlight the Castilian-Granada border, which has always been since its creation in 1246, a highly dynamic space with specific peculiarities conditioned by its own religious aspect and directly linked to the presence of an “other” on the other side of the border, a space of constant risk in which it will be necessary to build a series of defensive structures to establish a clear limit between territories.

The creation of this border will give way to a new type of exceptional society whose areas will be conditioned by the border, emerging economic, social, cultural, political and legal peculiarities always linked to the violence experienced on the border, in which the confrontation was constant. While, large pitched battles were very rare, sieges that sought to impoverish the enemy by preventing their supply, or rapid incursions and raids into enemy territory that occurred even in periods of truce were very common, and provided this border of a feeling of restlessness and permanent danger.

Its protagonists were nobles, knights, “alcaldes mayores”, alfaqueques, “adalides”, “fieles del rastro”, watchmen, spies, guards, officials, merchants, ranchers, “homicianos”, captives, renegades, almogavars and a long etcetera, in their great majority, historically unknown men who forged the most important and characteristic features of this territory, laying the foundations of the political, social, economic and cultural peculiarities that have managed to survive nowadays.

This work will try to investigate mainly one of the social profiles of the Valencian, Murcian and Nazarí borders, that of the renegades, people who exchanged their faith proceeding to specific conversions and manifestations of plural religious roles in a society that accepts, lives and persecutes, with all their complexity certain social and religious roles during the late medieval centuries.

## **KEYWORDS.**

Border, Violence, Castilla, Aragon, Granada, Murcia, Orihuela, Lorca, Society, Trades, Institutions, Almogavars, Renegades.

## 1. INTRODUCCIÓN.

Los perfiles sociales en la frontera castellano-granadina del sureste ibérico ha sido el tema elegido para realizar mi Trabajo de Fin de Máster debido a que, desde mi punto de vista, es un tema muy interesante para tratar en la comunidad autónoma a la que pertenezco. Hablar del reino de Murcia es hablar de frontera, una triple frontera con Aragón, Granada y el Mediterráneo, siendo esta última una continua amenaza debido a los desembarcos de corsarios, sin embargo, estos ataques eran mucho más esporádicos que los ocurridos en la frontera con Granada, la más activa.

Guerra, paz y tregua son las tres fases fundamentales de la frontera oriental del reino de Granada en sus doscientos veintidós años de historia, desde 1266, cuando se delimita la frontera murciana tras vencer la rebelión mudéjar, hasta 1488, cuando los Reyes Católicos llevan a cabo un potente ataque desde Murcia y acaban conquistando toda la zona oriental granadina. Pronto, dicha frontera se restablecerá para delimitar los propios reinos cristianos, manteniéndose sin excesivos cambios hasta nuestros días y separando las actuales provincias de Murcia, Almería y Granada.

Una frontera diferente a las demás, una frontera transcultural en la que lo que encontrábamos al otro lado era un mundo radicalmente distinto. De esta manera, mientras que las fronteras que separaban a los reinos cristianos entre sí eran permanentes al estar establecidas por tratados, la frontera de Granada no era legalmente reconocida, por lo que se trataba de una frontera viva, sin carácter permanente y que podía ser modificada en cualquier momento. Esta frontera condicionó todos los aspectos de la vida de estas poblaciones a ambos lados de la frontera con distinta religión, que, para los primeros autores, ha justificado siempre la idea de una frontera como un espacio belicoso donde se luchaba por la religión verdadera contra unos infieles a los que había que aniquilar. Para ello, se recurría en muchas ocasiones a la aparición de una intervención divina que guiaba a los cristianos a la victoria. Es cierto que la religión tendría un papel fundamental en la actividad bélica fronteriza con conceptos como el de cruzada o reconquista, que se unen para darle una finalidad divina a la lucha contra el infiel, sin embargo, debemos tratar con cuidado los datos que nos llegan de estos primeros autores que solían tender a la exageración para exaltar la victoria o justificar la derrota, además del uso de esa narración providencialista que nos aleja de lo que sucedió en realidad.

Hablamos de la frontera como un espacio belicoso, un medio hostil, sin embargo, veremos cómo las batallas campales eran muy poco comunes, siendo lo más habitual estas cabalgadas basadas en la destrucción y el robo en tierras enemigas, o asedios con los que se

buscaba empobrecer al enemigo impidiendo su abastecimiento. En estas cabalgadas se buscaba principalmente hombres y ganado, aunque se llevaban todo tipo de objetos valiosos que encontrarán a su paso.

Una frontera siempre activa y cuya vitalidad sería principio y desarrollo un gran número de instituciones y oficios que se originan y se mantienen en relación a su utilidad en la frontera. Hablamos de adelantamientos, condestabla, alcaldes mayores, alfaqueques, adalides, almogávares, fieles del rastro, atalayeros, espías, atajadores, guardas, renegados, ballesteros, caballeros de cuantía, hidalgos, pecheros y un largo etcétera. Todos ellos son protagonistas de la frontera, pero no solo de la castellano-granadina, también en Orihuela, Portugal o en la costa.

Antes de dar comienzo al estudio me gustaría recordar a una serie de personas en forma de agradecimiento y dedicatoria, sin las cuales no habría sido posible terminar este trabajo.

En primer lugar, agradecer al Dr. Juan Leonardo Soler Milla por acogirme tan gustosamente desde que aterricé en la Universidad de Alicante, por su esfuerzo, sus observaciones, su apoyo y, sobre todo, su paciencia, fundamental para haber finalizado este estudio tan satisfactoriamente.

Agradecer también a los profesores de la Universidad de Murcia, en especial al Dr. Francisco Marsilla por sus consejos y ayuda en el estudio de la paleografía y en la transcripción de documentos, cuya ayuda ha sido esencial cuando se nublaba la vista y se entremezclaban las letras. Y, por supuesto, al Dr. Veas Arteseros, por iniciarme en el mundo de la frontera e iluminarme con sus conocimientos siempre que lo he requerido.

Por último, no podía olvidarme de mi madre, Geli, por su fortaleza, su apoyo, sus consejos y su amor. Mi hermano, Víctor, por su corazón y su apoyo siempre que lo he necesitado. Anabel, por su ayuda y sugerencias en el ámbito de la traducción, y Elena, por tantas horas compartidas delante de la pantalla y por compartir mi pasión por la historia. El Argar y la Frontera nunca habían estado tan unidos.

Y, por su puesto, a tí, papá, por contagiarme tu afición por el conocimiento y por la historia. Sé que estarías muy orgulloso.

## **2. OBJETIVOS y METODOLOGÍA.**

En este Trabajo de Fin de Máster se aborda el estudio de los perfiles sociales en la frontera cristiano-musulmana del sureste peninsular, profundizando en el conocimiento de dicha frontera a través de sus protagonistas que hacían de este medio hostil su modo de vida.

1. Para ello, como primer objetivo, es fundamental realizar una previa y necesaria aproximación a la frontera, el espacio en el que tuvieron lugar estos acontecimientos y que era capaz de formar una civilización única condicionando todos los aspectos de la vida. Por lo tanto, analizaremos el concepto de frontera con el objetivo de establecer una idea de sus antecedentes, filosofía y connotaciones.
2. Así, conocedores del concepto de frontera y de su evolución, nos adentraremos en el estudio de su disposición, demografía, economía, villas y fortalezas, en resumen, de la vida y de las relaciones en este espacio hostil, capaz de generar una sociedad habituada a la violencia, al miedo y a la inseguridad permanente, pero que, pese a ello, también era una zona de coexistencia relativamente pacífica con contactos e influencias de todo tipo e incluso casos de buena vecindad, y, a partir de su estudio, observamos como el contacto provoca la aparición de las particularidades de cada mundo en relación con el otro y las nuevas características culturales surgidas de su larga convivencia. No obstante, seguía prevaleciendo la hostilidad y la violencia, lo que llevaba a la concentración de habitantes en los principales núcleos poblacionales rodeados de kilómetros de tierras despobladas. De este modo, la frontera engendró un tipo de organización social y un derecho basado en exenciones fiscales de todo tipo, otorgadas por los monarcas para establecer un mínimo de pobladores capaces de defender la frontera. Surgen así estos “fronterizos” que hacen de la frontera su medio de vida.
3. Por lo tanto, sabedores de las principales peculiaridades de la vida en la frontera castellano-granadina, será necesario ahondar aún más en su violencia, en una hostilidad inherente a la frontera. Ante la escasez de batallas campales en la época, la violencia fronteriza se basaba en la destrucción y el pillaje en territorio rival o en asedios con los que se buscaba depauperar al enemigo impidiendo su abastecimiento, además de emboscadas contra contingentes enemigas que regresaban cansados y cargados de botín. Por lo que profundizaremos en el estudio de estas algaras, cabalgadas, incursiones o penetraciones que provocaban daños de todo tipo, aunque principalmente irían destinadas a la captura de enemigos y de ganado debido a los grandes beneficios que proporcionaba su venta.



4. Una frontera siempre activa y siempre hostil, necesitada de una vigilancia permanente y de la adopción de todo tipo de medidas de seguridad. De esta forma, nos dispondremos a hilvanar y profundizar en las instituciones, oficios y nuevas prácticas que surgen ligadas a la situación fronteriza, así como en sus protagonistas; nobles, caballeros, alcaldes mayores, alfaqueques, adalides, fieles del rastro, atalayeros, espías, guardas, comerciantes, mercaderes, ganaderos, cautivos, renegados, almogávares y un largo etcétera. Gentes de muchas clases y lugares distintos que coincidieron en el mismo lugar y en el mismo período, habitando a ambos lados de una barrera que separaba dos universos totalmente diferentes entre los que era inverosímil la existencia de una coexistencia y tolerancia permanente y prolongada. Una sociedad de frontera en la que la frontera condiciona todos los aspectos de la vida y modela el carácter particular de estas gentes, sus protagonistas, que vivían en ella, de ella y para ella.

Para la obtención de estos objetivos, hemos empleado una metodología basada en el estudio y la consulta de artículos y libros que contienen información sobre fronteras en general, y sobre la castellano-granadina en particular, con especial énfasis en sus gentes, instituciones, oficios y en estas razzias tan características de este territorio. Por lo tanto, además de utilizar una bibliografía más general sobre el concepto de frontera, hemos empleado otra más específica sobre cada uno de estos aspectos para comprender todas las peculiaridades de esta frontera hostil, con el objetivo de ser capaces de responder a los objetivos previamente marcados.

Para llevar a cabo la búsqueda bibliográfica a partir de la cuál realizar este trabajo, nos ha servido de gran ayuda la biblioteca la Biblioteca Regional de Murcia y la Biblioteca Antonio de Nebrija de la Universidad de Murcia, para lo que era fundamental la utilización del Catálogo Alba<sup>1</sup>, no obstante, también recurrimos a la búsqueda online de bibliografía utilizando diversos repositorios como el de la Universidad de Salamanca “Gredos”<sup>2</sup>, o el de la Universidad de Alicante (RUA)<sup>3</sup>, además de buscadores externos a universidades como Dialnet<sup>4</sup>, Google Académico<sup>5</sup>, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes<sup>6</sup>, ProQuest<sup>7</sup>,

---

<sup>1</sup> Portales para la Biblioteca Nebrija <https://www.um.es/web/biblioteca/> y para el catálogo global de la misma <https://alejandria.um.es/cgi-bin/abnetcl/O7019/ID7878e45b?ACC=101>

<sup>2</sup> <http://bibliotecahistorica.usal.es/es/recursos/biblioteca-digital-repositorio-gredos>

<sup>3</sup> <https://rua.ua.es/dspace/>

<sup>4</sup> <https://dialnet.unirioja.es/>

<sup>5</sup> <https://scholar.google.es/>

<sup>6</sup> <http://www.cervantesvirtual.com/>

<sup>7</sup> <https://www.proquest.com/>

Brepolis<sup>8</sup> o academia.edu<sup>9</sup> entre muchos otros. Asimismo, también fue de gran utilidad la base de datos de tesis doctorales “Teseo”<sup>10</sup>.

Por otro lado, fue necesario acudir a archivos para lo que eran necesarios unos conocimientos mínimos de paleografía, como, por ejemplo, el Archivo Histórico Municipal de Elche o el Archivo General de la Región de Murcia<sup>11</sup>, donde todos los documentos conservados del archivo desde 1266 hasta 1504 se encuentran digitalizados, por lo que pudimos acceder a él vía online, algo extremadamente útil en este año pandémico. La consulta se puede realizar a través del portal Región de Murcia, en el Proyecto Carmesí, donde se encuentra junto a toda la documentación existente de esas fechas en otros archivos públicos de la Región de Murcia.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> <http://www.brepolis.net/>

<sup>9</sup> <https://www.academia.edu/>

<sup>10</sup> <https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do;jsessionid=1692266D2E25338B62DBF1CF18ABE1F3>

<sup>11</sup> [https://archivoweb.carm.es/archivoGeneral/arg\\_inicio](https://archivoweb.carm.es/archivoGeneral/arg_inicio)

<sup>12</sup> <http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?METHOD=FRMSENCILLA&sit=c,373,m,139,serv,Carmesi>

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

A la hora de abordar el estado de la cuestión, daremos algunas pinceladas sobre el concepto de frontera dada la enorme producción científica existente sobre este tema, el cual ha sido objeto de estudio desde el siglo XIX destacando las obras de Turner<sup>13</sup> y Ratzel<sup>14</sup>.

Como nos cuenta Barrio Barrio en su estudio sobre la importancia del concepto frontera en la historiografía medieval<sup>15</sup>, en 1928 Lucien Febvre trató el nacimiento tardío del concepto de frontera de finales de la Edad Media, además de la complicada tarea de definir dicho concepto y su inexistencia en los diccionarios históricos,<sup>16</sup> sin embargo, su trabajo no tuvo una repercusión inmediata, algo que observamos en diversos diccionarios de Historia Medieval publicados en las últimas décadas, donde encontramos la ausencia del término frontera. Encontramos algunos ejemplos como la obra de Pierre Bonnassie en 1981, *Les Cinquante Mots clefs de l'Histoire Médiévale*, cuya primera edición en castellano fue publicada por Crítica en 1983,<sup>17</sup> o la de Henry Loyn editada en Londres en 1989, *The Middle Ages. A concise Encyclopaedia*, traducido al castellano en 1998.<sup>18</sup>

En 1999 se publicaba en Francia el *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, traducido en 2003 al castellano por la editorial Akal, en el que Jacques Le Goff realiza la entrada de centro-periferia<sup>19</sup> e incluye una referencia al concepto de frontera. En el *Dictionnaire du Moyen Âge*, editado en 2002 bajo la dirección de Claude Gauvard, Alain de Libera y Michel Zink, el concepto de frontera es tratado por Alain Guerreau<sup>20</sup>.

En España encontramos el diccionario de José Hinojosa Montalvo editado en 2002,<sup>21</sup> donde trata el concepto de frontera y recoge los estudios de María Teresa Ferrer i Mallol, fundamental en la historiografía de la frontera y de la Corona de Aragón.

---

<sup>13</sup> TURNER, F. J. (1920): *The Frontier in American History*, New York.

<sup>14</sup> RATZEL, F. (2011): "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía política científica", en *Geopolítica(s), Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 2, pág. 135-156.

<sup>15</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (2013): "El concepto de frontera en la Edad Media. La frontera meridional del reino de Valencia. Siglos XIII-XV", en *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20, pág. 45-56.

<sup>16</sup> FEBVRE, L. (1962): "Frontière: le mot et la notion", en *Pour une histoire à part entière*, París, pág. 12-24.

<sup>17</sup> BONNASSIE, P. (1983): *Vocabulario básico de la Historia Medieval*, Barcelona.

<sup>18</sup> ROYSTON LOYN, H. (1998): *Diccionario Akal de Historia Medieval*, Madrid.

<sup>19</sup> LE GOFF, J. (2003): "Centro-Periferia", en LE GOFF, J. y SCHMITT, J. C. (dirs.): *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, pág. 146-157.

<sup>20</sup> GUERREAU, A. (2002): "Frontière", en GAUVARD, C. LIBERA, A. y ZINK, M (dirs.): *Dictionnaire du Moyen Âge*, París.

<sup>21</sup> HINOJOSA MONTALVO, J. (2002): *Diccionario de historia medieval del reino de Valencia*, 2, Valencia.

Siguiendo la línea de María Teresa Ferrer i Mallol<sup>22</sup> encontramos a Roser Salicrú i Lluch<sup>23</sup>, y a otros autores fundamentales a la hora de estudiar la frontera como Bazzana<sup>24</sup>, Foucher<sup>25</sup>, Mitre Fernández<sup>26</sup>, Arriaga Rodríguez<sup>27</sup>, Denis Menjot<sup>28</sup>, Philippe Sénac<sup>29</sup>

---

<sup>22</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1985): “La redempció de captius a la Corona catalano-aragonesa (segle XIV)”, en *Anuario de estudios medievales*, 15, pág. 237-298; (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona; (1988): *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i serraïns al País Valencià*, Barcelona; (1990): “Els redemptors de captius: mostolafs eixees o alfaquecs (segles XII-XIII)”, en *Medievalia*, 9, pág. 86-106; (1990): *Organització i defensa d'un territori fronterer: la governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona; (1996): “Els almogàvers a la frontera amb els sarraïns en el segle XIV”, en *L'Avenç: Revista de història i cultura*, 209, pág. 14-19; (1998): “Frontera, conciencia y proselitismo entre cristianos y moros en los textos de Frances Eiximenis y de San Vicente Ferrer”, en SOTO RÁBANOS, J. M. (coord): *Pensamiento medieval hispano: homenaje a Horacio Santiago-Otero*, 2, pág. 1579-1600; (1998): “Los castillos de la frontera meridional valenciana en el siglo XIV”, en BARRIO BARRIO, J. A. y CABEZUELO PLIEGO, J. V. (coords): *La fortaleza medieval: realidad y símbolo*, 15, pág. 199-214;

<sup>23</sup> SALICRÚ I LLUCH, R. (1996): *Relacions de la corona d'Aragó amb el Regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, (Tesis doctoral dirigida por María Teresa Ferrer i Mallol), Universidad de Barcelona; (1997): “La Corona de Aragón y los nazaritas en el segundo reinado de Muhammad El Pequeño (1427-1429)”, en SEGURA ARTERO, P. (coord): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI) : Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, 1, pág. 199-212; (2001): “Entre Cristiandad e Islam en el Mediterráneo Ibérico”, en *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella 17 a 21 de julio de 2000*, 27, pág. 83-112; (2002): “Nuevos mitos de la Frontera: Muhammad X el Cojo, Ali al-Amin y Ridwan Bannigas entre historiografía e historia, entre realidad y leyenda”, en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords): *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Estudios de Frontera: congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, 4, pág. 487-506; (2018): “Fronteras que no son frontera: musulmanes a norte y sur del estrecho de Gibraltar en el siglo XV”, en *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 18, pág. 257-277.

<sup>24</sup> BAZZANA, A. (1997): “El concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental en la Edad Media”, en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, Almería, pág. 25-46.

<sup>25</sup> FOUCHER, M. (1998): *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París.

<sup>26</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E. (1997): “La cristiandad medieval y las formulaciones fronterizas”, en MITRE FERNÁNDEZ, E y otros, *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid.

<sup>27</sup> ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2012): “El concepto de frontera en la geografía humana”, en *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, 17, pág. 71-96; ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2013): “Tres tesis del concepto de frontera en la historiografía”, en GURZA LAVALLE, G. (coord.): *Tres miradas a la historia contemporánea*, pág. 9

<sup>28</sup> MENJOT, D. (1976): “Le poids de la guerre dans l'économie murcienne, l'exemple de la campagne de 1407-1408, contre Grenade”, en *Miscelánea medieval murciana*, 2, pág. 36-70; (1987): “La contrebande dans la marche frontiere murcienne au bas Moyen Age”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2, pág. 1073-1083; (2017): “Ser murciano en la Castilla bajomedieval. Contribución a la definición de la identidad de las sociedades urbanas” en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 19/2, pág. 953-972.

<sup>29</sup> SÉNAC, P. (1992): “Frontière et reconquête dans l'Aragon du XIe siècle”, en SÉNAC, P. (ed.): *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen âge*, Perpignan; (1999): “Islam et chrétienté dans l'Espagne du Haut Moyen âge”, en *Studia Islamica*, 89; (1999): “La frontière aragonaise aux XIe et XIIe et la chose”, en *Cahiers de civilisation médiévale*, 42; (2001): “Ad castros de fronteras de mauros qui sunt pro facere. Note sur le premier testament de Ramire Ier d'Aragon”, en AYALA MARTÍNEZ, C. BURESI, P. y JOSSERAND, P.: *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid; (2009): “La frontera aragonesa en los siglos XI y XII” en *Pro defensionem christianorum et confusionem sarracenorum, Territorio, Sociedad y Poder*, IV.

Segura Graíño<sup>30</sup>, Vázquez Campos<sup>31</sup>, Torres Delgado<sup>32</sup>, Giles Constable<sup>33</sup>, Fernández Carrión<sup>34</sup>, o Díez Torre<sup>35</sup> entre otros.

Nos centraremos también en la bibliografía referente a la frontera castellano-granadina, donde podemos encontrar una gran cantidad de publicaciones entre las que destacaría sin duda a Juan de Mata Carriazo y Arroquia<sup>36</sup> y, como no, a Juan Torres Fontes, con publicaciones cuyos títulos nos llevan directamente a la frontera murciano-granadina, sin embargo, trata también de manera general la frontera entre Castilla y Granada<sup>37</sup>.

Otros de los autores cuyas obras he destacado en este estado de la cuestión son Jose Ángel García de Cortázar<sup>38</sup>, Manuel González Jiménez<sup>39</sup> y Diego Melo Carrasco<sup>40</sup>, con una amplísima variedad de publicaciones en las que tocan todos los aspectos de la frontera.

---

<sup>30</sup> SEGURA GRAÍÑO, C. (1999): “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media. Implicaciones sociales políticas y mentales”, en *Aragón en la Edad Media*, 14/2, pág. 1487-1500.

<sup>31</sup> VÁZQUEZ CAMPOS, B. (2003): “Frontera y Adelantamientos en época de Alfonso X”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 30.

<sup>32</sup> TORRES DELGADO, C. (2000): “El territorio y la economía”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, VIII.

<sup>33</sup> CONSTABLE, G. (2006): “Frontiers in the Middle Ages”, en MERISALO, O. (ed.): *Frontiers in the Middle Ages*, Louvain-La-Neuve

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ CARRIÓN, M. H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, 1, pág. 1-25.

<sup>35</sup> DÍEZ TORRE, A. R. (2016): “Fronteras y conceptos fronterizos (desde la Historia)”, en Archivo de la frontera, 1, pág. 2-43.

<sup>36</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (1946): “Cartas de la frontera de Granada”; en *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11/1, pág. 69-130; (1978): “La vida en la frontera de Granada”, en *Andalucía Medieval. Actas del I Congreso de historia de Andalucía*, Almería, pág. 277-302; (2002): *En la frontera de Granada*, Granada.

<sup>37</sup> Casi todas sus publicaciones sobre la frontera están recogidas en dos volúmenes: TORRES FONTES, J. (2003): *La frontera murciano-granadina*, Murcia; (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia.

<sup>38</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988): “Organización social del espacio. Propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval”, en *Studia historica. Historia medieval*, 6, pág. 195-236; (1989): “Percepción y organización social del espacio en la Castilla del siglo XII”, en *Finisterra: Revista portuguesa de geografía*, 24/47, pág. 5-37; (1993): “De una sociedad de frontera (el valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (el valle del Tajo en el siglo XII)”, en *Aragón en la Edad Media : sesiones de trabajo*, pág. 51-68.

<sup>39</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1988): “Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV), en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª. Medieval*, 1, pág. 207-224; (2009): “Fuentes para la historia de la frontera castellano-granadina”, en *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 37, pág. 29-40; (2013): “La caballería popular en la frontera”, en PRETEL MARÍN, A. (coord.): *Alcazar: Del Islam al concejo cristiano*, pág. 275-298; (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/65, pág. 17-28; (2018): “La frontera se desplaza al sur”, en *La Aventura de la historia*, 241, pág. 59-61;

<sup>40</sup> MELO CARRASCO, D. (2008): “Características y proyección de las treguas entre Castilla y Granada durante los siglos XIII, XIV y XV”, en *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 30, pág. 277-287; (2011): “Un aspecto de la vida en la frontera castellano-granadina, s. XIII-XV. La acción de rastros y redentores”, en *Studi Medievali*, 52/2, pág. 639-664; (2017): “Notas en torno a la violencia fronteriza. Castilla y Granada durante los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en GORDO MOLINA, A. (coord.): *La Edad Media peninsular: (lexicología y lexicografía): [aproximaciones y problemas]*, pág. 143-166; (2012): “Algunas consideraciones en torno a la frontera, la tregua y libre determinación en la frontera castellano-granadina. S. XIII-XV”, en *Estudios de historia de España*, 14, pág. 109-120; (2012): “Sobre el "entrar, "vivir" y "salir" del cautiverio. Un aspecto de la vida en la frontera castellano-granadina en los siglos XIII-XV”, en *Iacobus: revista*

La ferrolana María Jesús Viguera Molins<sup>41</sup>, y otros historiadores como Manuel García Fernández<sup>42</sup>, José Rodríguez Molina<sup>43</sup>, Manuel Rojas Gabriel<sup>44</sup> y Miguel Ángel Ladero Quesada<sup>45</sup> han publicado una gran cantidad de obras sobre la frontera entre finales del siglo pasado y principios de este.

---

*de estudios jacobeos y medievales*, 31-32, pág. 181-214; (2012): “En torno al vasallaje y las parias en las treguas entre Granada y Castilla (XIII-XV): una posibilidad de análisis”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 22, pág. 132-152; (2012): “Las treguas entre Granada y Castilla durante los siglos XIII a XV”, en *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 34, pág. 237-275; (2012): *Un modelo para la resolución de conflictos internacionales entre Islam y Cristiandad. Elaboración y estudio de un corpus documental de los tratados de paz y tregua entre Al-Ándalus y los reinos cristianos (reino nazarí de Granada con Castilla y Aragón, siglos XIII-XV)*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco Vidal Castro y José Luis Martín Martín), Universidad de Salamanca.

<sup>41</sup> VIGUERA MOLINS, M.J. (1997): “Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI) : Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 79-82, (2002): “Las Fronteras de Al-Andalus”, en TORO CEBALLOS, F. RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.): *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Estudios de Frontera: congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, pág. 593-610.

<sup>42</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): “La frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, en *Revista de estudios andaluces*, 9, pág. 69-86; (1988): “La defensa de la frontera de Granada en el reinado de Alfonso XI de Castilla, 1312-1350”, en SEGURA GRAIÑO, S. (coord.): *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 37-54; (1988): “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, en *Ifigea: revista de la Sección de Geografía e Historia*, 5 y 6, pág. 135-154; (2000): “Los reinos cristianos y la frontera”, en CANO GARCÍA, G. (Dir.): *Conocer Andalucía: gran enciclopedia andaluza del siglo XXI*, 2, pág. 205-232; (2000): “La conquista de Sevilla y el nacimiento de una frontera”, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (coord.): *Sevilla 1248 : Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León, Sevilla, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1998*, pág. 221-228; (2005): “Sobre la alteridad en la frontera de Granada (Una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”, en *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, 6, pág. 213-235; (2012): “Violencia y sociedad feudal. Reflexiones desde la frontera del Islam peninsular (siglos XIII-XV)”, en *La violencia en la historia: análisis del pasado y perspectiva sobre el mundo actual*, pág. 15-39.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1997): “Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso La frontera oriental nazarí como sujeto histórico*, Almería, pág. 253-288, (1992): “Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los Reinos de Córdoba y Jaén”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 6, pág. 81-128, (1998): “Contratos de vecindad en la frontera de Granada”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12, pág. 33-56, (2006): “La frontera de Granada”, en VIGUERA MOLINS, M.J. (coord.): *Ibn Jaldun. El Mediterráneo en el siglo XIV: Auge y declive de los imperios*, Sevilla, pág. 154-163, (2007): *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Jaén.

<sup>44</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): “La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de Don Juan Ponce de León, II Conde de Arcos y señor de Marchena”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, pág. 497-532; (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz; (1997): “Nuevas técnicas, ¿viejas ideas? Revolución principal, pirolística y operaciones de expugnación castral castellanas en las guerras contra Granada (c.1325-c.1410)”, en *Meridies: Revista de historia medieval*, 14, pág. 31-56; (2001): “El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350 - c. 1481)”, en *Anuario de estudios medievales*, 31, pág. 295-328; (2004): “Estrategia y guerra de posición en la Edad Media. El ejemplo de la frontera occidental de Granada [C. 1275-C. 1481]”, en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords): *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a Don Juan Torres Fontes: Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003*, pág. 665-692; (2005): “La frontera de Granada. Perspectivas y planteamientos”, en *Meridies: Revista de historia medieval*, 7, pág. 245-268.

<sup>45</sup> LADERO QUESADA, M.A. (1998): “Reconquista y definiciones de frontera”, en *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, 15/1, pág. 655-692, (2001): “Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI-XIV)”, en AYALA, C. BURESI, P. JOSSERAND, P. (Eds.): *Identidad y representación de la frontera en*

A los especialistas de la Universidad de Murcia en Historia Medieval y en el estudio de la frontera, donde, además de las obras de a Juan Torres Fontes ya citadas, tenemos a Francisco de Asís Veas Arteseros<sup>46</sup>, Juan Francisco Jiménez Alcázar<sup>47</sup>, María Martínez Martínez<sup>48</sup>, Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez<sup>49</sup> y Ángel Luis Molina Molina<sup>50</sup>.

---

*la España Medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid, pág. 5-59, (2002): “La frontera de Granada, 1265-1481” en *Revista de Historia Militar*, Extra 1, pág. 49-122, (2002): *Las Guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona.

<sup>46</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995-1996): “Un suceso de frontera. La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 303-312, VEAS ARTESEROS, F.A. (2004): “El agua en la frontera murciano-granadina”, en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords): *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a Don Juan Torres Fontes*, pág. 767-784; (2006): “El Obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa”, en *Murgetana*, 114, pág. 19-51; VEAS ARTESEROS, F.A. y VEAS INIESTA, F. (2008): “Agua y frontera”, en *Clavis*, 4-5, pág. 53-70; VEAS ARTESEROS, F.A. y SERRANO DEL TORO, A. (2016): “La actividad en el sector fronterizo de Xiquena”, en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 18, pág. 1259-1348; VEAS ARTESEROS, F.A. y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1997): “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI) : Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 229-236.

<sup>47</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1992): “El hombre y la frontera. Murcia y Granada en época de Enrique IV”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pág. 77-96; (2010): “Et por estar esta tierra en frontera de moros. Sociedad y territorio en la frontera de Granada (siglos XIV-XV)”, en IGLESIA DUARTE, J.I. (coord.): *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval: XX Semana de Estudios Medievales. Nájera*, pág. 353-394, (2013): “Poderes locales, dominio territorial y control central en la Castilla meridional (ss. XIII-XVI). Gobernar fronteras,” en *Edad Media: revista de historia*, 14, pág. 129-158, (2014): “Comerciar en la Frontera de Granada. Espacios económicos asimétricos y periféricos (siglos XIII-XVI)”, en SABATÉ I CURULL, F. y PEDROL, M. (coords.): *El mercat: un món de contactes i intercanvis: reunió científica: XVI Curs d'Estiu Comtat d'Urgell, celebrat a Balaguer els dies 6, 7 i 8 de juliol de 2011*, pág. 167-188, (2019): “Frontera disputada. Aniversario del Tratado de Almizra” en *La Aventura de la historia*, 245, pág. 40-43; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y ARCAS CAMPOY, M. (2006): “Una carta en la frontera de Granada. De la Vera nazarí a la capital de la Gobernación de Orihuela (año 879/1474)”, en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, EDNA, 10, pág. 81-92, JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y MOLINA MOLINA, A.L. (1996): “La frontera enquistada. El Reino de Murcia a fines de la Edad Media,” en *Meridies: Revista de historia medieval*, 3, pág. 51-60.

<sup>48</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1986): “Un medio de vida en la frontera murciano-granadino (siglo XIII). La cabalgada”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII, pág. 49-62, (1995): “Organización y evolución de una sociedad de frontera. El reino de Murcia (ss. XIII-XV)”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 15, pág. 31-88, (1998): “Ciudades de frontera y sociedad urbana. La ciudad de Murcia (siglos XIII-XV)”, en *Scripta: estudios en homenaje a Elida García García*, pág. 367-396, Oviedo, (2000): *Las mujeres en la organización de una sociedad de frontera. La etapa colonizadora-repobladora de Murcia, 1266-1272*, Murcia, (2008): “Vivir en la frontera murciano-granadina en los tiempos bajomedievales”, en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, pág. 118-134.

<sup>49</sup> EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2012): “El parque arqueológico del castillo de Lorca (Murcia). Un nuevo proyecto de investigación en la frontera castellano-nazarí”, en *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 407-430.

<sup>50</sup> MOLINA MOLINA, A. L. (2009): “Cautivos murcianos en el Reino de Granada a través de los milagros de Santo Domingo de Silos”, en *Homenaje académico a Julio Mas*, pág. 263-270; (2009): “La frontera murciano-granadina durante la Baja Edad Media”, en EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (coord.): *El otro lado: asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí: catálogo de exposición*, pág. 11-36; (2015): “Episodios en las relaciones fronterizas entre los reinos de Murcia y Granada (siglos XIII-XV): los cautivos murcianos en “tierra de moros” y su liberación”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 27, pág. 145-165.

Además, también he de destacar también a medievalistas de la Universidad de Alicante como Juan Leonardo Soler Milla<sup>51</sup>, Jose Vicente Cabezuelo Pliego<sup>52</sup> y Juan Antonio Barrio Barrio<sup>53</sup>.

Prácticamente todos los autores que han estudiado los oficios, las instituciones y, en definitiva, los perfiles sociales de todos los sectores de esta frontera han sido ya mencionados anteriormente como investigadores de esta frontera castellano-granadina. No obstante, merecen ser renombrados por su encomiable trabajo en el estudio y análisis de estas gentes de frontera.

No podía faltar Carriazo y Arroquia, pionero en el estudio del Alcalde entre los cristianos y los moros, además de algunas otras obras para el estudio de la sociedad y la vida en la frontera castellano-granadina<sup>54</sup>. Siguiendo su línea unos años después con el estudio del juez de frontera y de los fieles del rastro encontramos a Seco de Lucena<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> SOLER MILLA, J.L. y PONSODA LÓPEZ DE AYALA, S. (2009): “Violencia nobiliaria en el sur del reino de Valencia en la Baja Edad Media”, en BARRIO BARRIO, J. A. (coord): *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 16, pág. 319-347; (2010): “Espacio. memòria i conflictivitat señorial en la Marina Baixa, siglo XV”, en *Sarrià: Revista d'investigació i assaig de la Marina Baixa*, 3, pág. 138-145.

<sup>52</sup> CABEZUELO PLIEGO, J. V. (1997): “El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV”, en *Miscelánea medieval murciana*, 21 y 22, pág. 43-58; (1997): “Procuración, frontera y organización defensiva del Reino de Valencia frente al Islam a principios del siglo XIV: Gombau D'Entença y Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI) : Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 93-100; (1998): “De nuevo sobre procuración, frontera y organización defensiva del Reino de Valencia frente al Islam en el siglo XIV: Jaime de Jérica y Granada”, en DÍAZ TEJERA, A. (coord.): *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España, (Sevilla, 9-12 de mayo de 1995)*: V Jornadas Nacionales de Historia Militar, pág. 187-198; (1999): “Relaciones institucionales entre el Adelantamiento del reino de Murcia y la Procuración de Orihuela durante la Cruzada contra Granada (1329)”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 26, pág. 163-180; (2006): “Elda medieval. Estructura social y actividad económica en un espacio rural de frontera”, en PÓVEDA NAVARRO, A.M. y VALERO ESCANDELL, J. R. (coords): *Historia de Elda*, 1, pág. 157-176; (2006): “Las órdenes militares y la frontera valenciana: siglos XIII-XIV”, en Torres, M. (coord): *Las órdenes militares: un puntal de la historia de occidente*, pág. 73-106; (2007): “Guerra y violencia en un espacio frontero” en *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, 52, pág. 42-56; (2011): “La señorialización de la frontera sur valenciana, 1270-1330”, en *Imago temporis. Medium Aevum*, 5, pág. 464-481.

<sup>53</sup> BARRIO BARRIO, J.A. CABEZUELO PLIEBO, J. V. CARRASCO RODRÍGUEZ, A. y MILÁN, J. (coord.). (2005): *Fronteras e identidades en el sur valenciano, siglos XIII-XVI*, Orihuela; (2012): “Origen, evolución y significado del término 'frontaria' en la Península Ibérica”, en MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. CRUZ PALMA, O y FERRERO HERNÁNDEZ, C. (coords.): *Estudios de Latín Medieval Hispánico: Actas del V Congreso Hispánico de Latín Medieval*, Barcelona, pág. 979-988; (2012): “La delimitación territorial y el control de los espacios en la frontera meridional del Reino de Valencia. Siglos XIII-XIV” en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, pág. 1053-1066;

<sup>54</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (1946): “Cartas de la frontera de Granada”; en *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 11/1, pág. 69-130; CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (1948): “Alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, en *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 13/1, pág. 35-96; (1978): “La vida en la frontera de Granada”, en *Andalucía Medieval. Actas del I Congreso de historia de Andalucía*, Almería, pág. 277-302; (2002): *En la frontera de Granada*, Granada.

<sup>55</sup> SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1958): “El Juez de Frontera y los Fieles del Rastro”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7, pág. 137-140. Y también (1962): “Sobre el juez de frontera”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 11, pág. 107-109.



También destaca Torres Fontes, con una grandísima investigación de toda una vida hilvanando en los oficios, instituciones y las gentes de la frontera murciano-granadina en diversos artículos<sup>56</sup>, aunque casi todos ellos están recogidos en un único volumen<sup>57</sup>.

Ladero Quesada<sup>58</sup> y González Jiménez<sup>59</sup> tratarán con gran éxito los perfiles sociales de la frontera castellano-granadina en general, mientras que Melo Carrasco nos trae un análisis sobre los partícipes de la violencia fronteriza, y, junto a Gordo Molina, un amplio estudio sobre el cautiverio<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> TORRES FONTES, J. (1960): “El alcalde entre moros y cristianos en el reino de Murcia”, en *Hispania: Revista española de historia*, 78, pág. 55-80; (1961): “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 10, pág. 89-105; (1962): “El alcalde mayor de las aljamas de moros en Castilla”, en *Anuario de historia del derecho español*, 32, pág. 131-182; (1973): “Los médicos murcianos en el siglo XV”, en *Miscelánea medieval murciana*, 1, pág. 204-267; (1975): “Alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en *Homenaje a don Agustín Mulares Cario*, 2, pág. 99-116; (1978): “Los corredores del comercio murciano en el reinado de Alfonso XI”, en *Miscelánea medieval murciana*, 4, pág. 237-262; (1983): “Ordenaciones al Almocatén murciano en la primera mitad del siglo XIV”, en *Miscelánea medieval murciana*, 10, pág. 71-131; (1985): “El adalid en la frontera de Granada”, en *Anuario de estudios medievales*, 15, pág. 345-366; (1985): “Notas para la historia de la ganadería murciana en la Edad Media”, en *Miscelánea medieval murciana*, 12, pág. 139-184; (1985): “Ordenaciones para la guarda de la Huerta de Murcia (1305-1347) y ordenanzas para la guarda del Campo (s. XV)”, en *Miscelánea medieval murciana*, 12, pág. 239-274; (1986): “La actividad bélica granadina en la frontera murciana (ss. XIII-XV)”, en *Príncipe de Viana. Anejo*, 2-3, pág. 721-740; (1992): “Manifestación de dineros en la aduana de Murcia (1493-1494)”, en *Medievalia*, 10, pág. 425-435; (1992-1993): “En la raya de los dos reinos. Beniel medieval”, en *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 9, pág. 145-160; (1993): “Vaivén musulmán murciano”, en *Murgetana*, 86, pág. 5-17; (1996): “La cautividad en la frontera granadina (1275-1285). Estampas jienenses”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 162/2, pág. 895-910; (1997): “Tratados, pactos y convivencia cristiano musulmana en el Reino de Murcia (1243-1266)”, en *Murgetana*, 94, pág. 43-53; (1999): “Los fronterizos murcianos en la Edad Media”, en *Murgetana*, 100, pág. 11-19;

<sup>57</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia.

<sup>58</sup> LADERO QUESADA, M.A. (1967): “Esclavitud por guerra a fines del siglo XV”, en *Hispania: Revista española de historia*, 105, pág. 63-88; (1979): *Granada: Historia de un país islámico (1232-1517)*, Madrid; (1989): “Los conversos de Córdoba en 1497”, en *El Olivo: Documentación y estudios para el diálogo entre Judíos y Cristianos*, 13, pág. 187; (1992): “Sevilla y los conversos: los “habilitados” en 1495”, en *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 2, pág. 429-447; (1993): “Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)”, en *Temas medievales*, 3, pág. 255-286; (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona; (2002): “La frontera de Granada”, en *Revista de historia militar*, 1, pág. 49-122;

<sup>59</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”, en LADERO QUESADA, M.A. (coord.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pág. 87-145; (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 17-28.

<sup>60</sup> MELO CARRASCO, D. (2017): “Notas en torno a la violencia fronteriza. Castilla y Granada durante los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en GORDO MOLINA, A. (coord.): *La Edad Media peninsular: (lexicología y lexicografía): [aproximaciones y problemas]*, pág. 143-166; MELO CARRASCO, D. y GORDO MOLINA, A. (2017): “Asistir a los cautivos. Notas en torno a las instituciones destinadas a la negociación y rescate de cautivos en las treguas entre Castilla y Granada (siglos XIII-XV). Un análisis a partir de su aparición en los textos de paces”, en SABATÉ, F. (coord.): *L'assistència a l'edat Mitjana*, pág. 201-220.

García Fernández<sup>61</sup> y Rojas Gabriel<sup>62</sup> se centrarán principalmente en el sector sevillano, con gran hincapié del segundo en el estudio de las élites en la frontera, mientras que Sancho de Sopranis lo hará del jerezano<sup>63</sup>. Para el estudio de la nobleza fronteriza es fundamental Sánchez Saus<sup>64</sup> y Moxó<sup>65</sup>, además de López Rodríguez para las élites del reino valenciano<sup>66</sup>. En esta misma línea, Soler Milla tiene un artículo junto a Ponsoda López de Atalaya sobre la violencia nobiliaria en el sur del reino de Valencia<sup>67</sup>.

De la universidad de Murcia son fundamentales Jiménez Alcázar cuyas obras sobre las gentes en la frontera ya han sido mencionadas antes, y Veas Arteseros<sup>68</sup>, quienes tienen un artículo conjunto muy interesante sobre el rescate de cautivos<sup>69</sup>. Además, Veas Arteseros también ha dirigido dos tesis doctorales que analizan con gran precisión los perfiles sociales de la frontera murciano-granadina. Son las tesis de Culiáñez Celdrán<sup>70</sup> y Serrano del Toro<sup>71</sup>.

---

<sup>61</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla; (2005): “Sobre la alteridad en la frontera de Granada: (una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV), en *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, 6, pág. 213-235; (2012): “Violencia y sociedad feudal: Reflexiones desde la frontera del Islam peninsular (siglos XIII-XV)”, en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J. (ed.): *La violencia en la historia: análisis del pasado y perspectiva sobre el mundo actual*, pág. 15-39; (2015): “La organización social de la banda morisca: la villa de Estepa y su espacio fronterizo en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, en CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., DEL PINO GARCÍA, J.L. y CABRERA SÁNCHEZ, M. (coords.): *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, pág. 205-212; (2018): “Alteridad positiva en la frontera de Granada (siglos XIII-XV), en MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J.A. y JORDÁ BORRELL, R.M. (coords.): *Ciencia regional y Andalucía a partir de la visión del geógrafo Gabriel Marco Cano García: un homenaje a su vida y obra*, pág. 212-232.

<sup>62</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz.

<sup>63</sup> SANCHO DE SOPRANIS, H. (1954): “Jerez y el reino de Granada a mediados del siglo XV”, en *Tamuda*, 2, pág. 287-308.

<sup>64</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista. Granada: Diputación Provincial*, pág. 163-182; (2009): “Nobleza y frontera en la Andalucía medieval”, en RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A. (coord.): *Hacedores de frontera: estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, pág. 121-128.

<sup>65</sup> MOXÓ, S. (1970): “La nobleza castellana en el siglo XIV”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 7, pág. 493-511.

<sup>66</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (2005): *Nobleza y poder político en el reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia.

<sup>67</sup> PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA, S. y SOLER MILLA, J.L. (2009): “Violencia nobiliaria en el sur del Reino de Valencia a finales de la Edad Media”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 16, pág. 319-347.

<sup>68</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1980): “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 5, pág. 159-188; (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 303-312.

<sup>69</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 229-236.

<sup>70</sup> CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia.

<sup>71</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia.

Sin movernos de este sector este de la frontera, el murciano-granadino, García Antón analiza la tolerancia religiosa y el cautiverio<sup>72</sup>.

Para el sector valenciano son fundamentales Ferrer i Mallol y Roser Salicrú, cuyas obras tratando los perfiles sociales fronterizos ya han sido mencionadas anteriormente. También Barrio Barrio indagando en la difícil convivencia entre cristianos y musulmanes en la frontera<sup>73</sup>, y Cabezuelo Pliego, quien nos muestra un caso muy interesante sobre un renegado<sup>74</sup>.

Por último, destacar que para analizar el perfil social del renegado debemos tener en cuenta que aparecen incluso más casos y evidencias documentales durante la Edad Moderna que en la Edad Media. En el estudio de este renegado moderno son fundamentales Bartolomé y Lucille Bennasar<sup>75</sup>, además de E. Solá<sup>76</sup> y, algo más alejado en el tiempo, Braudel<sup>77</sup>.

---

<sup>72</sup> GARCÍA ANTÓN, J. (1980): “La tolerancia religiosa en la frontera de Murcia y Granada en los últimos tiempos del reino nazarí”, en *Murgetana*, 57, pág. 133-143; (1987): “Cautiverios, canjes y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos años nazaríes”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, pág. 547-559.

<sup>73</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (1996): “La difícil convivencia entre cristianos y musulmanes en un territorio fronterizo. La gobernación de Orihuela en el siglo XV”, en *Sharq Al-Ándalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 13, pág. 9-26.

<sup>74</sup> CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1996): “Cristiano de Alá, renegado de Cristo: el caso de Abdalla, fill d'En Domingo Vallés, un valenciano al servicio del Islam”, en *Sharq Al-Andalus*, 13, pág. 27-46.

<sup>75</sup> BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L. (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid.

<sup>76</sup> SOLÁ, E. (1988): *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid.

<sup>77</sup> BRAUDEL, F. (1953): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 2, pág. 97-124.

#### 4. EL CONCEPTO DE FRONTERA.

La palabra “frontera” procede de la voz latina *frons*, que se define como el “confín de un estado”, donde encontramos unas realidades políticas, sociales, económicas y culturales bien definidas<sup>78</sup>. Según Bazzana, desde la antigüedad la frontera ha sido símbolo de posesión militar o política, “el lugar donde se dan movimientos opuestos de expansión, zona de guerra y paz, región viva y dinámica o vacía y despoblada, zona de peligro o donde surge una sociedad”<sup>79</sup>.

De esta manera observamos un concepto muy amplio, lo que nos demuestra lo difícil que es situar un límite claro en un territorio donde las zonas de contacto son muy difusas. Por su parte, Melo Carrasco nos indica que las fronteras medievales occidentales fueron muy distintas y dispersas, no obstante, el estudio de estas nos permitiría observar una evolución del concepto desde las definiciones de Isidoro de Sevilla hasta esta frontera nazarí. Así, nos señala que en los primeros siglos de la Edad Media es difícil hablar de “frontera” como la conocemos hoy en día, ya que diversos factores provocaban una gran fluidez en estos espacios fronterizos y se debería utilizar el concepto de confín o de marca<sup>80</sup>. Se trata de lugares donde se producen formas peculiares de poblamiento, por lo que se podría considerar la frontera como la delimitación de un espacio legislado donde se pueden producir poderes diversos y opuestos. Esto refleja una relación ataque-defensa, y, por lo tanto, que en primera instancia se entendiera la frontera con una connotación militar<sup>81</sup>.

Ante esta imprecisión del concepto de frontera, durante los primeros siglos de la Edad Media se emplearon algunos términos como el de *limes*, que los cristianos heredaron de Roma y que se entendía como la separación entre lo que era el mundo romano y los territorios donde se encontraban los bárbaros<sup>82</sup>. Cuando hablábamos de la demarcación de un país con respecto a otro en la Antigüedad, al observarlo desde un punto de vista de predominio

---

<sup>78</sup> HINOJOSA MONTALVO, J. (1989): “El Comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos Medievales”, en: TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coord.): *II Estudios de Frontera, actividad y vida en la frontera. Congreso celebrado en Alcalá la Real del 19 al 22 de noviembre de 1997*, Jaén, pág. 385.

<sup>79</sup> BAZZANA, A. (1997): “El concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental en la Edad Media”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, Almería, pág. 26.

<sup>80</sup> MELO CARRASCO, D. (2012): *Un modelo para la resolución de conflictos internacionales entre Islam y Cristiandad. Elaboración y estudio de un corpus documental de los tratados de paz y tregua entre Al-Ándalus y los reinos cristianos (reino nazarí de Granada con Castilla y Aragón, siglos XIII-XV)*, Salamanca, pág. 222-225.

<sup>81</sup> SOTO RÁBANOS, J. M. (1997): “La frontera. Connotaciones jurídico-canónicas” (siglos XII-XV), en Segura Artero (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 213.

<sup>82</sup> MELO, CARRASCO, D.: *Un modelo para la resolución.....*, pág. 229.

político, económico, cultural y militar, nos referíamos a dicho país como núcleo de poder y de civilización, mientras que el resto eran considerados bárbaros. Desde este momento, hablábamos de límite o de marca cuando nos referíamos al espacio geográfico considerado como “tierra de nadie” que separaba dos realidades distintas, con un significado político sobre este territorio<sup>83</sup>. Sin embargo, como nos indica Segura Graíño, la frontera medieval no puede equipararse al “*Limes*” ya que se trata de conceptos distintos, aunque el primero provenga del segundo. Este concepto nacido en Roma era entendido como el fin, que separaba a la Roma civilizada del resto, de lo extranjero, la barbarie o la incultura. De esta forma, el “*limes*” respondía a un concepto político, que era el Imperio Romano como unidad cultural, socioeconómica, religiosa y mental, y también respondía a un concepto ideológico que separaba el orden del desorden<sup>84</sup>.

Para llegar a la consolidación del concepto de frontera política como divisoria entre distintos reinos se dio antes un paso intermedio. Si durante la época carolingia se establecería el sistema de marcas sirviendo como un colchón territorial entre el Imperio Carolingio y los enemigos al otro lado de la frontera, entre los siglos VIII y X los núcleos cristianos y al-Andalus estarían separados por una zona despoblada en la que el avance de un pequeño contingente indicaba el cambio de soberanía. A partir del siglo XII, con el avance de los reinos cristianos se firmaron tratados de delimitación, como el de Tudilén en 1151 o Cazorla en 1179,<sup>85</sup> en los que serían elegidos como líneas divisorias accidentes geográficos<sup>86</sup>, aunque más que fronteras como las conocemos hoy en día, debido a lo vago que resulta el concepto de frontera en la época, hablaríamos de zonas fronterizas. En la Península Ibérica, tras el avance y las victorias cristianas de la primera mitad del siglo XIII el concepto evoluciona, se es consciente de la existencia de un límite y que al otro lado se encuentra el enemigo. En los esfuerzos por establecer un límite claro y marcado se establecerán una serie de fortificaciones a lo largo de esta línea pudiendo utilizar ya con propiedad el concepto de frontera<sup>87</sup>, con lo cual la frontera deja de ser inestable y temporal para convertirse en permanente y estable<sup>88</sup>. De esta forma, hablamos de frontera como un concepto ambiguo de

---

<sup>83</sup> FERNÁNDEZ CARRIÓN, M. H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 1, pág. 2.

<sup>84</sup> SEGURA GRAÍÑO, C. (1999): “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media: Implicaciones sociales, políticas y mentales”, en *Aragón en la Edad Media*, 14 y 15, pág. 1496.

<sup>85</sup> TORRES FONTES, J. (1950): “La delimitación del sudeste peninsular: tratados de partición de la reconquista”, en *Anales de la Universidad de Murcia*, VIII, pág. 669-696.

<sup>86</sup> TORRES FONTES, J. (2003): *La frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 7-8.

<sup>87</sup> BAZZANA, A.: “El concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental...”, pág. 42.

<sup>88</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (2013): “El concepto de frontera en la Edad Media. La frontera meridional del reino de Valencia. Siglos XIII-XV”, en *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20, pág. 44.

cierre y apertura simultánea, con límites claros y establecidos que sirven como convergencia entre dos culturas<sup>89</sup>.

El propósito de recuperar territorio en manos musulmanas, predominante en los reinos cristianos durante la Alta Edad Media, culminó con las grandes conquistas cristianas del siglo XIII. Aunque esa idea no desapareció del todo, sí se observa una clara transformación en la política castellana. Tras finalizar la rivalidad reconquistadora con Aragón, que había quedado sin frontera con el islam, y tras expulsar a los últimos almohades, Castilla se enfrentaba ante la incapacidad de tomar y conservar un gran territorio con insuficiente población cristiana y numerosa musulmana. El remedio consistió en los pactos de vasallaje como método para mantener el dominio sobre los reinos no conquistados por la fuerza, que, de esta manera, quedarían sometidos a Castilla<sup>90</sup>. Así, Granada quedaría como vasallo, un vasallo indómito.

La frontera de Granada no era como las fronteras que separaban a Castilla o Aragón de cualquier otro reino cristiano ya que eran fronteras establecidas por tratados y, por lo tanto, permanentes. Por el contrario, esta frontera nazarí no era legalmente reconocida, por lo que no tenía un carácter permanente y podía ser modificada en cualquier momento<sup>91</sup>. Hablamos de una frontera política, que sí estaba claramente establecida y marcada entre Castilla, Aragón y el resto de los reinos cristianos peninsulares como “expresión de voluntad soberana y línea territorial fiscalizadora en la que se establecen controles aduaneros”, mientras que en la frontera con Granada se observa una indefinición fronteriza al encontrarnos ante una frontera viva, con un control militar que se hacía mediante grandes demarcaciones o adelantamientos. Por lo tanto, no es posible hablar de una delimitación clara al encontrarnos ante un amplio espacio fronterizo de “tierra de nadie” donde se desarrollaban diversas actividades como la ganadera, pero también el pillaje<sup>92</sup>.

Fue la tercera de las grandes fronteras que hubo entre al-Ándalus y los reinos cristianos, aunque distinta a las dos anteriores, ya que tanto la del Duero como la del Guadiana podríamos definirlas como marcas fronterizas, con amplias “tierras de nadie” cruzadas por ambos bandos para arremeter contra el enemigo en largas expediciones, a

---

<sup>89</sup> MARFIL SAMPEDRO, S. C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 193.

<sup>90</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 19 y 20.

<sup>91</sup> GONZALEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 20.

<sup>92</sup> GUTIÉRREZ PÉREZ, J. C. (2019): “El control de pasos serranos fronterizos en la sierra sur de Jaén (siglo XIII): Los Castillos de Susana, Jamilena y Otíñar”, en *Estudios de la Frontera*, pág. 126.

menudo con el objetivo de conquistar importantes enclaves estratégicos que proporcionaran la posibilidad de controlar esas extensas regiones. La frontera nazarí era un linde mucho más preciso delimitado con fortalezas y torres. Un lugar donde la violencia era diaria hubiera o no guerra.<sup>93</sup>

La frontera se presenta, por tanto, como un territorio o espacio socioeconómico, aunque también lo es político, religioso, cultural y lingüístico, que se encuentra en constante transformación y desarrollo<sup>94</sup>.

Como nos dice Le Goff<sup>95</sup>, una definición muy acertada del concepto medieval de frontera es la de Pierre Toubert, que nos señala que “la frontera nunca es lineal, a no ser que hagamos una abstracción. Es una zona. No es estática más que en apariencia. Siempre es el resultado de un movimiento y en ella se materializa en el espacio un estado de equilibrio precario... El movimiento que crea o sostiene una frontera pone en funcionamiento numerosos componentes de orden distinto (demográficos, económicos, lingüísticos, religiosos, geopolíticos, etc.). La frontera nunca es un término o un simple cierre, sino una membrana viva o... un “órgano periférico”... La frontera parece segregar, quizá, géneros de vida específicos, como el caso del “soldado-campesino”. Crea, en todo caso, un estilo de vida cuyos caracteres fundamentales son la violencia, el desprecio por las normas y por los mecanismos de encuadramiento social que predominan en las zonas centrales. El mundo de la frontera es, por excelencia, el del *out law*” Además, nos indica que “la frontera como objeto histórico no existe, solo se dan realidades distintas donde interactúan elementos lingüísticos, geopolíticos, antropológicos, geográficos o biológicos, teniendo en cuenta que esta estructura interna fronteriza está condicionada por la evolución histórica. Por lo tanto, esta frontera es resultado de una transformación histórica y no de una organización geopolítica, lo que nos permite observar sin lugar a dudas la diferencia morfológica de las fronteras occidentales y orientales del mundo germánico, ya que las segundas son nacidas como resultado de un largo período de colonización por lo que son mucho más abiertas, heterogéneas e inciertas”<sup>96</sup>.

---

<sup>93</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 52.

<sup>94</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (2013): “El concepto de frontera en la Edad Media. La frontera meridional del reino de Valencia. Siglos XIII-XV”, en *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20, pág. 44.

<sup>95</sup> LE GOFF, J. (2003): “Centro-Periferia”, en LE GOFF, J. y SCHMITT, J. C. (dirs.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Pág. 151.

<sup>96</sup> TOUBERT, P. (1993): “Frontière et frontières: un objet historique”, en *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge. Acte du colloque d'Erice (18-25 septembre 1988)*, Roma, pág. 13-15.

Para estudiar el concepto de frontera desde el punto de vista musulmán tenemos a Torres Delgado, quien nos dice que desde finales del siglo X hasta el XII se empleó el concepto de *Tagr* para referirse a la frontera con los cristianos, y, a finales del siglo XII, se especificaría en tres zonas fronterizas: En la frontera portuguesa *al-Tagr al-garbī*, en la castellana *al-Tagr alawsat*, y en la levantina *al-Tagr al šarqī*. Estos términos desaparecerían en el siglo XIII y serían reemplazados por *al-farantina*, que procede del término latino *frontaria*<sup>97</sup>.

Phillipe Sénac nos dice que la primera aparición del término frontera se da en el primer testamento de Ramiro I de Aragón en el año 1059, “*Castros de fronteras de mauros qui sunt pro facere*”, y volvería a aparecer en el 1061 en su segundo testamento, “*in castellos de fronteras de mauros qui sunt per fare et in castellos qui sunt in fronteras per facere*” en 1062 en una carta real “*et tu quod cavallero et franco sedeas quomodo homine debet esse in frontera francho et cavallero*” y en 1105 en una donación al abad del monasterio de San Juan de la Peña: “*quanto ibi tenebamus frontera*”. No obstante, la primera aparición del término *frontaria* en la Corona de Aragón se da en Zaragoza en 1202, en un donativo redactado por el obispo Ramón “*in frontaria sarracenorum*”. Ese mismo año encontramos de nuevo la misma expresión en un donativo del rey Berenguer de Entenza, y en 1209 en otra donación real en Tarragona<sup>98</sup>.

En el mundo cristiano, como hemos visto, el concepto de frontera se iría forjando en la Baja Edad Media, y en Francia aparecería como concepto geográfico a finales del siglo XIV<sup>99</sup>.

La primera acepción que tuvo el concepto de frontera en el siglo XVI fue de carácter jurídico ya que se utilizaba para referirse a la zona hasta donde llegaba la influencia y dominio del rey, diferenciándose del concepto de límite, que se refería a la línea que separaba dos territorios, reconocida por los Estados por un tratado<sup>100</sup>. Sin embargo, este concepto fue adquiriendo un sentido político y en siglo XIX pasaría a ser considerado como la marca que

---

<sup>97</sup> TORRES DELGADO, C. (2000): “El territorio y la economía”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, VIII, pág. 507 y 508.

<sup>98</sup> SÉNAC, P. (2009): “La frontera aragonesa en los siglos XI y XII” en *Pro defensionem christianorum et confusionem sarracenorum, Territorio, Sociedad y Poder*, IV, pág. 154.

<sup>99</sup> CONSTABLE, G. (2006): “Frontiers in the Middle Ages”, en MERISALO, O. (ed.): *Frontiers in the Middle Ages*, Louvain-La-Neuve, pág. 3.

<sup>100</sup> ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2012): “El concepto de frontera en la geografía humana”, en *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, 17, pág. 91.



establece el dominio territorial de un Estado, haciendo referencia a un poder que se ejerce sobre todo lo que se encuentra en dicho territorio, ya sean personas, objetos o recursos<sup>101</sup>.

Con el auge de los nacionalismos aparece una verdadera obsesión por fijar los límites de los Estados, por lo que, durante el siglo XIX se llevó a cabo un registro de las fronteras nacionales con la elaboración de catastros siguiendo el modelo napoleónico, y la idea de frontera se asienta como una línea permanente que representa la condición territorial de estos Estados decimonónicos<sup>102</sup>. De este modo, el concepto de frontera sería objeto de investigación durante todo el siglo destacando a Ratzel<sup>103</sup> en Alemania y Turner<sup>104</sup> en Estados Unidos.

Ratzel definió la frontera como “el resultado de la dinámica histórica actuando sobre marcos naturales”. Los estudios geopolíticos de la época nos mostraban que la frontera ya no era una línea ni un límite, sino que constituía un amplio territorio en el que se manifestaban las fuerzas de los Estados contiguos. En esta concepción ratzeliana, esta frontera-zona sería una frontera cambiante y dinámica que constituiría un órgano periférico del propio Estado<sup>105</sup>.

Frederick Jackson Turner, por su parte, nos habla del concepto de frontera en “El significado de la frontera en la historia americana”, y la hace semejante al espíritu nacional norteamericano, obteniendo una concepción turneriana de fronteras abiertas. La influencia que la frontera ejerce en el modo de vida de las personas de uno y otro lado crea una cultura y un modelo de uso del espacio, con territorios en expansión y con la existencia de tierras para estas poblaciones en crecimiento. Se trata, pues, de una frontera con gran movilidad a ambos lados de la demarcación fronteriza e influenciada por comunicaciones, como sucedía en Estados Unidos tras la Guerra de Secesión y su expansión continental. Hasta Turner, hablábamos de frontera como un límite o marca, como una localización geográfica de tierra de nadie que separaba dos realidades con una connotación política determinada. Sin embargo, no nos encontramos ante una realidad tan estática ni únicamente política, por lo que, tras el estudio de Turner, el término frontera provendría del aspecto móvil y dinámico de esta demarcación o límite, que se movía tanto en el tiempo como en el espacio,

---

<sup>101</sup> ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2013): “Tres tesis del concepto de frontera en la historiografía”, en GURZA LAVALLE, G. (coord.): *Tres miradas a la historia contemporánea*, pág. 9.

<sup>102</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (2013): “El concepto de frontera en la Edad Media. La frontera meridional del reino de Valencia. Siglos XIII-XV”, en *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20, pág. 41.

<sup>103</sup> RATZEL, F. (2011): “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía política científica”, en *Geopolítica(s), Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 2, pág. 135-156.

<sup>104</sup> TURNER, F. J. (1960): *La frontera en la historia americana*, Madrid.

<sup>105</sup> DÍEZ TORRE, A.R. (2016): “Fronteras y conceptos fronterizos (desde la Historia)”, en *Archivo de la frontera*, 1, pág. 6.

encontrándonos ante una frontera fluida, móvil y cambiante económica, política o culturalmente de forma paulatina o abrupta. Así, comenzó a diferenciarse el concepto de “frontera” del de “límite”, aunque a menudo continúen confundiéndose y superponiéndose para referirse al espacio geográfico y a la realidad política, económica, social y cultural entre diferentes países<sup>106</sup>.

Fernández Carrión nos dice que las fronteras no se configuran como resultado de una serie de hechos históricos independientes, sino que dichos hechos históricos y los límites de cada territorio forman un conjunto. Se trata de una realidad geopolítica ya que la frontera no se limita únicamente a delimitar un territorio, sino que determina un posicionamiento geopolítico de una región con relación a las demás, además de ser, en sí misma, un espacio geográfico<sup>107</sup>. Estamos ante un concepto que hace referencia al espacio geográfico, además de a una realidad política y un punto de vista de diferenciación cultural, religiosa o económica entre varios países, aunque termina prevaleciendo la frontera como sinónimo de realidad política ubicado en un emplazamiento geográfico determinado. Por eso mismo podemos hablar tanto de una frontera regional, nacional o continental, como de una frontera individual o de un colectivo con respecto al conjunto del que se pretende diferenciar<sup>108</sup>.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que desde el siglo XIX cuando un investigador trata el problema de las fronteras se encuentra inmerso en una realidad política concreta que le induce inevitablemente a unos pensamientos e ideas determinados, por ello es muy complicado que dicho autor consiga eludir esta realidad que le distancia de la objetividad<sup>109</sup>.

Con respecto al uso del término “España” en la época, como observamos en la Crónica de los veinte reyes de finales del siglo XIII y principios del XIV, Valdeón Baroque nos dice “aunque en la obra se hiciera alusión a los diversos reinos cristianos existentes en la Península Ibérica, la palabra “España” englobaba a todos ellos, tanto como mirada hacia el pasado de época visigoda como en su perspectiva de futuro de unidad política”<sup>110</sup>. Es decir, cuando los autores medievales empleaban el término “España” le otorgaban un significado meramente geográfico como recuerdo del término Hispania, no como una entidad estatal.

---

<sup>106</sup> DÍEZ TORRE, A.R. (2016): “Fronteras y conceptos fronterizos (desde la Historia)”, en *Archivo de la frontera*, 1, pág. 2 y 24.

<sup>107</sup> FERNÁNDEZ CARRIÓN, M.H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 1, pág. 4.

<sup>108</sup> FERNÁNDEZ CARRIÓN, M.H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 1, pág. 3.

<sup>109</sup> FERNÁNDEZ CARRIÓN, M.H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 1, pág. 4.

<sup>110</sup> VALDEÓN BARUQUE, J. (2006): *La Reconquista. El concepto de España: unidad y diversidad*, Madrid, Pág. 148.

## 5. LA FRONTERA CASTELLANO-GRANADINA.

Existen muchas formas de abordar el estudio de la frontera nazarí, la existencia de enfrentamientos violentos y su específica problemática ofrecen una gran cantidad de posibilidades, sin embargo, es en el hecho fronterizo donde se gestaron y consolidaron dos fronteras humanas: a un lado el cristiano occidental y, al otro, el mundo islámico<sup>111</sup>.

Según Melo Carrasco la frontera de Granada tendría unas características específicas vinculadas a la presencia de un “otro”, siendo una realidad constantemente transgredida, traspasada y quebrada, un espacio desorganizado que provoca la aparición de rasgos socio-institucionales específicos<sup>112</sup>. En ella nos encontramos con un contraste entre el peligro constante y la posibilidad de explotación y conseguir recursos o incluso fama.

La frontera crearía un tipo de ser humano habituado a la violencia, una violencia que se atenuaba con las treguas, pero sin conseguir hacerla desaparecer del todo. Como afirma Juan de Mata Carriazo; “en la frontera de Granada ni la paz era paz, ni la guerra era guerra, ni las treguas eran treguas; todo lo más, un estado de guerra atenuado”<sup>113</sup>. Sus protagonistas son los almogávares (collerats o acollerats en la bibliografía de lengua catalana)<sup>114</sup>, aquellos hombres que basaban su modo de vida en la frontera, en los frecuentes robos, cautiverios y saqueos sobre los individuos, bienes y tierras del otro lado<sup>115</sup>.

Como nos dice González Jiménez, es un “símbolo de un ancestral enfrentamiento entre dos mundos que habían renunciado desde hacía tiempo a la integración en un espacio político compartido”<sup>116</sup>. Dos mundos que se enfrentaban desde posturas ideológicas y religiosas excluyentes de manera recíproca<sup>117</sup>, pero que, pese a ello, también era una zona de coexistencia pacífica con contactos e influencias de todo tipo e incluso casos de buena vecindad, aunque prevaleciera la violencia<sup>118</sup>. Esta vecindad y convivencia originó contactos

---

<sup>111</sup> MARFIL SAMPEDRO, S.C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 195.

<sup>112</sup> MELO, CARRASCO, D.: *Un modelo para la resolución....*, pág. 229.

<sup>113</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (2002): *En la frontera de Granada*, Granada, pág. 215-216.

<sup>114</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1988): *La frontera amb l'Islam en el segle XIV: cristians i serraïns al País Valencià*, Barcelona, pág. 47-73.

<sup>115</sup> MELO CARRASCO, D. (2017): “Notas en torno a la violencia fronteriza. Castilla y Granada durante los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en GORDO MOLINA, A. (coord.): *La Edad Media peninsular: (lexicología y lexicografía): [aproximaciones y problemas]*, pág. 154.

<sup>116</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”, en LADERO QUESADA, M.A. (coord.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pág. 90.

<sup>117</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 53.

<sup>118</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”, en LADERO QUESADA, M.A. (coord.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pág. 93.

culturales comunes e inició procesos de aculturación, aunque sin llegar a una asimilación completa. García Fernández expone que esta frontera actuaría “como ósmosis cultural de recíprocas y variadas influencias, ya en Andalucía ya en Granada, y cuyo roce pacífico fruto de la convivencia producía entre vecinos un mestizaje cultural”<sup>119</sup>.

Jiménez Alcázar nos habla de la frontera como “un hecho existencial capaz de generar realidades económicas y sociales y de forjar una mentalidad original que perpetuó los esquemas medievales más profundos”<sup>120</sup>. Se trataba de “un crisol de hombres y de culturas”, con el musulmán nazarí, el judío, habitante a ambos lados, y el castellano cristiano<sup>121</sup>. Nos encontramos así ante una “civilización de frontera”, en la que la frontera condiciona todos los aspectos de la vida de estas personas<sup>122</sup>, ya no sólo por el peligro y las cabalgadas, sino también por la convivencia con cautivos y por el reparto de prendas robadas en las incursiones. De esta manera, la frontera configuró un carácter específico de las personas que vivían en ella y de ella<sup>123</sup>.

Esta “sociedad de frontera” es definida por García de Cortázar como “zona de contacto entre dos sociedades globales”<sup>124</sup>, en nuestro caso cristiana-castellana y musulmana-granadina<sup>125</sup>.

Los siglos XIII y XIV se caracterizaron por un gran despoblamiento en las aldeas, alquerías y cortijos de la frontera, y, por lo tanto, con una mayor concentración poblacional en las villas mejor fortificadas<sup>126</sup>. Las dificultades para asentar una población estable en la frontera es la razón por la cual gran parte de los habitantes fronterizos se ocupasen únicamente de defender estos territorios, atraídos por las importantes exenciones y privilegios que ofrecían. Estos fronterizos se aseguraban el abastecimiento de cereales desde las villas próximas que se encontraban en retaguardia, además de tener acceso a la carne sin

---

<sup>119</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 74.

<sup>120</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1997): *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*, Granada, pág. 18.

<sup>121</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1992): “El hombre y la frontera. Murcia y Granada en época de Enrique IV”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pág. 79.

<sup>122</sup> MELO, CARRASCO, D.: *Un modelo para la resolución....*, pág. 229.

<sup>123</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 28.

<sup>124</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1993): “De una sociedad de frontera (el valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (el valle del Tajo en el siglo XII)”, en *Aragón en la Edad Media: sesiones de trabajo*, pág. 52.

<sup>125</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1995): “Organización y evolución de una sociedad de frontera. El reino de Murcia (ss. XIII-XV)”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 15, pág. 37.

<sup>126</sup> COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (2007): “Los centros urbanos andaluces de la frontera con Granada”, en *Jornadas de Historia de Lucena*, pág. 41-66.

ningún problema por las posibilidades ganaderas que les ofrecía el territorio, permitiéndoles la Corona incluso la venta de excedente<sup>127</sup>.

De este modo, la frontera engendró un tipo de organización social y un derecho basado en exenciones fiscales de todo tipo, otorgadas por los monarcas para establecer un mínimo de pobladores capaces de defender la frontera. De todos estos privilegios, el más famoso fue el *privilegio de los homicianos*, con el que se perdonaba el asesinato y otros delitos a todo aquel que viviera más de un año en algún núcleo poblacional fronterizo<sup>128</sup>. Convirtiendo la frontera, en palabras de Jiménez Alcazar, en un “refugio de malhechores, violadores y homicidas”<sup>129</sup>.

Una larga frontera que se extendía desde el reino de Murcia hasta Tarifa, en la que se alternaban períodos de guerra y períodos paz o tregua. Una paz oficial, pero nunca real ya que la que la actividad militar no se detuvo ni al norte ni al sur de la frontera, lo que llevaba a un continuo servicio armamentístico y de vigilancia en las zonas fronterizas. La longitud y variedad geográfica de la frontera, cuya defensa era llevada a cabo por las fortalezas más adelantadas de cada reino, imposibilitaría una coordinación general, lo que provocaría una división en sectores que en la organización político militar se estableció por obispados, en la que normalmente se conjuntaban los de Cádiz y Sevilla y los de Córdoba y Jaén, quedando aislado el de Cartagena, con separación intermedia por el adelantamiento de Cazorla y encomiendas santiaguistas<sup>130</sup>.

Existía una rigurosa organización bélica fronteriza con objetivo tanto ofensivo como defensivo (Véase ANEXOS 1, 2 y 3). Como nos dice Ladero Quesada, en el lado castellano se daba una división en la frontera o *banda morisca* en territorios cuyos responsables tenían cierta autonomía: Jerez y obispado de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Úbeda y Baeza, encomiendas de las Órdenes militares de Calatrava y de Santiago, adelantamiento de Cazorla y la frontera de Murcia-Lorca. (Véase ANEXOS 4 y 5). En cada uno de estos territorios había una o varias “ciudades base”, varias villas con castillo o ciudadela más cercanas a la frontera en lo que podríamos considerar una segunda línea, y, por último, castillos que se encontrarían en primera línea con atalayas y torres cuyo objetivo era la vigilancia y

---

<sup>127</sup> CARMONA RUIZ, M.A. (2009): “Ganadería y frontera: los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en *En la España Medieval*, 32, pág. 252.

<sup>128</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 20.

<sup>129</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1996): *Huércal y Overa: de enclaves nazaríes a villa cristianas (1244-1571)*, Huércal-Overa, pág. 29.

<sup>130</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 24 y 50.

advertencia mediante ahumadas o almenaras, además de ser la primera resistencia a los ataques y el punto de partida de las cabalgadas cristianas. De este modo, observamos cómo la frontera se va diseñando como consecuencia de los núcleos fortificados preexistentes en manos de unos u otros<sup>131</sup>.

El número de peones y caballeros variaba según la villa que defendían, pero para hacernos a una idea tenemos los casos de Vejer de la Frontera o Medina Sidonia, con 120 y 70 peones respectivamente y un salario de unos 8 maravedíes por persona. A estos se unían un grupo heterogéneo de individuos encargados de la vigilancia de los territorios próximos a la villa como los atalayeros, que desde torres aisladas vigilaban el territorio y avisaban si se acercaba el enemigo, los requeridores o escuchas que controlaban los movimientos de las tropas musulmanas, los guardas que defendían el territorio mientras se recogía la cosecha y los montaraces para proteger y vigilar los montes próximos. Además, las fuentes hablan de otros como descargadores y destajaderos cuyos quehaceres son desconocidos<sup>132</sup>.

Los gastos más importantes eran destinados al mantenimiento de la villa (la tenencia del alcalde), teniendo en cuenta la cercanía a la frontera y la importancia del enclave. Un ejemplo atípico sería el de Alfonso Pérez de Guzmán en Tarifa, quien recibió 120.000 maravedíes por tratarse de un castillo con mucha importancia y gran probabilidad de recibir un ataque, no obstante, la mayoría de estas villas recibían entre 14.000 maravedíes como Vejer de la Frontera y 1.000 maravedíes como Niebla en relación con su proximidad a la frontera, o Jaén, que recibía 10.000 maravedíes pese a encontrarse más alejado debido a su enorme importancia<sup>133</sup>.

La presencia de la frontera también condicionaba la evolución económica de sus territorios, ya que impedía la expansión agrícola en estas áreas tan alejadas de núcleos urbanos donde únicamente era posible aprovechar los pastos para el ganado. Asimismo, la violencia fronteriza influía en la economía de estas familias ocasionándoles enormes pérdidas, o, en ocasiones, ganancias imprevistas como resultado de las incursiones.

Ante una economía tan mermada, fue necesaria la práctica del contrabando para compensar, siendo este un aspecto poco estudiado por tratarse de prácticas que estaban al margen de la ley sobre las que las fuentes casi no nos hablan, y que serían muy habituales

---

<sup>131</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 59.

<sup>132</sup> GARCÍA FITZ, F. (1988): "La frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII", en *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 32.

<sup>133</sup> GARCÍA FITZ, F. (1988): "La frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII", en *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 30 y 31.

sobre todo en tiempos de crisis<sup>134</sup>. Existen algunos testimonios que nos hace estar seguros de la existencia de un comercio clandestino que buscaba esquivar el pago del *diezmo y medio diezmo* aduanero. Un ejemplo sería la denuncia del arrendador de la aduana de Alcalá la Real en 1420 contra gran parte de la población que se dedicaba al contrabando y le tenían bajo amenaza de muerte, ante la pasividad del alcaide Alfonso Fernández de Córdoba<sup>135</sup>. El arrendador no se atreve a salir de su posada debido a las amenazas de sus vecinos, quienes no habían querido pagar el “*diezmo y medio diezmo de lo morisco*”, y acusa al alcaide de no prestarle auxilio agregando: “*esto acarrea la poca justicia que vos ponedes en la dicha villa*”. Ante esto, solicita cobrar de ellos “*dies mill doblas de buen oro moriscas, e de justo peso, en que estimo el daño que se me a requerido, por non poder, ni lo usar, demandar lo queme es debido, en la dicha renta en esta dicha villa*”. Esta cantidad evidencia el gran valor comercial del puerto alcalaíno, una cuantía semejante al tributo anual o parias que solían pagar los reyes musulmanes a Castilla<sup>136</sup>.

Por otro lado, la frontera supuso un gran crecimiento a la ganadería local en un territorio especialmente fértil, y sería la gran perjudicada con el desarrollo agrícola de la región tras la conquista de Granada. Como nos dice Enrique Rodríguez-Picavea, para que la ganadería tuviera una gran relevancia era necesario que se dieran diversos factores geográficos, con la presencia de un territorio adecuado para la ganadería, históricos, con la ausencia de mucha población durante un largo período de tiempo, y militares, con la existencia de una actividad bélica más o menos constante en la frontera. Por lo tanto, la frontera nazarí reunía los condicionantes perfectos para que la actividad ganadera se convirtiera en una de las principales actividades económicas en la frontera<sup>137</sup>. Esta ganadería se caracterizaba por la presencia de muchos tipos de ganado como el ovino, el caprino o el vacuno, aunque el más común y numeroso sería el ganado porcino debido a la gran cantidad de encinares y alcornoques de la zona, además, debemos tener en cuenta que este tipo de ganado no era precisamente anhelado por los granadinos, por lo que optaban por robar otras especies<sup>138</sup>.

<sup>134</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 30.

<sup>135</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 58.

<sup>136</sup> Colección Diplomática Medieval del Archivo de Alcalá la Real. (C. D. A. R.), Doc. 60. Estudiado en JUAN LOVERA, C. (1977): “Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 91, pág. 14.

<sup>137</sup> RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E. (2001): “La ganadería en la economía de frontera. Una aproximación al caso de la meseta meridional castellana en los siglos XI-XIV”, en *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, 21, pág. 182.

<sup>138</sup> CARMONA RUIZ, M.A. (2009): “Ganadería y frontera: los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en *En la España Medieval*, 32, pág. 253.

La ganadería nazarí, por su parte, ofrece una escasez de fuentes que la convierten en una de las grandes desconocidas de la economía rural granadina. Si nos limitamos a cuantificar únicamente las menciones en las fuentes cristianas sin atender a cifras obtenemos unos datos muy inusuales. Estas fuentes mencionan principalmente vacas, seguido de bueyes y ovejas y, en último lugar, cabras. No obstante, es sabido que el ganado vacuno no era el más numeroso en el reino de Granada, además de la presencia de cabras autóctonas murciano-granadinas adaptadas a la orografía y a la climatología, que, como especie, son mucho más fáciles y económicas de criar que las ovejas por ser menos propensas a enfermar y estar mejor adaptadas a las posibilidades alimenticias del terreno. En este sentido, debemos tener en cuenta que estas fuentes cristianas valoran por encima de todo las vacas y las ovejas desde el punto de vista alimenticio y comercial, por la carne y la leche que eran muy valoradas, y por la lana que Castilla exportaba a los grandes centros textiles europeos. Por su parte, los musulmanes apreciaban más las cabras por su adaptación al entorno y por cuestiones culturales<sup>139</sup>.

Por otro lado, era común que los ganados a ambos lados de la frontera la cruzaran para aprovechar los herbazales enemigos, existiendo de este modo un importante trasiego desde los primeros años de la frontera. Sin embargo, no es posible realizar un estudio exhaustivo sobre este aspecto ya que estos traslados se darían de forma clandestina y algunos de estos pastores cayeron cautivos, por lo que no quedaría registrado y hay muy pocas fuentes que lo traten<sup>140</sup>. No obstante, en periodos de treguas podía estar establecido el tiempo límite de pastoreo de ganado forastero, como vemos en el año 1401 con Enrique III en el poder, quien limitó el pasto de ganado extranjero en Córdoba a un máximo de 12 días por el peligro de que se agotara la hierba en detrimento del ganado local<sup>141</sup>.

Ante el gran peligro al que estaban expuestos tanto los ganaderos como sus animales, cuando finalizaban o se rompían las treguas se notificaba en las ciudades y villas fronterizas la obligatoriedad de llevar el ganado a territorios más seguros bajo amenaza de multa. Para favorecer esto, la Corona liberaba a estos ganaderos del pago de tasas por pastar en tierras de otras jurisdicciones, aunque algunos concejos no aceptaron de buen grado la llegada de estos rebaños a sus tierras<sup>142</sup>. Sin embargo, estas treguas no garantizaban en absoluto la

---

<sup>139</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la cronística cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 81.

<sup>140</sup> ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1998): “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”, en *Relaciones exteriores del Reino de Granada: actas IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 216.

<sup>141</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 57.

<sup>142</sup> CARMONA RUIZ, M.A. (2009): “Ganadería y frontera: los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en *En la España Medieval*, 32, pág. 254.



seguridad en una frontera caracterizada por una amenaza incesante, en la que las incursiones y cabalgadas llevaban a numerosos casos de robo, matanzas y secuestro de ganado y granjeros.

Con respecto a la apicultura, es probable que, con la presencia de amplias zonas despobladas con floración y agua abundante gozara de un gran desarrollo en los siglos XIII y XIV que iría disminuyendo en el siglo XV con el aumento demográfico, el crecimiento económico y el desarrollo de la agricultura. No obstante, tenemos muy poca información de la producción apícola medieval, y la peligrosidad de la zona pudo llevar a que no se aprovecharan estas condiciones tan favorables, por lo que el gran desarrollo de la apicultura se daría a partir del siglo XVI<sup>143</sup>.

De este modo, hemos visto que cuando hablamos de frontera no nos referimos a una línea que separa dos territorios, sino a un espacio permeable en la que se llevaban a cabo intercambios culturales y comerciales entre cristianos y musulmanes<sup>144</sup>. Esta frontera condicionó y justificó gran parte de la historia política, social, económica y cultural hasta el punto de construir una realidad histórica que perdura hasta nuestros días. Y, a partir de su estudio, observamos como el contacto provoca la aparición de las particularidades de cada mundo en relación con el otro y las nuevas características culturales surgidas de su larga convivencia<sup>145</sup>.

Por lo tanto, observamos una frontera que no tiene nada que ver con la imagen de linealidad que tenemos hoy en día con los Estados consolidados, sino que se trata de unas demarcaciones mal delimitadas, y, como consecuencia de ello, zonas dinámicas, calientes y belicosas<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> CARMONA RUIZ, M.A. (1999): “La apicultura sevillana a fines de la Edad Media”, en *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 185, pág. 135-136.

<sup>144</sup> GUTIÉRREZ PÉREZ, J.C. (2019): “El control de pasos serranos fronterizos en la sierra sur de Jaén (siglo XIII): Los Castillos de Susana, Jamilena y Otíñar”, en *Estudios de la Frontera*, pág. 126.

<sup>145</sup> MARFIL SAMPEDRO, S. C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 194.

<sup>146</sup> CHAROUITI HASNAOUI, M. (2002): “El dualismo Conceptual de la frontera legendaria e histórica en las fuentes árabes”, en TORO CEBALLOS, F. RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.): *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, 4, pág. 130.

### 5.1. Violencia fronteriza.

Según Torres Fontes, “la frontera supone la diferenciación en cuanto a raza y religión”<sup>147</sup>, por lo que entendemos que la religión tendrá una importancia fundamental en este espacio fronterizo ya que legitima la guerra contra el enemigo. En este sentido podríamos hacer alusión a dos conceptos; “Cruzada” y “Reconquista”, dos fenómenos ideológicos con origen y características diferentes, que convergen, se superponen y se refuerzan para considerar la lucha contra el islam como un objetivo sagrado<sup>148</sup>.

Por un lado, la idea de “Cruzada” significaba uno de los recursos más potentes a la hora de motivar una guerra justificada y sacralizada por la Iglesia, mientras que, para hablar de “Reconquista”, debemos tener en cuenta que históricamente se ha utilizado dicho término puesto que se consideraba a los reinos cristianos del norte como herederos políticos y espirituales de los visigodos, sin embargo, muchos investigadores lo han tachado como erróneo ya que se trataría de una construcción teórica para justificar la guerra y la expulsión de los musulmanes, y que estos pueblos cristianos del norte difícilmente pueden ser considerados como herederos legítimos de los visigodos ya que fueron independientes y enemigos de estos, por lo que no podríamos hablar de que pretendían reconquistar algo que nunca fue suyo y sería más apropiado hablar de conquista. El término se sigue utilizando debido a la comodidad de emplear un concepto ya consagrado por su uso.

Al hablar de la violencia en la frontera debemos tener en cuenta que en la producción historiográfica fronteriza se da, sin lugar a dudas, una centralización de las batallas campales pese a ser escasas y rara vez determinantes, la mayor o menor atención del historiador en un enfrentamiento bélico puede no depender tanto de su trascendencia, sino de la forma en la que se da, con batalla, o sin ella<sup>149</sup>.

Las enormes consecuencias que tenían las batallas proporcionaban muchas razones para eludir un encuentro frontal en la época. La superioridad de las técnicas defensivas sobre las ofensivas con la construcción de grandes fortificaciones, los enormes costes de una batalla de este estilo que nunca te aseguraban un beneficio, y, además, el resultado incierto de las contiendas en las que la victoria nunca estaba garantizada, influyendo muy diversos factores en el resultado de este tipo de enfrentamientos como la posición de los ejércitos, las condiciones meteorológicas, o la topografía. Un mayor número de tropas no garantizaban la

---

<sup>147</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 20.

<sup>148</sup> GARCÍA FITZ, F.: *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, pág. 393.

<sup>149</sup> GARCÍA FITZ, F.: *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, pág. 44.

victoria ya que la experiencia, la moral, e incluso la suerte podían decantar la balanza. Además, estas batallas solían tener unas consecuencias enormes en las que una victoria no te garantizaba rentabilizar los costes. Todo esto llevaba a que las campañas militares rara vez se resolvieran con grandes batallas decisivas, se convertían habitualmente en una sucesión de saqueos y destrucción de las tierras cercanas a las fortificaciones o en el bloqueo de estas. Se trataba de una política de destrucción y desgaste material, político y psicológico, con el gran objetivo de empobrecer al enemigo e impedir su abastecimiento<sup>150</sup>.

La actividad bélica castellana podía tener unos objetivos muy dispares. En ocasiones se buscaba la conquista de territorios, para lo que se empleaban todas las fuerzas contra una ciudad, villa o fortaleza aprovechando que las defensas granadinas estaban dispersas, al mismo tiempo que se hostigaba toda la comarca. Debemos tener en cuenta que la guerra no era siempre ofensiva y que en muchas ocasiones era incluso defensiva. Es por ello que los territorios fronterizos debían estar en todo momento alerta, siempre dispuestos a la movilización y al combate, incluso en plena campaña de ataque<sup>151</sup>. No obstante, esto era menos común que las incursiones que únicamente buscaban la destrucción y el hurto, por lo que nos encontraremos ante una frontera que, desde su confección en 1246, permaneció casi estable avanzando muy lentamente hasta la conquista total de Granada en 1492, desplazándose al compás cronológico del avance territorial castellano de norte a sur<sup>152</sup>. (Véase ANEXOS 6 y 7).

Lo más frecuente eran las expediciones que únicamente tenían la intención de robar y destruir. Estas algaras, cabalgadas, incursiones o penetraciones más o menos sigilosas provocaban perjuicios de todo tipo, aunque principalmente irían destinadas a la captura de enemigos y de ganado debido a los grandes beneficios que proporcionaba su venta, muy por encima de los obtenidos en batallas campales y que explica, en parte, la existencia de esta hostilidad fronteriza<sup>153</sup>. Por lo tanto, no buscaban adquirir territorio enemigo, tenían una finalidad de saqueo y obtención de botín, además de para dañar la moral y la capacidad de resistencia del enemigo. No obstante, también podían ser un acto de venganza respondiendo a un ataque anterior, una distracción en un lugar de la frontera diferente a donde pretendían

---

<sup>150</sup> GARCÍA FITZ, F.: *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, pág. 45.

<sup>151</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 53 y 54.

<sup>152</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 67.

<sup>153</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 49.

dar el golpe principal, o una demostración de fuerza<sup>154</sup>, bien con carácter forzoso, o con carácter voluntario<sup>155</sup>.

Las Partidas definen estas cabalgadas “*como quando parten algunas campañas sin hueste, para yr apressudamente acorrer algund lugar, a fazer daño a sus enemigos, o quando se apartan de la huesta despues que es mouida para esso mismo*”<sup>156</sup>.

Así, vemos como la violencia, el miedo y la inseguridad era el día a día en esta frontera castellano-granadina, donde las batallas campales eran hechos excepcionales que normalmente se evitaban, siendo muy poco comunes pese a la insistencia de los autores decimonónicos y anteriores en exagerar los acontecimientos para excusar la derrota o para magnificar la victoria. Las campañas militares se basaban en la destrucción y el robo en tierras enemigas o en asedios con los que se buscaba empobrecer al enemigo impidiendo su abastecimiento, además de emboscadas contra contingentes que regresaban cansados y cargados de botín<sup>157</sup>.

Veas Arteseros nos habla acerca de estas emboscadas en la frontera murciano-granadina, las cuales constituían el 98% de los enfrentamientos en el sector castellano de la frontera. Los cristianos provocaban estas encerronas esperando la aparición de los granadinos con el botín, principalmente ganado y cautivos que necesitaban de varias personas para poder controlarlos, algo que beneficiaba a los asaltadores que verían como los cautivos se unían a ellos en el enfrentamiento. De esta forma, en la frontera era común ver al cazador cazado, y quien partía como víctima se podía encontrar ante la situación de salir ileso gracias al apoyo de sus vecinos. Un ejemplo es lo ocurrido en el Puerto del Conejo en 1434, cuando ochocientos efectivos granadinos atacaron Calasparra y sus inmediaciones obteniendo un importante botín con un gran número de cabezas de ganado y cautivos, con lo que se disponían a regresar a territorio nazarí. Es entonces cuando en el Puerto del Conejo, perteneciente al término de Moratalla, aparecieron con cuatrocientos efectivos el alcaide de Lorca, Martín Fernández Pinero, y el comendador de Caravaca, Garcí López de Cárdenas, pillando por sorpresa a los granadinos, recuperando el botín y liberando a los prisioneros, además de conseguir muchos otros cautivos musulmanes<sup>158</sup>.

---

<sup>154</sup> ROJAS GABRIEL, M. (2001): “El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350 - c. 1481)”, en *Anuario de estudios medievales*, 31, pág. 309.

<sup>155</sup> MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1986): “Un medio de vida en la frontera murciano-granadino (siglo XIII). La cabalgada”, en *Miscelánea medieval murciana*, 13, pág. 55.

<sup>156</sup> Partidas II, Título XXIII, Ley XXVIII.

<sup>157</sup> GARCÍA FITZ, F.: *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, pág. 46.

<sup>158</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 305.

Esta violencia se atenuaba con los tratados de paz y con las treguas, pero en absoluto garantizaban la tranquilidad en estos espacios fronterizos, ya que, pese a que sí conseguían eludir la guerra a gran escala, no evitaban las incursiones y cabalgadas realizadas por los almogávares<sup>159</sup>. Se fijaban plazos determinados por ambos bandos y se permitía el tránsito, comercio y todo tipo de relaciones intrafronterizas, pero la guerra no cesaba, guerra en esas incursiones no oficiales y en las represalias privadas u oficiales de los alcaldes mayores, que normalmente no acababan con la tregua, pero sí con la tranquilidad fronteriza y de las villas próximas. Carriazo nos habla de una “guerra atenuada y vergonzante”, una tregua que suponía un cese temporal de hostilidades, “sobreseimiento de guerra” según las cartas reales, que se otorgaba por un período de tiempo determinado, normalmente de meses o pocos años en consonancia a la situación política y militar de cada reino<sup>160</sup>.

Estas treguas obligaban al pago de parias en las que se tenía en cuenta la situación política de cada territorio, e incluso, en ocasiones, observamos como en los tratados de paz ambos bandos se comprometían a devolver lo robado en las cabalgadas, incluidos cautivos, aunque no exista constancia documental de estas devoluciones, que rara vez llegaron a hacerse efectivas. De esta forma, reconocían implícitamente la existencia de estas cabalgadas, las cuales eran realizadas al margen de la ley al violar los tratados de paz, pero eran toleradas e incluso incentivadas por el poder. Estaban justificadas como actos de represalias y venganza en respuesta a otras realizadas anteriormente por el enemigo, lo que llevaba a la existencia de un círculo vicioso sin solución posible<sup>161</sup>.

Se producían en pequeños grupos, de entre cinco y quince hombres, y buscaban principalmente hombres y ganado, aunque se llevaban todo tipo de objetos valiosos que encontraran a su paso. Dependiendo de la zona, el objetivo y el tiempo que se emplearía en la penetración, podía ser necesario un contingente más numeroso y fuerte ante las posibles intercepciones y contraataques, mientras que otras veces era más apropiado emplear grupos reducidos que tenían menos posibilidades de ser detectados o de seguir su rastro. En tiempos de guerra, sin embargo, los grupos contaban con más integrantes y llegaban a ser entre veinte y treinta normalmente<sup>162</sup>.

---

<sup>159</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 24.

<sup>160</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 28.

<sup>161</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 24.

<sup>162</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1996): “Els almogàvers a la frontera amb els sarraïns en el segle XIV”, en *L' Avenç: Revista de història i cultura*, 209, pág. 15.

Los asaltos se solían dar en pleno campo, en la huerta y en la montaña, donde la resistencia era prácticamente imposible. Estos escenarios donde se llevaban a cabo una gran parte de las correrías de los almogávares representaban una realidad económica, pero también unos espacios muy peligrosos para quienes trabajaban en este territorio. Los principales damnificados eran cazadores, pastores y ganaderos, o cualquiera que transitara por esta zona en el momento del ataque<sup>163</sup>. Estos espacios, juntos con el bosque, eran considerados en el entorno fronterizo como lugares de conflicto, territorios que servían como escondite para los almogávares y les facilitaba la captura del botín<sup>164</sup>.

Ante el gran riesgo que corrían, antes de partir debían dejarlo todo preparado y asegurarse sus pertenencias por si eran capturados, las cuales eran entregadas a algún familiar cercano o amigo que las custodiase. Esto debía hacerse tras la redacción de un documento o con la presencia de dos testigos, sin embargo, solía hacerse únicamente de palabra, algo que podría traer problemas en un futuro<sup>165</sup>.

El cautivo era objeto de venta, de explotación laboral al servicio de su dueño, y también de trueque. No era extraño comprar un cautivo con la intención de buscar un canje por algún ser querido que había sido capturado al otro lado de la frontera. Sin embargo, la mayoría de los cautivos pasaban mucho tiempo en unas condiciones de vida deplorables, durmiendo en mazmorras subterráneas (el mismo término llegó al castellano desde Granada: “*matmúra*”), y con tareas muy duras como las de construcción, labores en la huerta, molienda o servicio doméstico. Aún más desfavorable era ser trasladado a África, ya que las posibilidades de ser objeto de trueque pasaban a ser muy remotas<sup>166</sup>. No obstante, el destino de los cautivos no era siempre el intercambio por otros cautivos del otro lado para así obtener la libertad, muchos de ellos eran utilizados como fuerza de trabajo esclavizada a ambos lados de la frontera, incluso en ocasiones, eran explotados laboralmente de forma temporal antes de ser rescatados<sup>167</sup>.

---

<sup>163</sup> CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 57.

<sup>164</sup> CLEMENT, V. (1997): “La frontera y el bosque en el medievo: nuevos planteamientos para una problemática antigua, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 335.

<sup>165</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 305 y 308.

<sup>166</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 187.

<sup>167</sup> MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1989): “Rescate de cautivos – comercio de esclavos (Murcia siglos XIV-XV)”, en *Estudios de historia de España*, 2, pág. 37 y 40.

El ganado resultaba ser un elemento muy preciado al ofrecer menos problemas que el cautiverio, ya que no era necesario negociar un rescate ni se resistía al ser transportado<sup>168</sup>. Los cautivos podían rescatarse con dinero, pero a unos precios demasiado altos, por lo que a veces el afectado solicitaba algún cautivo musulmán como forma de ejercer presión en las negociaciones, que solían ser largas, costosas y no siempre alcanzaban el fin deseado, sobre todo cuando hablamos de animales y objetos, que a menudo se perdían incluso antes de reclamarlos<sup>169</sup>.

El cautivo siempre desea recuperar su libertad, y para ello tiene diferentes caminos: esperar al pago de un rescate o un intercambio, huir sin ser detectado o convertirse a la religión de sus captores. Lo más sencillo a priori sería la primera opción, no obstante, las negociaciones eran complicadas y reunir las cantidades requeridas para las economías más modestas se convertía en una verdadera quimera, siendo necesario en ocasiones la colaboración de diferentes personas e incluso instituciones. Martínez Carrillo nos habla de un caso significativo de mediados del siglo XV en el que se negociaba por el adalid de Vera, Alabez Abenhumayte, tres cautivos veratenses capturados por el lorquino Juan Mellado y vendidos, uno en Alcaraz y dos en Mula, donde se pedían 9000 maravedíes por ellos. Dicha cantidad fue alcanzada gracias a la colaboración del concejo de Murcia con 4000 maravedíes, el de Cartagena con 1500, el de Jumilla con 1000, el adelantado y el obispo que pusieron 2000 entre los dos y el corregidor de Murcia que puso los 500 restantes<sup>170</sup>. Otro ejemplo nos lo muestra Torres Fontes, quien nos habla de la captura en Lorca de un niño de diez años llamado Aldoyaz, liberado con veintitrés años ya que su familia estuvo trece años reuniendo el dinero necesario<sup>171</sup>.

La segunda opción era la de escapar, de manera improvisada o planificada, aprovechando el descuido de un guardia, del carcelero o del encargado de custodiar al cautivo, sin embargo, esta huida era muy peligrosa y complicada ya que debían escapar de la propia ciudad sin ser detectados y obteniendo la ventaja suficiente para llegar al otro lado de la frontera antes de ser capturado de nuevo<sup>172</sup>. García Antón nos muestra algunos ejemplos de huidas de cautivos en Lorca: En 1463 un cautivo musulmán logró escapar de

---

<sup>168</sup> CARMONA RUIZ, M. A. (2009): "Ganadería y frontera: los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV", en *En la España Medieval*, 32, pág. 255.

<sup>169</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): "La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV", en *Murgetana*, 79, pág. 26.

<sup>170</sup> MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1989): "Rescate de cautivos – comercio de esclavos (Murcia siglos XIV-XV)", en *Estudios de historia de España*, 2, pág. 38 y 39.

<sup>171</sup> TORRES FONTES, J. (1985): *El señorío de Cotillas en la Edad Media*, Las Torres de Cotillas, pág. 36.

<sup>172</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): "Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 306.

Lorca y llegar a Vera llevando con él a una muchacha lorquina, quien se convertiría al islam y contraería matrimonio con el cautivo, negándose a regresar con su familia a Lorca. En la dirección opuesta encontramos también un caso cuando un lorquino cautivo logró escapar de Vera y cruzar el límite fronterizo de Fuente la Higuera donde fue hallado por los musulmanes, no obstante, al haber cruzado ya la frontera se vieron obligados a dejarlo marchar para evitar una guerra entre Lorca y Vera<sup>173</sup>.

La cautividad se producía en lugares alejados de los núcleos urbanos y aldeas, en la huerta, la montaña, el bosque, o en playas sin vigilancia donde los almogávares podían desembarcar. “*Son unes gents qui no uiuen sinó d’armes, e no estan en ciutats ne en viles, sinó en muntanyes e en boscs*”<sup>174</sup>. Su principal objetivo eran animales, personas y bienes con el objetivo de venderlos o realizar intercambios, sin embargo, estos actos también conllevaban la instauración de un miedo generalizado entre la sociedad medieval fronteriza que sufre estos ataques, generando una situación de inseguridad y una inestabilidad en los habitantes de estos territorios para quienes los caminos y espacios deshabitados eran muy peligrosos. Es por ello por lo que las rutas comerciales y los mercaderes se encontrarían claramente amenazados, no solo ante la posibilidad de perder su mercancía y su dinero, sino también la libertad o la vida<sup>175</sup>.

Otro lugar donde el cautiverio se desenvolvía era en el mar. El Mediterráneo medieval era un lugar con un vehemente tránsito de mercancías, además de un espacio de guerra, un territorio de enfrentamiento entre el islam y la cristiandad que se desarrollaba de igual forma que en la frontera terrestre, con su característica violencia y guerra religiosa, pero también con los negocios, las relaciones cotidianas y una paz relativa<sup>176</sup>.

Las fuentes nos llevan a pensar que la iniciativa era casi siempre cristiana, sin embargo, obviar la falta de información desde el otro lado nos llevaría al error, y es que las incursiones debieron ser similares a ambos lados de la divisoria como lo demuestra la gran cantidad de cautivos musulmanes que había en la ciudad de Murcia a finales del siglo XIV. Un importante número de estos cautivos no fueron rescatados por lo que Juan I permitió su venta como esclavos en el reino de Aragón, y los ingresos obtenidos fueron destinados a las

---

<sup>173</sup> GARCÍA ANTÓN, J. (1987): “Cautiverios, canjes y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos años nazaríes”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, pág. 553.

<sup>174</sup> Crónica de Desclot. (C.D.), 79. Estudiado en TORRÓ, J. (2006): *El naixement d’una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia, pág. 37.

<sup>175</sup> CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 204.

<sup>176</sup> SOLA, E. (1988): *Un Mediterráneo de piratas, corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, pág. 19.



familias que habían sufrido daños y pérdidas ante las incursiones de musulmanes<sup>177</sup>. El hecho de que estas incursiones ocurran tanto a un lado como a otro demuestra que la frontera que separaba estos dos mundos nunca significó una separación total, sino que nos ofrece muchos elementos comunes como la forma de vivir ligados a la frontera e influenciados por ella, numerosas costumbres comunes e incluso el cautiverio y todo lo que trae consigo<sup>178</sup>.

Pese a la despoblación fronteriza con amplios territorios aparentemente libres de vigilancia, era complicado penetrar en territorio enemigo y no ser detectado ni a la ida ni a la vuelta, ya que, tras el ataque, el aviso de presencia hostil en el territorio se propagaría por toda la zona con las ahumadas y almenaras, las poblaciones cercanas se prepararían mediante el toque de campanas convocando a los vecinos para formar un contingente numeroso, y, dirigidos por los rastreadores, acudirían a interceptar al enemigo<sup>179</sup>. Aunque la frontera era la misma, los escollos o facilidades eran distintos según el margen de la frontera en el que nos encontráramos. El reino nazarí era más compacto y estaba dotado de unas fortalezas bien adaptadas al entorno y convenientemente distribuidas, lo que les permitía una mayor coordinación y estar mejor preparados ante las incursiones de sus vecinos del otro lado<sup>180</sup>.

González Arévalo realiza una clasificación de las cabalgadas castellanas en territorio nazarí en los siglos XIV y XV, especificando el lugar de origen, el destino y la fecha en la que se llevaron a cabo cada una de ellas. Para ello, lleva a cabo una recopilación de estas incursiones en algunas fuentes castellanas de la época obteniendo unos datos claramente condicionados por las fuentes utilizadas, en los que la mayor parte de estas incursiones se llevaban a cabo desde territorios jienenses (42%), mientras que Sevilla (10%) y Córdoba (4%) aportaban muchas menos, y, en Murcia, eran inexistentes según los datos obtenidos en estos textos. De este modo encontramos unos datos profundamente desfigurados en los que, con total seguridad, Murcia, Sevilla y Córdoba tenían muchísima mayor importancia como punto de origen de estas cabalgadas que lo observado en los datos obtenidos<sup>181</sup>. (Véase ANEXO 8).

---

<sup>177</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 28.

<sup>178</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 306.

<sup>179</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 304 y 305.

<sup>180</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 51.

<sup>181</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la cronística cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 75-80.

Además, también utiliza estas fuentes castellanas para realizar una clasificación de las incursiones granadinas en territorio cristiano. Aunque es mucho más complicado conocer el origen de estas cabalgadas, se observa una clara predominancia de la Serranía de Ronda, por lo que la mayor parte de los ataques se llevaban a cabo en tierras sevillanas (Medina Sidonia, Arcos, Jerez, Écija, Tarifa, Utrera, El Coronil, Teba), seguido del territorio jienense (La Higuera de Martos, Adelantamiento de Cazorla, Alcalá la Real, Baena, Jaén) y, por último, el reino de Murcia con Lorca. En este sentido, también debemos tener en cuenta que estos datos se encontraban igualmente condicionados por las fuentes empleadas<sup>182</sup>. (Véase ANEXO 9).

En los más de 250 años de frontera encontramos periodos de paz y periodos de guerra, pero siempre con una violencia generalizada. De este modo, pese a los pactos, treguas, e incluso a las buenas relaciones que se daban en algunos momentos entre musulmanes y cristianos, la frontera era un territorio de guerra. Es más, los musulmanes hablaban del territorio cristiano del otro lado de la frontera como *Dar al Harb*, lo que se traduce como “la Casa de guerra”, mientras que a su zona la denominaban como *Dar al-Islam*, es decir, “Casa del Islam”<sup>183</sup>.

Sin embargo, esta violencia no era exclusiva de la frontera castellano-granadina ya que, en ocasiones, también estaba presente en Orihuela, Portugal o en la costa, donde se enfrentaban a los corsarios de Bugía, Argel, Granada, Mallorca o Barcelona ante la incapacidad de establecer una defensa eficaz. De esta indefensión participaba la falta de naves propias, insuficientes para enfrentarse a los corsarios en el mar, y la escasez de pobladores en el litoral cartagenero debido en cierta medida a las incursiones de granadinos y de los propios corsarios en el territorio, además de por la carencia de agua para los cultivos del sureste peninsular. Por lo tanto, el cautiverio de cristianos en esta zona de la costa mediterránea y del Mar Menor fue muy habitual por las incursiones de almogávares granadinos y los desembarcos de corsarios, que incluso ocupaban islas o se estacionaban durante varios días frente a la costa para llevar a cabo ataques hacia el interior. Ante esta situación y debido a la necesidad de tener acceso continuado al pescado del Mar Menor, se aumentaron las exenciones y las gratificaciones a estos pescadores para evitar la despoblación. No obstante, la inseguridad y el medio eran tales que, pese a las grandes

---

<sup>182</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la cronística cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 83-87.

<sup>183</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 21.

recompensas económicas, muchos de estos pescadores se marcharon mientras que otros cayeron cautivos. Ante la escasez de pescadores fue necesario un cambio estratégico, empleándose mudéjares en lugar de cristianos para el oficio. De este modo, el interés de los corsarios disminuyó al no poder obtener unos rescates tan cuantiosos como los obtenidos con los pescadores cristianos<sup>184</sup>.

Volviendo a la frontera terrestre, es necesario destacar cómo la frontera granadina no representaba lo mismo que la oriolana para los murcianos. La frontera con Granada era mucho más extensa con enormes territorios deshabitados lo que les permitía llevar a cabo las incursiones o la entrada de sus tropas sin muchos impedimentos, sin embargo, el largo territorio a recorrer en la huida cargados de botín y el peligro de ser sorprendidos en una emboscada se volvían en su contra. Por el contrario, la frontera con Orihuela era muy distinta por la gran cercanía entre ambas ciudades, la alta densidad de población y la gran cantidad de cultivos, algo que favorecía la sorpresa y complicaba la persecución al producirse el ataque de forma muy veloz regresando pronto al amparo de un lugar seguro. De este modo, las consecuencias económicas y políticas de estos ataques alcanzaron una mayor importancia<sup>185</sup>. Así, nos encontramos ante un adelantamiento murciano que tuvo que adaptarse a una vida de frontera por todos sus frentes: Aragón, Granada y el Mediterráneo.

En 1304 con la sentencia de Torrellas y tras la reforma en Elche. (Véase ANEXO 10). Guardamar, Orihuela, Elche y Novelda pasaban a ser de Aragón, perdiendo Murcia su zona norte y Castilla una importante parte de su costa. No obstante, los límites establecidos eran muy imprecisos provocando una abundante cantidad de conflictos y diversas reuniones entre ambos reinos<sup>186</sup>. Así, Murcia y Orihuela se convertían en las principales ciudades fronterizas entre Castilla y Aragón, dos ciudades hermanas que quedaron como centros políticos de dos áreas enfrentadas e incompatibles<sup>187</sup>. (Véase ANEXO 11). Estamos ante un tratado que construía una frontera política que cortaba los pasillos orográficos que siempre habían enlazado y facilitado las relaciones entre oriolanos y murcianos, destruyendo lo que la orografía y las gentes de estas dos comunidades hermanas habían creado<sup>188</sup>.

---

<sup>184</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 82-84.

<sup>185</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 102.

<sup>186</sup> MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1980): *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, pág. 203.

<sup>187</sup> VILAR, J.B. (1977): “Los siglos XIV y XV en Orihuela”, en *Historia de la ciudad de Orihuela*, 3, pág. 307.

<sup>188</sup> MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1980): *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, pág. 195.

Los almogávares nazaríes no se limitaban únicamente a atacar en territorio castellano siendo bastante común sus incursiones hasta Aragón, principalmente en Orihuela por la gran cercanía geográfica a Murcia y la orografía favorable. Por su parte, los oriolanos también atacaban en territorio nazarí, sin embargo, la respuesta granadina solía producirse en territorio murciano al encontrarse más cercano a su frontera<sup>189</sup>. De este modo, los almogávares estaban continuamente cruzando el territorio murciano hacia uno y otro lado aprovechando un medio físico inmejorable. Desde tierras granadinas aprovechaban “los corredores de los valles fluviales al amparo de las sierras subbéticas y atravesaban la depresión prelitoral murciana que se iniciaba entonces y ahora en Almería y que desembocaba en la zona de Alicante, en conexión con los valles del Segura y Vinalopó que atraviesan las alineaciones béticas”<sup>190</sup>. (Véase ANEXO 12, 13 y 14).

De ser capturados eran condenados con la pena de muerte, y, a diferencia de otros delitos, la sentencia no podía ser conmutada ni por esclavitud ni por el pago de determinada cantidad por grande que fuera. Además, los colaboradores o encubridores serían castigados con la misma pena<sup>191</sup>.

Torres Fontes, desde la perspectiva de una frontera murciano-granadina nos divide la política expansiva castellana hacia Granada en dos períodos<sup>192</sup>: El primero de ellos, entre 1266 y 1350 cuando predomina la lucha contra el enemigo por antonomasia, el africano, el extranjero, es decir, los benimerines, a los que había que echar para siempre. El segundo período es el de relaciones con un vasallo indomable, cuyo vasallaje se muestra en algunos tratados o en términos de inferioridad militar, palpable, según fecha y particularidades, en el pago de parias o tributos y en la entrega de cautivos. Un segundo período comprendido entre 1350 y 1492 con cuatro fases bien marcadas: Entre 1350 y 1429, caracterizado por ser un período de treguas continuadas y sin cambios ostensibles pese a la permanente violencia fronteriza, a excepción de la toma de Antequera. La segunda fase va de 1430 a 1454, y Torres Fontes la subdivide en otras dos fases, una de ofensiva castellana por todos los frentes y con importantes conquistas, sin embargo, la respuesta granadina conseguiría recuperar todo lo perdido en la década anterior. El tercer período, entre 1454 y 1482, también es subdividido

---

<sup>189</sup> ALARCÓN RUIZ, C. NAVARRO MOLTÓ J. y VIDAL FERNÁNDEZ, R. (1997): “Capítulos entre Murcia y Orihuela: relaciones de frontera (1427)”, en *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 11, pág. 547.

<sup>190</sup> CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1987): “Política y geografía: la delimitación del reino de Murcia en la Edad Media”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, Murcia, pág. 194 y 195.

<sup>191</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1988): *La frontera amb l'Islam en el segle XIV: cristians i serraïns al País Valencià*, Barcelona, pág. 53.

<sup>192</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 22-24.

antes y después de la subida al trono de Abu al-Hasan, primero con novedades político-militares en tiempos de Enrique IV, que durante cuatro años llevaría a cabo una ofensiva cristiana con objetivo de dañar la economía nazarí, mientras que tras el ascenso de Abu al-Hasan, Granada respondería con numerosas incursiones aprovechando el apoyo de nobles y la guerra civil castellana, obteniendo importantes botines y un gran número de cautivos. El último período va de 1482 a 1492, cuando ya reinan los Reyes Católicos en Castilla y la guerra se convierte en “una cuestión de Estado”.

Como nos dice García Fitz, la guerra en el siglo XIV se presentaba como un fenómeno “omnipresente, cotidiano y ordinario”<sup>193</sup>, por lo que escribió un artículo en el que realiza un estudio calculando y analizando los años de guerra entre Castilla y el resto de los reinos peninsulares desde 1295 con la llegada al poder de Fernando IV, hasta 1406 con la muerte de Enrique III, un periodo en el que se produjo el reinado de seis monarcas y una guerra continuada que no cesaba<sup>194</sup>:

Con Granada, la violencia fronteriza era constante incluso en períodos de “paz”, no obstante, en gran parte de estos años existió una guerra oficial como vemos durante la minoría de Fernando IV (1295-1297), o ya en su reinado con la cruzada de 1309 contra Algeciras y la conquista de Gibraltar en la campaña del Estrecho, durante la minoría de Alfonso XI con las regencias de Juan y Pedro (1313-1317, y en 1319), y tras sus muertes (1324 y 1325), en el reinado de Alfonso XI (1326-1327; 1329-1330; 1333; 1338-1344; 1349-1350), o en el de Pedro I (1367-1368) en el que los granadinos también lo apoyaron contra los partidarios de su hermanastro, y, por último, durante el reinado de Enrique II (1369) y de Enrique III (1392, 1394, 1401, 1405-1406).

Las relaciones entre Portugal y Castilla también fueron complicadas durante la minoría de Fernando IV (1295-1297), con los reinados de Alfonso XI (1336) y Enrique II (1369-1373), y, sobre todo, con Juan I (1381-1382; 1384-1385; 1387-1388).

Entre la Corona de Aragón y Castilla también existieron enfrentamientos durante todo el siglo XIV, con la minoría de Fernando IV (1295-1304) y con el reinado de Enrique II (1369-1371), no obstante, el gran conflicto fue la Guerra de los dos Pedros (1356-1365) entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón.

---

<sup>193</sup> GARCÍA FITZ, F. (2019): “Usos de la guerra y organización militar en la Castilla del siglo XIV”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 22, pág. 120.

<sup>194</sup> GARCÍA FITZ, F. (2019): “Usos de la guerra y organización militar en la Castilla del siglo XIV”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 22, pág. 120-123.

Con Navarra fueron de menor intensidad que con el resto de los reinos, y se dieron principalmente durante los reinados de Alfonso XI y Enrique II. A todo esto, habría que sumarle la involucración de Castilla en la Guerra de los Cien Años y los propios conflictos internos en Castilla como los problemas de Fernando IV durante su minoría con los infantes de La Cerda (1295-1302), y la guerra civil entre Pedro I y su hermanastro Enrique (1366-1369), además de diversas revueltas de nobles.

De este modo, Castilla estuvo en guerra durante el 65% de los años del siglo XIV, principalmente entre 1295 y 1373 con un 85%. No obstante, como hemos visto anteriormente, la gran mayoría de estas operaciones bélicas no se resolvían mediante batallas campales, sino en una sucesión de incursiones con el saqueo, la tala y quema de cosechas, destrucciones de aldeas e infraestructuras, robo de ganado y toma de cautivos<sup>195</sup>.

Esta guerra, que fue uno de los tres grandes problemas de la sociedad europea occidental del siglo XIV junto al hambre y la peste, ha sido relacionada en muchas ocasiones con la crisis bajomedieval por la caída de las rentas señoriales y los problemas de un sistema feudal falto de ingresos, por lo que la nobleza habría buscado la guerra y la violencia como nuevas fuentes de financiación. En este sentido, la guerra no surge como consecuencia de la crisis, sino como una afirmación de esta o como un inicio de los conflictos socioeconómicos que brotan de forma violenta. Es obvio que muchos de estos conflictos militares presentan un gran protagonismo de la aristocracia y responderían a este modelo, como es el ejemplo de la guerra entre Pedro I y Enrique II, sin embargo, no podemos explicar la realidad bélica peninsular del siglo XIV con una sola causa, ya que existen diversos factores y características en cada uno de estos conflictos atendiendo a cuestiones territoriales, ideológicas, religiosas, dinásticas, económicas o culturales que se entrelazan de diversas formas<sup>196</sup>.

La frontera constituye un espacio donde la actividad bélica era muy superior con respecto al resto de la península, lo que llevaba a un contexto en el que se entrelazaban profundamente la violencia y la promoción nobiliaria, sin embargo, esta actividad bélica no sólo influía en la nobleza mediante el exterminio de unos linajes y la promoción de otros, sino que también se presentaba como un agente de transformación o reorganización familiar, debido en ocasiones a los exilios tras la derrota o a la llegada de linajes extranjeros<sup>197</sup>.

---

<sup>195</sup> GARCÍA FITZ, F. (2019): “Usos de la guerra y organización militar en la Castilla del siglo XIV”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 22, pág. 123.

<sup>196</sup> GARCÍA FITZ, F. (2007): “Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV”, en *Edad Media: revista de historia*, 8, pág. 173 y 174.

<sup>197</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E. (1997): “Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámaras (1369-1406)”, en *Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval en la Era de los Descubrimientos (1391-1493)*, 1, pág. 529-549.

Esta capacidad transformadora de la guerra también se observa en el ámbito de la fiscalidad, por lo que, en el siglo XIV, sin la rápida conquista de territorios que se había producido durante el siglo XIII y en un contexto defensivo, será necesario buscar nuevas formas tributarias para financiar las guerras con impuestos como la acabala, la apropiación de la Corona de las rentas eclesiásticas o la recurrencia al préstamo<sup>198</sup>.

Por lo tanto, observamos como todas estas transformaciones de la sociedad del siglo XIV tienen como una de sus causas esta guerra constante, aunque, como hemos visto, prácticamente en ningún caso será el único motivo. Estos cambios iniciarán, según nos cuenta García Fitz, un largo camino que culminará con la formación del llamado “estado moderno”<sup>199</sup>.

La guerra seguirá estando omnipresente desde los primeros años del siglo XV hasta el comienzo del XVI, tanto en la caballería como en los enfrentamientos entre monarquía y nobleza. La cabalgada continúa siendo la práctica más utilizada en el combate peninsular incluso fuera de la frontera nazarí, en detrimento de otras tácticas utilizadas al norte de los Pirineos<sup>200</sup>.

El siglo XV fue particularmente complicado para el reino de Granada que estuvo, como nos dice Ladero Quesada, “tres cuartos de siglo entre la vida y la muerte”<sup>201</sup>. La caída de Granada se fue prolongando debido a las largas treguas vigentes con Castilla, también afectada por la importante crisis que golpeó al reino castellano. Desde 1350 hasta 1460 se dieron solo veinticinco años de guerra oficial destacando dos batallas campales, Boca del Asna en 1410 y La Higuera en 1431, mientras que de “paz oficial” fueron ochenta y cinco años, aunque, como ya hemos visto, la violencia nunca desaparecía con las algaras y cabalgadas a ambos lados de la frontera<sup>202</sup>.

La guerra de conquista, llevada a cabo entre 1482 y 1492 por los Reyes Católicos, es el resultado de un largo proceso forjado a través de los acontecimientos y las relaciones cambiantes entre Granada y Castilla. Durante la Campaña del Estrecho entre 1274 y 1350,

---

<sup>198</sup> GARCÍA FITZ, F. (2007): “Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV”, en *Edad Media: revista de historia*, 8, pág. 178 y 179.

<sup>199</sup> GARCÍA FITZ, F. (2007): “Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV”, en *Edad Media: revista de historia*, 8, pág. 180.

<sup>200</sup> CASTILLO CÁCERES, F. (1998): “La caballería y la idea de guerra en el siglo XV: el Marqués de Santillana y la batalla de Torote”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8, pág. 79.

<sup>201</sup> LADERO QUESADA, M.A. (1979): *Granada: Historia de un país islámico (1232-1517)*, Madrid, pág. 166.

<sup>202</sup> DONCEL DOMÍNGUEZ, J.C. (1997): “La táctica de la batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 137 y 138.

Granada contó, pese a la derrota, con apoyos exteriores como el de los benimerines de Fez, apoyos que fue perdiendo en la segunda mitad del siglo XIV, una época en la que Granada cedería una importante cantidad de enclaves estratégicamente fundamentales en la frontera<sup>203</sup>.

Ya en el siglo XV, el emirato no obtendría ningún apoyo ante la grave crisis meriní en Fez, que vería como los portugueses intervendrían haciéndose con importantes enclaves portuarios como Ceuta, Tetuán, Alcazarsegur y Tánger. Ante esta situación, era cuestión de tiempo la llegada de un nuevo poder a Fez, que llegaría con los wattásidas. Egipto tampoco enviaría ayuda a Granada pese a que les fue solicitada en numerosas ocasiones desde finales del siglo XIV<sup>204</sup>.

De esta forma, con las grandes ciudades del valle del Guadalquivir ya conquistadas por Castilla y con una Granada carente de apoyos, Antequera se convertiría en un objetivo militar indispensable. Con la ruptura del acuerdo de paz entre ambos bandos, las tropas de Muhammad VII se enfrentarían a las de Enrique III en la batalla de los Collejares de 1406, con victoria cristiana<sup>205</sup>. Comienza así una nueva etapa de enfrentamientos bélicos que habían desaparecido tras el conflicto del Estrecho y la muerte de Alfonso XI. En este contexto aparece la figura del infante don Fernando de Trastámara, que actuará como regente de su sobrino Juan II junto con Catalina de Lancaster tras la muerte de su hermano, el rey Enrique III.

Consciente de la imposibilidad de acceder al trono castellano, el infante castellano utilizaría las campañas en la frontera para su promoción política, acrecentando su fama, lo que le valió para presentar su candidatura al trono de la Corona de Aragón tras la muerte sin descendencia de su tío Martín I. Así, en 1412 sería rey Fernando I de Aragón<sup>206</sup>.

Al mismo tiempo, Granada estaría inmersa en múltiples conflictos internos por el poder, algo que aprovecharía Castilla para ir debilitando, aún más, al reino nazarí, que sólo podía responder ante el empuje castellano con esporádicos ataques en la frontera que, aunque tuvieran éxito, no cambiaban nada. Vemos ejemplos de algunos de estos ataques en Bedmar, donde incendiarían el castillo y acabarían con la vida de casi todos los defensores<sup>207</sup>, o en el

---

<sup>203</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 21.

<sup>204</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 21 y 22.

<sup>205</sup> HUICI MIRANDA, A. (1956): *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas: (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid.

<sup>206</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2011): "La toma de Antequera de 1410 y el infante don Fernando", en *Andalucía en la historia*, 33, pág. 40-43.

<sup>207</sup> TORRES FONTES, J. (1966): "La regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416) (Conclusión)", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, XIV-XV, pág. 89-96.



reino de Murcia, donde en agosto de 1407 llegaría el mensaje de que un ataque a Lorca podía ser inminente por lo que se prepararían para su defensa, sin embargo, los granadinos no se presentaron. Veas Arteseros nos habla de una posible estratagema granadina para interrumpir las incursiones cristianas en territorio nazarí, obligándoles, de este modo, a defender su territorio. Sin embargo, en diciembre los musulmanes sí llegarían al reino de Murcia y recorrerían los campos de Aledo, Alhama y Lorca, desde donde se envían cartas apercibiendo al resto de poblaciones<sup>208</sup>.

En abril de 1408 se firma una tregua de siete meses con Castilla, la cual se iría ampliando progresivamente hasta abril del 1410 gracias a la muerte de Muhammad VII y el ascenso al poder su hermano, Yusuf III, quien buscaría unas relaciones menos belicosas con los cristianos<sup>209</sup>. De esta forma, en 1410 retornaron las hostilidades con el ataque musulmán a Zahara y al reino de Murcia, mientras que los cristianos respondieron tomando Antequera, algo fundamental en el ascenso cristiano y el declive nazarí por su importancia estratégica.

Torres Fontes, desde la perspectiva de una frontera murciano-granadina nos divide la política expansiva castellana en dos períodos<sup>210</sup>: El primero de ellos, entre 1266 y 1350 cuando predomina la lucha contra el enemigo por antonomasia, el africano, el extranjero, es decir, los benimerines, a los que había que echar para siempre. El segundo período es el de relaciones con un vasallo indomable, cuyo vasallaje se muestra en algunos tratados o en términos de inferioridad militar, palpable, según fecha y particularidades, en el pago de parias o tributos y en la entrega de cautivos. Un segundo período comprendido entre 1350 y 1492 con cuatro fases bien marcadas: Entre 1350 y 1429, caracterizado por ser un período de treguas continuadas y sin cambios ostensibles pese a la permanente violencia fronteriza, a excepción de la toma de Antequera. La segunda fase va de 1430 a 1454, y Torres Fontes la subdivide en otras dos fases, una de ofensiva castellana por todos los frentes y con importantes conquistas, sin embargo, la respuesta granadina conseguiría recuperar todo lo perdido en la década anterior. El tercer período, entre 1454 y 1482, también es subdividido antes y después de la subida al trono de Abu al-Hasan, primero con novedades político-militares en tiempos de Enrique IV, que durante cuatro años llevaría a cabo una ofensiva cristiana con objetivo de dañar la economía nazarí, mientras que tras el ascenso de Abu al-

---

<sup>208</sup> VEAS ARTESEROS, F.A (1980): "Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)", en *Miscelánea Medieval Murciana*, V, pág. 165-166.

<sup>209</sup> TORRES FONTES, J. (1968): "La regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416) (Conclusión)", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, XVI-XVII, pág. 124-145.

<sup>210</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 22-24.

Hasan, Granada respondería con numerosas incursiones aprovechando el apoyo de nobles y la guerra civil castellana, obteniendo importantes botines y un gran número de cautivos. El último período va de 1482 a 1492, cuando ya reinan los Reyes Católicos en Castilla y la guerra se convierte en “una cuestión de Estado”.

Por lo tanto, hemos visto como unos benimerines que llegaron como renovadores de la causa almohade pretendiendo hacerse con la totalidad de la Península Ibérica, comenzando por el Estrecho, una plaza fundamental para controlar la ruta comercial Mediterráneo-Atlántica, acabaron abandonando Granada tras la derrota del Salado y las revoluciones dinásticas posteriores, encontrándonos ante una Granada sin apoyos que consiguió retrasar aún siglo y medio un destino que ya estaba escrito.<sup>211</sup>

---

<sup>211</sup> HUICI MIRANDA, A. (1956): *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas: (almorávides, almohades y benimerines)*, pág. 14.

## 6. PERFILES SOCIALES EN LA FRONTERA.

El principal objetivo de este Trabajo de Fin de Máster es profundizar en los protagonistas de esta frontera: nobles, caballeros, alfaqueques, funcionarios, comerciantes, mercaderes, ganaderos, homicianos, cautivos, renegados y almogávares entre otros, hombres históricamente desconocidos en su gran mayoría, que forjaron los rasgos más característicos de este territorio implantando los cimientos de las peculiaridades políticas, sociales, económicas y culturales que incluso han subsistido hasta nuestros días<sup>212</sup>.

No debemos perder de vista en ningún momento la visión de vecindad existente en la frontera bajomedieval que, pese al continuo contexto beligerante, estaba cargada de humanidad. Esta frontera ofrecía tierras, una importante actividad comercial y posibilidades de ascenso social, por lo que personas de muchos lugares distintos coincidieron en un mismo espacio y tiempo. Estamos ante una tierra de gran movilidad social por lo que el territorio fronterizo se consideraba como un área abierta en la que convivían grupos sociales muy heterogéneos, desde campesinos hasta la alta nobleza, pasando por comerciantes, almogávares y cautivos entre muchos otros<sup>213</sup>.

Nos encontramos ante una barrera que separaba dos mundos radicalmente distintos entre los que era prácticamente imposible la existencia de una convivencia estable y duradera. Una frontera con una permanente actividad bélica, muchas veces no oficial, con correrías a ambos. Entre quienes participaban de estas escaramuzas fronterizas, se encontraban nobles, desterrados, delincuentes, almogávares, e incluso caballeros de otros países que acudían a la frontera para probar sus nuevas armas y ganar fama<sup>214</sup>.

Torres Fontes nos habla de una frontera activa y hostil que necesitaba una atención constante y la adopción de todo tipo de medidas de seguridad. De este modo, nacen o se renuevan instituciones, surgen nuevos oficios o aparecen nuevas maneras de actuar en relación a la situación del momento. En esta acción de vigilancia y seguridad participan ballesteros del monte o fieles del rastro, atajadores, guardas, una ordenada salida de las huestes en apellido o una adecuada disposición de las fortalezas, mientras que en momentos de guerra encontramos a los adalides, espías, alfaqueques, alcaldes mayores, renegados,

---

<sup>212</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 67.

<sup>213</sup> MARFIL SAMPEDRO, S.C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 199.

<sup>214</sup> MELO CARRASCO, D.: “Notas en torno a la violencia fronteriza....”, pág. 144.

cabalgadores, caballeros de cuantía, ballesteros, hidalgos y pecheros. Todos ellos son protagonistas de la frontera<sup>215</sup>.

### 6.1. Alcalde entre moros y cristianos.

Como hemos visto, la violencia formaba parte de la vida diaria de las gentes de estos espacios fronterizos aunque existieran ejemplos de colaboración e incluso amistad transfronteriza, además de períodos de treguas que hacían que esta violencia fuera más esporádica e incluso ilegal, creándose instituciones como “La institución de los alcaldes entre moros y cristianos”, también conocida como “juez de frontera”, “alcalde entre los reyes”, o, en Granada, “*al-qâdî bayna-l-mulûk*”<sup>216</sup>.

El profesor Carriazo publicó en 1948 un estudio titulado “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”<sup>217</sup>, donde con un importante aporte documental nos mostraba la existencia de una institución fronteriza que había pasado desapercibida hasta ese momento. Para Carriazo, “los alcaldes entre moros y cristianos eran nombrados por los reyes, y gozaban de una autoridad reconocida, teóricamente al menos, en todo el ámbito o en amplias zonas de la región, aunque, en la práctica, su capacidad de intervención dependía de su propio prestigio, de la índole de sus relaciones con los grandes concejos de la zona y hasta de su audiencia ante la corte granadina”<sup>218</sup>. Posteriormente, serían Seco de Lucena con su estudio sobre el juez de la frontera<sup>219</sup> y Torres Fontes<sup>220</sup> para la misma institución en el reino de Murcia quienes cogerían el relevo de Carriazo.

Su primera mención la encontramos en las treguas de 1310 en Sevilla, perfilándose de este modo la primera designación específica de hombres buenos encargados de garantizar la paz<sup>221</sup>:

*Otrosí, uos otorgamos de poner en la nuestra tierra que más acerca fuere de la vuestra, un homne bono con nuestro poder, que enmiende e faga emendar las querellas que*

---

<sup>215</sup> TORRES FONTES, J. (2004): Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina, Murcia, pág. 51 y 52.

<sup>216</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 54.

<sup>217</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (1948): “Alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, en *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 13/1, pág. 35-96.

<sup>218</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”, en LADERO QUESADA, M.A. (coord.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pág. 98.

<sup>219</sup> SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1958): “El Juez de Frontera y los Fieles del Rastro”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7, pág. 137-140. Y también (1962): “Sobre el juez de frontera”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 11, pág. 107-109.

<sup>220</sup> TORRES FONTES, J. (1960): “El alcalde entre moros y cristianos en el reino de Murcia”, en *Hispania: Revista española de historia*, 78, pág. 55-80.

<sup>221</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (2002): *En la frontera de Granada*, Granada, pág. 90.

*ouiere entre la nuestra tierra e la vuestra sin otro detenimiento ninguno: et si así non lo fesiesse, que nos que lo fagades saber a qualquier que fuere por nos adelantado en la frontera, et el que ponga y otros en su lugar que lo fagan fazer.*

No obstante, sería impuesta oficialmente en 1378 con Enrique II en el poder<sup>222</sup>, quien afrontaría un reinado muy complicado en el que tuvo que enfrentarse uno a uno a diversos problemas para afianzar su dinastía y su poder ante sus vecinos. Su escabroso ascenso al trono de Castilla, la compleja situación interna del reino y la inquietante y amenazante situación con los reinos de Aragón, Inglaterra, Portugal, Navarra y Granada fueron algunos de los obstáculos que tuvo que superar. Para ello, se vio obligado a buscar una paz muy necesaria con Granada con la que poder despreocuparse de dicha frontera y centrarse en resolver el resto de problemas. Así, en 1370 se firmó una paz de ocho años con los reyes de Fez y Granada que sería prorrogada dos años más en 1378, aunque con una variación, Granada pagaría un tributo reconociendo su subordinación y vasallaje a Castilla. Sin embargo, la violencia fronteriza con la sucesión de venganzas y represalias no permitían a Enrique II desentenderse totalmente del reino granadino ante la amenaza de una ruptura del tratado, por lo que buscó asegurar aún más la frontera. Para ello, establecería en el acuerdo de prorrogación de la paz el nombramiento de jueces fronterizos que intervinieran en cualquier disputa en la frontera; los alcaldes entre moros y cristianos, siendo designado para ello a Alonso Yáñez Fajardo en el reino de Murcia, quien era el adelantado interino ante la suspensión de Juan Sánchez Manuel<sup>223</sup>. El reino de Murcia es informado de esta decisión por Enrique II<sup>224</sup>:

*Sepades que por quanto nos fueron dadas muchas querellas de muchos males e daños que los christianos del dicho regno de Murçia an reçebido de los moros del regno de Granada que son en esa comarca, e los moros eso mesmo de los christianos, e que son fechos e se fazen de cada dia furtos e prendas de la una parte e de la otra, de lo qual viene a nos deseruiçio e daño a la nuestra tierra, e por escusar que se non faga de aqui adelante, que es nuestra merçed e tenemos por bien que Alfonso Yañez Fajardo, nuestro vasallo e adelantado de ese dicho regno, sea nuestro alcalde entre los christianos e los moros para que oya e libre todas las querellas que los moros ouieren de los christianos, e eso mesmo*

---

<sup>222</sup> GONZALEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 22-24.

<sup>223</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 341-344.

<sup>224</sup> A.M.MU., Cartulario Real, 1418-1420, (26-08-1378), fol. 125 r. Ap. Doc. 3. Estudiado en TORRES FONTES, J. (1960): “El alcalde entre moros y cristianos en el reino de Murcia”, en *Hispania: Revista española de historia*, 78, pág. 345-346.

*los christianos de los moros, en qualquier manera en ese dicho regno de Murçia, e que conosca de todos los pleitos e contiendas que entre ellos recreçieren asi como nuestro alcalde.*

De este modo, Alonso Yáñez Fajardo debía escuchar las quejas y querellas de moros y cristianos, juzgarlas conforme a derecho y dictar sentencias que debían cumplirse, las cuales, en 1416 con Juan II en el poder, se establecería que no tendrían apelación posible. Además, todos los habitantes del reino de Murcia, independientemente de su estatus social, estaban obligados a obedecer al juez de la frontera y ayudarlo en lo que solicitase, acudir a sus llamamientos y detener a los malhechores y almogávares que quebrantaran el tratado de tregua atacando en el reino de Granada y refugiándose en el Adelantado, para así poder ser juzgados ante las querellas formuladas contra ellos. También tenía autoridad para hacer incursiones en territorio granadino a modo de represalia cuando lo considerara oportuno, normalmente al no haber sido aceptada su sentencia por parte de los musulmanes. Así, tenía potestad para hacer y ordenar cualquier cosa que considerara necesaria para garantizar la seguridad en la frontera<sup>225</sup>:

Su principal objetivo era mantener la paz entre los reinos de Granada y Castilla. Para ello, debía evitar que los leves quebrantamientos de las treguas como eran los robos o cautiverios aislados desencadenaran una oleada de violencia y venganzas que acabaran con la ruptura de la paz y un nuevo comienzo de las hostilidades. La necesidad de regularizar todas las actividades fronterizas que ponían en peligro la paz fue una de las principales causas para la creación de la institución, ya que ambos reinos deseaban la paz<sup>226</sup>. Esta necesidad de controlar la violencia fronteriza entre reinos vecinos nos deja diversos ejemplos, y no sólo entre Granada y Castilla. Uno de estos ejemplos lo vemos en el acuerdo entre Jaime I y Alfonso X de 1268, en el que se especificaba que cuando alguien se tomara la justicia por su mano y escapara al reino vecino debía ser detenido y devuelto al reino del que procedía<sup>227</sup>:

*E yo tengo-lo por bien, ende vos mando que todos los malfechores de la tierra del regno de Aragón que se acogeren al regno de Murçia que ovieren aver justicia de muerte o de sangre, que los prendades e que los recabdedes para dar-los a las justicias e a los aportellados de las villas e de los logares del rey de Aragón, ca ye 'l envio mi carta en que 'l*

---

<sup>225</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 344 y 345.

<sup>226</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 333.

<sup>227</sup> VALLS TABERNER, F. (1923): *Los Privilegios de Alfonso X a la Ciudad de Murcia*, pág. 53.

*envio rogar que el asy lo fara fazer e cumplir en razón de los malfechores que se acogeren de la mi tierra a la suya.*

Había cuatro alcaldes mayores entre moros y cristianos, en el obispado de Cádiz, arzobispado de Sevilla, obispados de Córdoba-Jaén y obispado de Cartagena, los cuales actuaban en pareja, musulmán y cristiano en cada sector<sup>228</sup>. Sin embargo, solo tenemos noticias de algunos sectores, principalmente el de Córdoba-Jaén, donde el cargo era desempeñado por los señores de Aguilar de la Frontera (los Fernández de Córdoba)<sup>229</sup>, y el de Cartagena, que correspondía, como hemos visto, al adelantamiento mayor del reino de Murcia<sup>230</sup>. En el reino de Sevilla, por su parte, el oficio también dependía directamente del Adelantado Mayor, correspondiente a los miembros del linaje sevillano de los Ribera en el siglo XV<sup>231</sup>.

Su misión era la de resolver las querellas que los cristianos pudieran exponer contra los granadinos (o viceversa) por incumplimientos a los tratados de treguas acordados por ambas partes<sup>232</sup>. El juez musulmán resolvía las peticiones cristianas y el cristiano las granadinas, pero ninguno de ellos tenía autoridad en las rupturas de treguas ocurridas en el mar<sup>233</sup>.

No se trataba únicamente de un juez que tenía una relación cordial con los jefes del otro lado de la frontera y que buscaba conservar la paz y resolver querellas. A veces era también el dirigente de las cabalgadas que penetraban en territorio enemigo a modo de represalias para obtener bienes con los que indemnizar a los reclamadores, principalmente apresando personas, ganado u otros objetos con valor similar o ligeramente superior a los perjuicios ocasionados. Se trataba de represalias controladas y dirigidas personalmente por el alcalde mayor de moros y cristianos, por lo que eran penetraciones justificadas como cumplimiento de sentencias judiciales con el objetivo de indemnizar de la manera más justa posible los daños sufridos a los demandantes, proporcionándoles los medios necesarios para

---

<sup>228</sup> MELO CARRASCO, D. y GORDO MOLINA, A. (2017): “Asistir a los cautivos. Notas en torno a las instituciones destinadas a la negociación y rescate de cautivos en las treguas entre Castilla y Granada (siglos XIII-XV). Un análisis a partir de su aparición en los textos de paces”, en SABATÉ, F. (coord.): *L'assistència a l'edat mitjana*, pág. 204.

<sup>229</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 73.

<sup>230</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 296.

<sup>231</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 73.

<sup>232</sup> SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1958): “El Juez de Frontera y los Fieles del Rastro”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7, pág. 137-140.

<sup>233</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 54.

que pudieran efectuar el rescate de sus familiares o de los bienes robados. Estas represalias solían llevarse a cabo en la misma población de la que procedían los asaltantes y donde estarían los cautivos<sup>234</sup>.

Las buenas relaciones entre Castilla y Granada durante la segunda mitad del siglo XIV permitían mantener una cierta tranquilidad en la frontera. No obstante, con la llegada de un nuevo rey a Granada y con los grandes cambios que se dan durante el reinado de Enrique III la relación entre ambos reinos empieza a cambiar. El monarca nazarí se quejó a Enrique III de la inutilidad de los tres alcaldes mayores de Castilla, por lo que Enrique III decidió prescindir de sus servicios aunque sin suprimir el oficio. De esta forma y haciendo caso al rey granadino, eligió a su escribano Juan García para dicha función, quien se desplazaría a Granada con plenos poderes para resolver las reclamaciones pendientes<sup>235</sup>:

*Don Enrique, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molino, a vos, Lopez Perez de Davalos, adelantado del reyno de Murçia, salut e gracia. Sepades que el rey de Granada me envió decir con su mensagero en como por culpa e negligencia de los mis alcaldes que tenia puestos en el arçobispado de Sevilla, e en los obispados de Cordova e de Jaén, e en ese obispado de Cartajena, que los sus moros tenían reçebidos mucho agravios e sinrazones, e que quisyese enviar alla de la mi casa quien lo viese e lo sopiese, porque mi servicio fuese guardado. Sobre lo qual yo enbio alla a Johan Garçia, mi escribano, e otrosy, a le certificar de las cosas que el non quiere que se egualen e emienden de los dineros que tiene reçebidos los dichos mis regnos. Porque vos mando que luego vista esta mi carta, syn ningunt detenimiento, enbiedes con omne bien avisado a Granada o doquier quel dicho Johan García estoviere, todas las querellas e daños que en esa partida tienen reçebidos de los moros, porque el dicho Johan Garçia çertifique dellos al rey de Granada e se eguale todo en la manera que cumple a mi servicio. E en esto a menester que non pongades tardança alguna, synon ser cierto que a vos me tornaria por ello. Dada en Toledo, ocho dias de febrero, año del nasçimiento del nuestro señor Jhesuchristo de mill e trezientos noventa e nueve años. Yo el rey. Yo Françisco la fiz escribir por mandado del rey.*

Esto no hace más que demostrar cómo esta institución acabó siendo improductiva, probablemente debido en gran parte a la sucesión familiar en el oficio y a su ocupación por

---

<sup>234</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 74 y 75.

<sup>235</sup> TORRES FONTES, J. (1980): *Murcia medieval. Testimonio documental*, Murcia, pág. 142.



personas que únicamente buscaban las ganancias que el puesto ofrecía sin tener en cuenta la importancia de su cometido<sup>236</sup>.

Así, vemos como los alcaldes mayores entre cristianos y moros no acababan con las conductas violencias fronterizas como era su cometido inicial, sino que fueron transformándose hacia unos meros componentes de esta. Como nos dice Rojas Gabriel, “llegaron a tener tal escasa fuerza ejecutiva que para hacer valer sus decisiones tuvieron que pedir al monarca la ratificación consabida ratificación de la disposición enriqueña”<sup>237</sup>. E incluso así, en ocasiones sus sentencias eran cuestionadas, siendo necesaria la intervención de personajes con verdadero poder para que fueran acatadas. Esto sucedió por ejemplo en 1460 en el reino de Sevilla, con un percance que no acabó hasta la intervención del duque de Medina Sidonia y el conde de Arcos<sup>238</sup>.

## **6.2. Fieles del rastro o ballesteros del monte.**

También encontramos otros oficios típicos vinculados a la violencia en la frontera como el los fieles del rastro, conocidos en Murcia como ballesteros del monte, una institución a la que Juan I le otorgaría un carácter oficial y perpetuo en 1383,<sup>239</sup> recibiendo además el privilegio de exención en el pago de monedas y estableciendo seis ballesteros del monte en Murcia en 1385.<sup>240</sup>

*Por quanto en aquella tierra non ay omnes que sepan seguir los rastros de los almogávares de tierra de moros que entran a fazer mal e daño a los nuestros regnos salvo los vallesteros de monte... tenemos por bien e es nuestra merçed que ayan en aquella çibdat seys vallesteros de monte para seguir los dichos rastros e que sean quitos de monedas para sienpre.*

Estas compensaciones económicas provocaban que muchos aventureros voluntarios quisieran formar parte del cuerpo y disfrutar de la exención en el pago de tributos reales y concejiles, a excepción de las alcabalas. Se encargaban de la vigilancia del territorio concejil y de las zonas montañas cercanas a la ciudad evitando la tala excesiva de árboles y, sobre

---

<sup>236</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 73.

<sup>237</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 166 y 167.

<sup>238</sup> SANCHO DE SOPRANIS, H. (1954): “Jerez y el reino de Granada a mediados del siglo XV”, en *Tamuda*, 2, pág. 296.

<sup>239</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 29.

<sup>240</sup> Archivo Municipal de Murcia (A.M.MU.), Cartulario Real, 1384-1391, (24-01-1385), fol. 125 r. Ap. Doc. 6. Estudiado en TORRES FONTES, J. (1961): “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 10, pág. 92.

todo, el fuego que podían provocar los carboneros y que ocasionaría importantes daños en las inmediaciones de la ciudad<sup>241</sup>. Sin embargo, junto a esta misión de vigilancia del bosque, aprovechando que los ballesteros del monte eran expertos conocedores de la zona y bajo el mando del consejo que los elegía se encargaban de seguir el rastro de los almogávares granadinos en territorio cristiano e impedir que realizaran sus ataques<sup>242</sup>. Para ello debían demostrar unas extraordinarias cualidades físicas; juventud, fuerza, resistencia y un gran conocimiento del terreno, de sus pasos, bosques y ríos. Estas cualidades, unidas a su experiencia, les permitía deducir el número, la posición y la dirección a la que se dirigían y de la que procedían estos almogávares<sup>243</sup>.

Se trataba de una institución al servicio del juez de frontera, aunque también cabía la posibilidad de que sus servicios fuesen requeridos y contratados por particulares<sup>244</sup>. Debían seguir las huellas de los presuntos delincuentes y, una vez conocedores de quiénes habían sido los autores del ataque, los afectados o los propios ballesteros del monte podían reclamar oficialmente al alcalde mayor la devolución y reparación de las pérdidas materiales, animales o humanas. En el caso de que las autoridades de la villa o del castillo acusado se negaran a aceptarlo, los alcaldes mayores, como hemos visto, podían tomar represalias legalmente<sup>245</sup>. En última instancia y en ocasiones especiales sería la monarquía y sus oficiales los principales protectores de la paz en la frontera, castigando a quienes rompieran las treguas<sup>246</sup>.

Una de las huellas más habituales que dejaban estos almogávares eran las herraduras de esparto. Cuando llegaban a territorio enemigo solían cambiar las herraduras de hierro por otras de esparto que amortiguaran el ruido, sin embargo, estas herraduras dejaban unas huellas diferentes a las metálicas además de ser bastante endebles, por lo que era común que los ballesteros del monte encontraran restos de estas herraduras por donde habían pasado los malhechores. Un ejemplo lo encontramos en 1420 cuando los fieles del rastro encontraron varias herraduras de esparto y siguieron el rastro de los almogávares hasta Férez, lugar santiaguista y fronterizo habitado por mudéjares donde los almogávares habrían cambiado

---

<sup>241</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 94 y 95.

<sup>242</sup> GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 29.

<sup>243</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 95.

<sup>244</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 168.

<sup>245</sup> GONZALEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 22.

<sup>246</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 73.

las herraduras de esparto por las de hierro. De este modo, los regidores murcianos solicitaron al Comendador la entrega de los vecinos que habían ayudado a estos almogávares, principalmente el herrero que les facilitó las nuevas herraduras<sup>247</sup>.

Los fieles del rastro que iniciaran la persecución debían pertenecer al término donde hubiera ocurrido el delito y donde se denunciara. Si pese a haber seguido el rastro los almogávares no hubieran sido encontrados ni identificados, el alcalde mayor reclamaría por los daños y perjuicios al común de los vecinos del término donde se perdiera el rastro, sin embargo, si estos demostraban que el rastro seguía hacia otro término, serían los ballesteros del monte de este lugar los que debían continuar con la búsqueda hasta encontrar a los culpables o hasta que el rastro les lleve a otro término donde se podría repetir la fórmula<sup>248</sup>.

Como hemos indicado, los fieles del rastro eran elementos utilizados por los alcaldes mayores de la frontera, pero no eran dependientes de su magistratura, ya que los Concejos, quienes los mantenían económicamente, no limitaban su campo de actuación únicamente a perseguir almogávares utilizándolos también en tareas internas del reino de Murcia. Un ejemplo lo vemos en una Hermandad que firmaron los concejos del reino de Murcia con los lugares del marquesado de Villena el 13 de enero de 1387.<sup>249</sup>

*Otrosi, que si acaeciere que en algunos caminos o terminos de los lugares de la Hermandat o dentro en los dichos lugares se ficiere alguna fuerça o robo o furto o toma o muertes, quel lugar do primeramente fuere sallido, sea tenudo de seguir el rastro de los malfechores por quantas partes pudieren fasta los tomar o poner fuera de su termino; e quando fueren en otro termino, que lo fagan saber al lugar cuyo fuere, e los de aquel lugar cuyo fuere el termino e fuere requerido, que sean tenudos de lo tomar e seguir fasta tomar los malfechores o de los poner a ellos e al rastro en otro termino; e que otrosi, sean tenudos de seguir los malfechores e el rastro todos los lugares de la dicha Hermandat de un lugar en otro fasta tomar los malfechores, pero que los que siguieren el rastro e malfechores que lo non desanparen nin dexen de lo seguir fasta que lo ayan entregado a los lugares a quien enbiaren requerir que lo tomen e aquellos lo ayan recebido; e que cada lugar que oviere de seguir los malfechores o el rastro, que lo sigan a su costa; e si por aventura algún lugar fuere requerido que vayan a tomar el rastro e a lo seguir, e lo non quisieren yr, tomar nin*

---

<sup>247</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 303.

<sup>248</sup> SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1958): "El juez de la frontera y los fieles del rastro", en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7, pág. 139.

<sup>249</sup> A.M.MU., Cartulario Real, 1384-1391, (13-01-1387), fol. 146. Ap. Doc. 7. Estudiado en TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 298.

*seguir, quel lugar que asi fuere rebelde que sea tenuto a pagar el robo e el daño que fuere fecho e la costa que sobrello se fiziere. Otrosi, que esta dicha Hermandat sea guardada tan bien a los judios e moros que moran o moraren e estan en los lugares de la dicha Hermandat, como los christianos.*

Ante una labor tan dura y peligrosa y con la necesidad de poseer unas cualidades físicas tan exigentes, los ballesteros del monte debían dejar paso a los jóvenes en no demasiados años. Para asegurarse que estuvieran preparados los formaban durante años mostrándoles los mejores caminos y atajos, además de enseñarles a identificar huellas y conocer al enemigo<sup>250</sup>.

Aún más importante que seguir el rastro a los almogávares era evitar su entrada o derrotarlos antes de causar algún daño. Por ello, cuando las incursiones aumentaron, los seis ballesteros del monte serían insuficientes y sería necesario tomar nuevas medidas ante la nueva oleada de acciones y reacciones, de venganzas y represalias que azotaba diversos sectores fronterizos. Ante esto, el concejo de Murcia propuso premiar a quienes presentaran cabezas de almogávares en el Municipio por lo que muchos jóvenes conocidos como “mancebos” en las Actas Capitulares se reunirían en pequeños grupos para interceptar a estos almogávares en el campo. Incluso existían unos guardas forestales de los bienes comunales conocidos como “caballeros de la sierra” que se enfrentaban a los granadinos, vigilaban puertos y caminos y perseguían el contrabando, principalmente en época de los primeros Trastámara<sup>251</sup>.

Frutos Baeza nos muestra el caso de un hábil y experimentado almogávar famoso por sus múltiples incursiones con gran éxito y por su crueldad. Fue capturado en Aledo y trasladado a Murcia donde se organizó una reunión del Concejo general frente al Alcázar viejo<sup>252</sup>:

*E por quanto en el dicho Concejo es acordado que el dicho moro muera, e que non excuse la vida... ordenaron e mandaron que Juan Tomás... tome al dicho moro de casa del dicho Guillen Pujalte, en cuyo poder esta, e que lo lleven a la costera de Monteagudo, e que lo suban en la dicha costera a cerca de una sima muy fonda que esta en la dicha costera, la qual sima sabe los dichos Juan Tomas e Guillen Pujalte, e que lo pongan acerca de la boca de la sima, e que lo fagan degollar, e de que sea degollado en presencia de notario e todos, que lo echen dentro de la dicha sima porque non parezca.*

---

<sup>250</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 96.

<sup>251</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 301.

<sup>252</sup> FRUTOS BAEZA, J. (1988): *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, Murcia, pág. 48.

### 6.3. Alfaqueques.

Los alfaqueques o *al-fakkak*, cuya traducción podría ser la de “enviado”, existían desde los primeros años de la frontera y actuaban como mensajeros y mediadores en el conflicto<sup>253</sup>.

Las Partidas definen que “*quiere decir en arauigo commo omes de buena uerdat que son puestos para sacar los cautivos*”, siendo presentados como “*trugemanes e fieles pora pleitear los e sacar los de cautiuos*”<sup>254</sup>. Un oficio antiguo y respetado, regulado ya en Las Partidas de Alfonso X de mediados del siglo XIII y que se va perfilando paulatinamente en las Cortes de Alcalá de Henares de 1348, en los Ordenamientos de Toro de 1368 y en las Cortes de Toro de 1371, siendo todavía uno “*de los grandes oficios syn juresdición de fuera de la casa del rey*”, con un nombramiento ocasional o excepcional, “*quando yo fiziere alfaqueque mayor*”<sup>255</sup>.

En la documentación del siglo XV en Orihuela aparece casi siempre como “alfaquech”, sin embargo, en algunas ocasiones aparece su sinónimo, “exea”, que, según Bellot, es la forma más habitual para denominarlos en territorio valenciano<sup>256</sup>.

Era el encargado de mediar para el rescate o trueque de cautivos a los que debían llevar a un lugar seguro, además de recuperar ganado y objetos robados<sup>257</sup>. Para realizar esta función correctamente debían reunir unas cualidades muy particulares: Manejar varias lenguas, capacidad para debatir y regatear con el objetivo de conseguir el mejor precio posible, facilidad para hacer amigos y saber expresarse correctamente. Los conocimientos lingüísticos y del territorio se volvían indispensables para su contratación, unas cualidades no muy comunes en la época por lo que los reyes cristianos en ocasiones escogían para estos trabajos a judíos o incluso a moros conversos o tornadizos, mientras que en el reino de Granada, por el contrario, podían utilizar a cristianos. Además, se trataba de un oficio que a menudo pasaba de padres a hijos, tanto por la práctica y el aprendizaje de la lengua y del territorio en el entorno familiar, como de las amistades que se mantenían<sup>258</sup>. Sin embargo, no se limitaron únicamente a temas relacionados con el cautiverio ya que, aprovechando sus

---

<sup>253</sup> LADERO QUESADA, M.A. (1979): *Granada: Historia de un país islámico (1232-1517)*, Madrid, pág. 158 y 159.

<sup>254</sup> Partidas II, Título XXX.

<sup>255</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 74 y 79.

<sup>256</sup> BELLOT, P. (2001): *Anales de Orihuela: siglos XIV-XVI*, edición de Juan Torres Fontes, Orihuela-Murcia, pág. 106.

<sup>257</sup> TORRES FONTES, J. (1975): “Alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en *Homenaje a don Agustín Mulares Cario*, 2, pág. 100.

<sup>258</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 269 y 270.

condiciones personales y sus conocimientos de árabe, en ocasiones actuaban como representantes diplomáticos<sup>259</sup>.

A principios del siglo XV recibían en torno a un 10-15% del rescate concertado, sin embargo, a finales de dicho siglo se estableció una cuantía determinada entre los interesados y ante notario que variaba según la dificultad del rescate. Por ejemplo, en 1486 sería de cinco doblas castellanas para las poblaciones de Archidona, Antequera y Ronda, pero si había que viajar a África el precio aumentaba cuantiosamente, lo que provocó la llegada de muchos alfaqueques particulares al Estrecho y al Mar de Alborán<sup>260</sup>.

Desde época de Juan II, los alfaqueques cristianos tanto municipales como particulares estaban bajo la autoridad del Alfaqueque Mayor o Real de la Frontera, un cargo de designación real que en el reino de Sevilla sería patrimonio del linaje de los Saavedra, señores de El Viso y Castellar de la Frontera, uno de los linajes de la nobleza sevillana más importantes<sup>261</sup>. Por lo tanto, los alfaqueques mayores, uno musulmán y otro cristiano, estarían al mando de los numerosos alfaqueques menores<sup>262</sup>, aunque la presencia de este alfaqueque mayor no restó importancia a las actividades de alfaqueques menores y particulares, sobre todo los municipales. Como nos dice García Fernández, “la historia de la Alfaquequería Mayor de Castilla en estos años se caracterizaba por la dramática lucha de sus representantes oficiales por hacer valer sus derechos legítimos ante la actitud ambigua y díscola de muchos concejos fronterizos y sus alfaqueques particulares, remisos a perder sus competencias forales en el rescate de cautivos en la Banda Morisca”<sup>263</sup>.

Las primeras noticias de alfaqueques mayores en la frontera nazarí son de 1410, cuando Diego Fernández de Córdoba actúa como alfaqueque mayor del rey en las treguas con Saad al-Anin, alfaqueque mayor del rey granadino Yusuf III tras la toma de Antequera. Además de él, también actúan otros alfaqueques menores, uno en cada sector de la frontera, con la misión de buscar y rescatar cautivos en Granada<sup>264</sup>.

---

<sup>259</sup> CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 157.

<sup>260</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 87.

<sup>261</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 74.

<sup>262</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 55.

<sup>263</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 79.

<sup>264</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 79.

Para evitar confusiones, llevaban consigo una carta real o concejil abierta y sellada para ir adecuadamente acreditados, además, debían transitar por el camino principal o por lugares fijados en los acuerdos de alfaqueques llevando consigo en lo alto de su lanza un pendón real, del color del concejo al que pertenecían o señales distintivas de sus señores, monasterios etc. No obstante, ni esto les garantizaba la seguridad ya que podían ser atacados por bandidos particulares o por los hombres de algunos señores que no respetaran estas señales<sup>265</sup>. Es por ello que, aparte de los alfaqueques oficiales, cualquier persona que individualmente quisiera participar activamente en el rescate de algún familiar o amigo en territorio granadino debía solicitar una licencia real comunicándolo al alfaqueque mayor<sup>266</sup>: *E que otras personas no puedan entrar en los dichos reynos sin licencia de su rey, salvo los alfaqueques.*

En el caso de Orihuela, el alfaqueque acudía a la frontera y en Lorca enseñaba a las autoridades la carta del consell que le acreditaba para cruzar a tierra nazarí, aunque en ocasiones eran reacios a permitírselo<sup>267</sup>:

*Als molts honrrats lo consell, cauallers, escuders, ofiçials e homens bons de la vila de Lorca, de nos los justicia, jurats e consell de la vila d'Oriola. Saluts e honor. Be creem vos dera recordar de com per altra nostra lletra vos euiam pregar que tinguesets en be de llexar entrar en lo regne de Granada an, nostre alfaquech, per raho d'alguns catius cristians, nostres veyns, que alla son catius. A la qual lla vos donas çerta escusa per que no podiets complir nostres prechs, la qual escusa su plaer es uostre ja no deu auer loch, per qu'us pregam molt afechtuosament que per reurençia del molt alt senyor rey don Ferrando, per la graçia de Deu rey d'Arago, e honor nostra, dexets entrar al dit en Pere Tomas, alfaquech nostre, en lo dit regne de Granada per rescatar alguns cristians, veyns nostres, que lla son catius e altres catius moros que son en aquesta gouernaçio. E sera cosa qu'us agrayrem molt, ofirent nos fer per vos tots coses que sien honor uostra. E Deu vos tinga en sa guarda.*

Actuaban como representantes y mediadores durante las gestiones previas a la firma del acuerdo, sin embargo, en muchas ocasiones estos acuerdos se realizaban únicamente con el intercambio de cartas y no siempre serían los alfaqueques los encargados de llevarlas. En

---

<sup>265</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 67 y 68.

<sup>266</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 79.

<sup>267</sup> Archivo Municipal de Orihuela (A.M.O.), Libro de Actas Municipales, 1412, (29-7-1412), A-14, fol. 139 r. Ap. Doc. 11. Estudiado en CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 159.

la mayor parte de las ocasiones, en palabras de Rojas Gabriel, “estarían encargados de esta labor troteros y emisarios portadores de seguros o salvoconductos similares a los extendidos para otras cuestiones”. Un ejemplo lo vemos en 1459, cuando el concejo de Jerez acordó pagar a Juan Viejo, “*carnicero, otros çiento e çinquenta maravedís para que lleve nuestras cartas a la syerra de Villaluenga, a los moros della, e para la çibdad de Ronda*”<sup>268</sup>. E incluso, ocasionalmente, estas funciones de mensajería podían ser desempeñadas por cautivos a los que se liberaba para ello: “*Leóse una carta de los moros de la sierra de Villaluenga (...) E leyda, el dicho jurado Juan de Torres dixo a los dichos señores que la dicha carta avía traydo el uno de sus vaqueros, que fue catyvo*”<sup>269</sup>.

Alfonso X el Sabio exigía seis cualidades a los alfaqueques: que fueran hombres de buena fe ya que podían causar graves perjuicios a los cautivos si su propósito no era puro. No debían tener codicia, debían anteponer el objetivo de rescatar al cautivo con el menor gasto posible a las ganancias que pudieran obtener. Debían conocer la lengua del reino vecino para evitar errores o retrasos por fallos de comunicación. Era necesario también que fueran simpáticos y tener amistades para conseguir unos mejores tratos. Debían esforzarse y ser capaces de soportar extorsiones y la gran presión a la que podrían ser sometidos en su viaje, además de las posibles represalias. Era necesario que tuvieran poderío económico suficiente como para ofrecer garantías en el pago de los rescates, y además, debían ser de buen linaje y elegidos por doce hombres buenos nombrados por el rey o por el concejo si era de representación municipal presetando juramento para realizar con lealtad su labor<sup>270</sup>. La probada y la buena fama que “*conuiene mucho a ambas las partes tan bien al que quiere salir de cautiuo como al otro quel tiene en su poder por que cada uno este sobre esperanza de la uerdad que creen que aquell les trae*”, y también “*sin cubicia... sabidores tan bien del lenguaie d`aquella terra a que uan commo de la suya*”, no habían de ser “*malquerientes*” pero sí esforzados y, finalmente “*que ayan algo de lo suyo*”<sup>271</sup>.

El nombramiento de alfaqueques menores correspondía al alfaqueque mayor, al que la Corona le exigía que sus lugartenientes cumplieran escrupulosamente estas cualidades. Sin embargo, las quejas de los concejos fronterizos nos demuestran que no siempre sería así, y

<sup>268</sup> Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (A.M.J.F.), Actas Capitulares, (22-02-1459), fol. 26 v. Estudiado en ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 173.

<sup>269</sup> A.M.J.F., Actas Capitulares, (16-04-1460), fol. 51 v. Estudiado en ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 173.

<sup>270</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 272 y 273.

<sup>271</sup> Partidas II, Título XXX.



muchos de estos alfaqueques menores tendrían fama de fraudulentos y de aceptar sobornos. De ahí la importancia que tenía para la Corona el alfaqueque mayor, como medio de controlar a estos alfaqueques menores y evitar, en la medida de lo posible, la corrupción<sup>272</sup>.

Estos alfaqueques o las órdenes religiosas de los trinitarios y mercedarios actuaban durante las treguas en un rescate e intercambio de cautivos, que, en ocasiones, eran liberados por el sultán de Granada debido a las imposiciones de Castilla durante las treguas, a quien también debían pagar unas cantidades de dinero determinadas conocidas como “parias”<sup>273</sup>.

Estas treguas eran establecidas por un periodo determinado de tiempo durante el que los comerciantes podían cruzar hacia un lado u otro con la mercancía, permitiendo que estas esferas económicas complementarias de ambos lados de la frontera se rigieran y decantaran por unos intereses afines por encima de sus diferencias, forjándose una importante circulación comercial de exportaciones e importaciones<sup>274</sup>: El ganado y el trigo hacia Granada, mientras que las sedas y telas caras, los productos artesanales de lujo y las especias irían en dirección opuesta hacia territorio cristiano. Estaba prohibido el comercio fronterizo de metales preciosos, armas y caballos, o todo producto que se pudiera utilizar de forma estratégica contra el enemigo<sup>275</sup>. Sin embargo, con la intención de buscar el pleno compromiso de los alfaqueques en su labor, se les prohibía todo tipo de comercio o transporte de mercaderías<sup>276</sup>.

De este modo, las treguas servían y regulaban los intercambios a través de pasos fronterizos controlados con el principal objetivo de evitar el contrabando de mercancías prohibidas, labor llevada a cabo en Castilla por los *alcaldes de sacas*, y cobrar los impuestos: En el lado cristiano: *diezmo y medio diezmo de lo morisco*, y en el lado granadino: *magrán*. Las sentencias por las infracciones fiscales en Castilla corrían a cargo de un *alcalde mayor del diezmo y medio diezmo de lo morisco o de los puertos con la frontera de Granada*<sup>277</sup>.

Estos tributos se encontraban dentro del conjunto de derechos de aduanas, llamado *Almoxarifazgo*, que afectaba a las transacciones comerciales entre los distintos reinos que

---

<sup>272</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 86.

<sup>273</sup> GONZALEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 21.

<sup>274</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 74.

<sup>275</sup> GONZALEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 21.

<sup>276</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 274.

<sup>277</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 56.

formaban Castilla, y entre esta y el exterior. Los conocidos como derechos de la mar y de los puertos secos<sup>278</sup>.

Sería la nobleza regional quienes ocuparan los principales cargos aduaneros y quienes se encargarían de la vigilancia del tráfico ilegal fronterizo en un espacio plagado de mercaderes, merchantes, almayares cristianos, moros y judíos de ambos sectores de la frontera, que paseaban con sus cartas de seguro y protección de la mercancía<sup>279</sup>. No obstante, existen algunos testimonios que demuestran la presencia de un comercio clandestino que buscaba esquivar el pago del *diezmo y medio diezmo* aduanero. Un ejemplo sería la denuncia, ya tratada anteriormente, del arrendador de la aduana de Alcalá la Real en 1420 contra gran parte de la población que se dedicaba al contrabando y le tenían bajo amenaza de muerte ante la pasividad del alcaide Alfonso Fernández de Córdoba<sup>280</sup>.

Incluso en periodos en los que se prohíbe cruzar la frontera, los alfaqueques siempre eran la excepción. Esto lo vemos tras la toma de Antequera en 1410:<sup>281</sup>

*En este dicho tienpo destas dichas treguas non han de entrar al reyno de Granada nin a tierra de moros, christianos nin otras personas algunas de mi señorío syn mi carta e mandado e del dicho rey de Granada, e eso mesmo moros algunos non han de entrar aca syn mi carta e mandado, salvo los alfaqueques, que para esto tienen mis cartas.*

En ocasiones, al buscar el paradero de los cautivos obtenían información muy valiosa. Por ello, muchas veces actuaban como una especie de espías recibiendo pagos secretos. Un caso excepcional es el de un alfaqueque castellano llamado Pedro Gras que espiaba para el reino de Granada, un doble espía a quien Alfonso XI dio orden de captura<sup>282</sup>:

*Sepades que me fezieron entender que Pedro Gras, alfaqueque, morador en Lorca, que va al rey de Granada o fablar con el a descubrirle los fechos que acá pasan e faze de cada día otras cosas que son grant mío deseruiçio e se torna en daño de los de la mi tierra. E agora yo tengo por bien de lo mandar prender e tomar a el a todos sus bienes para mandar fazer el él escarmiento como la mi merçed fuere. E para esto enbio allá a Johan del Castiello, vezino de Murçia, para que recabde e torne al dicho Pedro Gras e me lo traya.*

---

<sup>278</sup> JUAN LOVERA, C. (1977): "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 91, pág. 14.

<sup>279</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 74.

<sup>280</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 58.

<sup>281</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 315.

<sup>282</sup> A.M.MU., Cartulario Real N° 793, 1314-1344, (08-11-1330), fol. 90 v. Ap. Doc. 1. Estudiado en VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): "Documentos de Alfonso XI", en *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 6, Murcia, Pág. 180.

Sin embargo, no fue tan sencillo capturarlo, y tras casi un año aún no había sido detenido pese a que también había robado a algunos vecinos de Murcia. Ante esto, el rey utilizó los bienes embargados de Pedro Gras para indemnizarlos<sup>283</sup>:

*Et agora el conçejo de la dicha çibdat enbiaronseme querellar et dizen que el dicho Pedro Gras et los otros sus compañeros que deuen vna quantia de debdas a omnes vezinos dende, que les fiaron de moros que tenia catiuos et que les fiaron las dichas debdas en fianza de las otras que les a ellos deuen, commo dicho es; et que si las dichas debdas que los vezinos de y deuen al dicho Pedro Gras et a los otros sus conpannones, commo dicho es, mandase yo tomar para mi, que perderian mucho aquellos a quienes los dichos sus conpannones deuen las dichas quantias que les fiaron, commo dicho es, et que seria grant mio deseruiçio. Et enbiaronme pedir merçed que touiese por bien de mandar desenbargar todos los sus bienes et las debdas que les deuen a los conpannones del dicho Pedro Gras para pagar las debdas quel dicho Pedro Gras et los otros sus conpannones deuen a los vezinos de la dicha çibdat; et yo touelo por bien.*

Por otro lado, existen datos sobre la forma de vestir de los alfaqueques cristianos y sobre el hecho de dejarse barba como los musulmanes para ser mejor aceptados en su labor, la cual fue llevada a cabo hasta 1485 cuando los Reyes Católicos acabaron con su actividad al creer que podía utilizarse para ocultar actos de espionaje<sup>284</sup>. Esta situación se dio a raíz de la muerte de Enrique IV ya que durante la guerra civil originada por el acceso al trono castellano en 1474 el alfaqueque mayor Fernán Arias de Saavedra, partidario del marqués de Cádiz, mantuvo una actitud rebelde e incluso desobediente con los nuevos monarcas de Castilla provocando el declive de la institución<sup>285</sup>. No obstante, el oficio no desapareció totalmente y encontramos testimonios de la presencia de alfaqueques llevando a cabo su labor a ambos lados del Estrecho y en el mar de Alborán entre 1490 y 1516. Además, el cargo de alfaqueque mayor no desapareció hasta el primer tercio del siglo XVII<sup>286</sup>.

Por ello, es bastante probable que de existir tal supresión solo fuera temporalmente y que únicamente se prohibiera la actuación de alfaqueques menores sin el control del alfaqueque mayor<sup>287</sup>.

---

<sup>283</sup> A.M.MU., Cartulario Real N° 793, 1314-1344, (08-08-1331), fol. 58 v-59 r. Ap. Doc. 2. Estudiado en VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): "Documentos de Alfonso XI", en *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 6, Murcia, Pág. 204.

<sup>284</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 55.

<sup>285</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 83.

<sup>286</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 56.

<sup>287</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campaña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 84.

#### 6.4. Atalayeros.

También conocidos como vigías, se trataba de un oficio muy necesario en la frontera para evitar ser sorprendidos por almogávares. Normalmente iban en parejas y se colocaban en altas torres situándose lejos del peligro. Debían disponer de una buena vista, concentración, disciplina y paciencia para percatarse de la presencia de enemigos o de señales enviadas desde otras atalayas, por lo que su éxito dependía de que todos los vigías cumplieran su cometido sin despistes para no romper la cadena de atalayeros, los cuales se situaban estratégicamente en la frontera para estar en contacto entre ellos y con las villas donde se encontrarían las tropas esperando el aviso. Para ello utilizaban almenaras de noche y ahumadas de día, siendo fundamental que dicho aviso llegara a tiempo para contrarrestar con éxito el ataque ya que permitía a las tropas desplazarse rápidamente a la zona amenazada y preparar la defensa<sup>288</sup>.

El adelantado de Murcia, Alonso Yáñez Fajardo, ante la inminencia de un ataque que se produciría entre ocho y diez días da el aviso para que todo el mundo esté alerta y atentos a las atalayas con el objetivo de lograr una rápida movilización en caso de ser necesario<sup>289</sup>:

*Fago vos saber que oy domingo, despues de comer, me llevo una carta de mosen Rodrigo, mi hermano, por la qual me fizo saber que alguna gente de pie e de cavallo que enbio a dos partes, troxeron los unos seys moros e los otros quatro, e todos conçiertan con la venida de gente rezia sobre Albox despues de su Pascua de los moros, e si esto a de ser verdad, tengo que será de oy en ocho o diez días. Sobre lo qual yo escrivo a Rodrigo Manrrique e eso mesmo o Garçi Lopez de Cardenas e a otros alcaydes de la hoya de Baça que esten prestos para quando vean ahumadas o almenaras en la sierra de Veliz, que se venga o juntar conmigo alli a Veliz; por lo qual requiero de parte del dicho señor rey e vos ruego de lo mia que mandedes otra vez apercibir toda lo gente de cavallo desa çibdad e de pie porque sy vieredes dos almenaras de noche en el alcor de Terçia o tres, o de dia otras tantas afumadas, que partades dende con el estandarte desa çibdad toda la gente cavallo e a los menos seysçientos mançebos de pie descogidos de los que mas van al canpo, e yo parto oy domingo en la noche para Veliz, por enviar recua a Albox en buen recabdo, e de alli enbiare mis espias a todos partes por saber el ardit de los moros, como vienen e quantos cavalleros, que fio en Dios que avran mal acaescimiento, que bien creo que nosotros nos*

---

<sup>288</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 99 y 100.

<sup>289</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 100 y 101.

*podemos juntar quinientos de Cavallo. E Dios vos aya en su guarda. De Lorca, a XVII de junio.*

Además, manda establecer más de un atalayero en cada atalaya especificando que deben ser viejos, y ordena construir un forado para que únicamente pudieran dirigir sus miradas hacia el punto concreto donde se encenderían las ahumadas o almenaras, evitando así distracciones o confusiones con otros fuegos<sup>290</sup>:

*E desde el miercoles debes poner dos omes en la torre del alcaçar que sean viejos, para que miren el dicho alcor de Terçia de noche e de dia, e que fagan de noche un forado grande de piedras, porque por el puedan ver el dicho alcor, porque sy alli se fizieren las dichas almenaras, por alli los verán cierto, e esto digo porque se podria encender fuego en alguna parte buen rato de alli e pensarian las atalyas que hera alli, e por el dicho agujero non pueden mentir. E sy nuevas sopiere que los moros non se mueven, luego vos lo fare saber. Alonso Yañez.*

#### **6.5. Guardas.**

Con el objetivo de combatir las incursiones de almogávares fue habitual contratar guardas cuyo número y horario dependía del terreno que tenían que abarcar en su vigilancia y defensa, los medios económicos y defensivos de los que se disponía y las informaciones otorgadas por espías. En ocasiones actuaban en grupo para enfrentarse a los malhechores como vemos en la frontera con Orihuela, donde los guardas estarían menos dispersos al tratarse de un territorio menos extenso, vigilando a ambos lados del Segura. No obstante, la frontera castellano-granadina necesitaba de un número más elevado de guardas y de una colocación más dispersa, además de la colaboración y coordinación de diferentes localidades que debían unirse contra el enemigo común. Un ejemplo lo vemos en 1459 cuando Alhama, Librilla y Molina se encargaron de la guarda desde Espuña hasta Mula, mientras que Mula, apoyada por cuatro peones de Murcia, vigilaba desde su localidad hasta Calasparra. Cartagena, Lorca y las Órdenes Militares se ocuparían cada uno de sus respectivos territorios y el resto quedaría para Murcia. Sin embargo, en otras ocasiones únicamente era el término de Murcia el damnificado, por lo que se ejecutaban derramas o imposiciones por casas para el pago de las guardas, y si esto resultara escaso, se complementaba con imposiciones

---

<sup>290</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 101 y 102

directas que pagarían los más damnificados, que a su vez eran los más favorecidos con estas medidas. Esto lo vemos también en 1459:<sup>291</sup>

*Por quanto de cada dia se han fecho e fazen muchos saltos e cativazones de omes en el campo e camino de Cartajena por los moros enemigos de nuestra santa fe catolica del regno de Granada, salteando e levando pastores e otros caminantes e levadores e caçadores, lo qual todo es en deservicio de Dios e en grand yujuria de los christianos e daño desta dicha çibdad, por esta razon los dichos señores conçejo, corregidor, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos queriendo poner remedio que las cosas susodichas çesen e los pastores e caminantes, levadores e caçadores de aquí adelante non reçiban los semejantes daños, por esta razon ordenan e mandan que se pongan ocho omes a cavallo e seys peones por guardas en el dicho canpo, e que para les pagar sueldo que se derrame por çibdad para este mes de noviembre a razon de seys maravedís por casa e que los caminantes contribuyan e paguen para ayuda de pagar las dichas guardas, las quantias siguientes:*

*Primeramente, que qualquier traginero que fuese a Cartajena pague por cada un dia de quantos fuere e viniere en tanto que la dicha gente estoviere, quatro blancas viejas. Item, que fuere o viniere con bestia mayor bazia o cargada, pague tres blancas viejas. Item, el que fuere o viniere con bestia menor bazia o cargada, que pague dos blancas. E qualquier persona que fuere o viniere syn bestia que pague una blanca vieja. E que los que tienen ganados paguen por cada un pastor tanto como paga un veçino de la çibdad. E que todo este dinero se recabde e coja por cojedor puesto por la çibdad e que asy cojido acuda con ello a Juan de Villena, vezino de la dicha çibdad, a quien ponen por receptor dello.*

## **6.6. Adalides.**

Su nombre deriva de la voz árabe “*dâlid*” (guía), haciendo también referencia a un jefe de caballería armado con lanza y adarga<sup>292</sup>. Se trataba de la jerarquía más alta al mando de la almogavería<sup>293</sup> por lo que su figura era fundamental en el aspecto ofensivo de las cabalgadas e incursiones, donde el sigilo, la velocidad y la sorpresa se convertían en algo indispensable, pero también en el aspecto defensivo, para seguir el rastro, buscar atajos o

---

<sup>291</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 102-104.

<sup>292</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 88.

<sup>293</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1996): “Els almogàvers a la frontera amb els sarraïns en el segle XIV”, en *L' Avenç: Revista de història i cultura*, 209, pág. 15.

impedir la huida del enemigo. Su labor también incluía evitar ser descubiertos, ya que los vecinos de las poblaciones cercanas se organizaban rápidamente para realizar ataques y emboscadas<sup>294</sup>. Estas encerronas se llevaban a cabo tanto a la ida como a la vuelta, momento en el que los atacantes regresaban con el botín, principalmente ganado y cautivos que necesitaban de varias personas para poder ser controlados, algo que beneficiaba a los asaltadores que verían como los cautivos se unían a ellos en el enfrentamiento<sup>295</sup>. De este modo, la destreza, astucia y experiencia del adalid podía significar un gran éxito o un estrepitoso fracaso.

Debía organizar la penetración de un grupo de expedición que no debía ser descubierto, elegir el camino adecuado con un gran contingente, el espacio donde acampar, decidir si avanzar, retroceder o mantenerse en el mismo lugar, evitar ser sorprendidos o mantener abastecidas a las huestes. Todo esto era responsabilidad del adalid, y un error podía ser letal<sup>296</sup>. No obstante, el adalid no es sólo *al-dalid* o conductor de la cabalgada, es también responsable de todas las personas que confían en él, es quien reparte de forma igualitaria en un plazo inferior a nueve días el botín obtenido y quien indemniza por los daños sufridos, además de juez sobre el terreno de cuyas decisiones no cabe objeción alguna: “*quienes judgan lo de las caualgadas, sobre las cosas que acaescen en ellas*”. Una vida dedicada a la frontera, al peligro y a la violencia, y que nos deja un abundante número de adalides muertos a lo largo de toda la frontera<sup>297</sup>.

Es significativo el hecho de que en la documentación oriolana del primer cuarto del siglo XV no existe ningún tipo de categorización entre los grupos que realizan los asaltos, por lo que no aparece ninguna vez la palabra adalid mientras que el término almogávar aparece en setenta y ocho ocasiones y el de almocatén en ocho<sup>298</sup>. Esto lo corrobora también Ferrer i Mallol, señalando la ausencia de la palabra adalid en la gobernación de Orihuela en todo el siglo XIV y principios del XV<sup>299</sup>.

---

<sup>294</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 134.

<sup>295</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 305.

<sup>296</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 59 y 61.

<sup>297</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 136 y 154.

<sup>298</sup> CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 118.

<sup>299</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1990): *Organització i defensa d'un territori fronterer. La governació d'oriola en el segle XIV*, Barcelona, pág. 250.

Torres Fontes, por su parte, nos muestra las cuatro cualidades imprescindibles del perfecto adalid según el código alfonsí<sup>300</sup>:

**Sabiduría:** Probablemente la cualidad más importante del adalid ya que su principal ejercicio es el de dirigir las incursiones, por lo que de sus decisiones depende el éxito o el fracaso y la vida de todos los que confían en él. De este modo, debe conocer perfectamente tanto a sus hombres como a los del enemigo, así como el terreno para decidir el camino apropiado para el ataque, la mejor opción para la huida, o el lugar perfecto para acampar con una buena posición para la vigilancia, con facilidad para el abastecimiento de los hombres y guarda del ganado. Además, debe evitar ser sorprendido, tanto por los posibles inconvenientes que pueden aparecer debido a unas condiciones meteorológicas adversas o por movimientos sorpresa del enemigo. Pero también examinar el rastro dejado por las huestes enemigas, calcular el número aproximado de hombres con el polvo o humo y ser consciente de la situación física y psicológica de sus propios hombres.

**Esfuerzo:** El adalid debe ser ejemplo para sus hombres, el que va a la cabeza con unas condiciones físicas impecables, siendo a menudo grandes escaladores. No rendirse nunca ya que la moral de sus hombres podía depender en gran medida de sus reacciones.

**Buen seso:** Virtud ligada a la sabiduría, debe ser capaz de aguantar fríamente los momentos de máxima tensión y elegir siempre la mejor opción ya que, de lo contrario, podría significar su captura o muerte y la de todos sus hombres.

**Lealtad:** Es el líder por lo que nadie discute sus decisiones y la confianza en él debe ser plena. No obstante, si traicionaban a su pueblo podían llegar a ser muy peligrosos por los conocimientos que poseían.

*Sabidores deuen ser para guardar las huestes e saber las guardas e los malos pasos e peligros. E otrosi, deuen ser sabidores do han de pasar las huestes e las caualgadas, tan bien las paladinas como las que fazen ascondidamente, guiandolas a tales lugares, que fallen agua e leña e yerua do puedan todos posar de so vno. Otrosí, deuen saber los lugares que son buenos para echar celadas, tan bien de peones como de caualleros, e de cómo deuen en ellas estar callando, e salir ende quando lo ouiesen menester. E otrosi, les conuiene que sepan muy bien la tierra que han de correr (...). E otrosi, como sepan poner atalayas e escuchas, tan bien las manifestas como las otras (...). E vna de las cosas que mucho deuen catar, es que sepan que vianda han de leuar los que fueren en las huestes e en las caualgadas, e para quantos dias, e que la sepan fazer, alongar si menester fuere. (...). E*

---

<sup>300</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 141-143.



*esforçados de coraçõ ha menester que sean, de manera que LXXXIX no se pierdan ni desmayen por los peligros quando les acaesçieren. (...) e buen seso natural deuen auer, porque sepan obrar destas cosas, tan bien de la sabiduria como del esfuerço de cada vno en su lugar. E que sepan auenir los omnes quando estuuieren desauenidos. E partir con ellos lo que ouiesen. (...) mas sobre todas las cosas, conuiene que sean leales, de manera que sepan amar su ley e su señor natural e la conpañã que guian. E que desamos ni mal ni malquerencia ni cobdicia non les mueua a fazer cosa que contra esto sea*<sup>301</sup>.

Se trata de un cargo al que se llega ascendiendo poco a poco en la escala militar y que estaba muy valorado. Se era nombrado adalid tras una solemne ceremonia junto a otros doce compañeros que lo avalasen y jurasen que el candidato cumplía todos los requisitos antes mencionados. Después le entregaban caballo y armas y era elevado sobre un escudo por los doce que prestaron juramento, encarándolo a los cuatro puntos cardinales y pronunciando las siguientes palabras mientras realizaba la señal de la cruz con la espada: “Yo N. desafío en el nombre de Dios a todos los enemigos de la fe y de mi Señor el Rey y de su tierra”. Por último, era investido adalid por el rey o en su nombre<sup>302</sup>.

Suponía situarse en una categoría semejante a la de caballero, con derecho a llevar armas, tener caballo y enseña propia, además de comer con ellos. Sin embargo, en ocasiones las ganancias eran insuficientes por lo que al estar en continuo contacto con la frontera podían ser tentados con importantes ofertas desde el otro lado. Ofertas que a veces aceptaban y les llevaba a una vida muy similar con los mismo senderos, caminos y pasos, aunque en dirección inversa, convirtiéndose en un arma muy peligrosa y conocedora de los principales puntos débiles de su ahora enemigo. Ante esta amenaza, suele ser mejor una contraoferta lo suficientemente atractiva como para evitar su marcha. Esto lo vemos en el caso de Juan de Úbeda, repescado por Pedro Fajardo<sup>303</sup>:

*E los dichos señores conçejo dixerõ que por quanta en los días pasados Juan de Ubeda, vezino de la çibdad de Lorca, se torno moro e el adelantado avia mucho trabajado que se volviese a la çibdad de Lorca, gastando con el de sus dineros por lo traer aca e por lo fazer reconciliar a la santa fe catolica, por aquel ser buen mançebo e buen adalid, por escusar muchos daños que en esta tierra el podría fazer sy la guerra de los moros bolviese.*

---

<sup>301</sup> Partidas II, Título XXII, Ley I.

<sup>302</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 91 y 92.

<sup>303</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 62 y 63.

*El qual dicho Juan de Ubeda por serviçio de Dios es venido aca e se es reconçiliado, e porque segund la relación por aquel a ellos fecha, en la sallida que fizo de la çibdad de Vera para venir a la çibdad de Lorca, non pudiendo sacar su fazienda, en tal manera que en joyas de oro e plata perdía mas de LXM maravedis. Por esta razon e porque aquel sosiegue en esta tierra e tenga algund reparo e mantenimiento en ella, ordenaron e mandaron a Juan Núñez de Astudillo, su mayordomo, que de e pague al dicho Juan de Ubeda quatro mil marovedis de dos blancas el maravedi.*

La importancia de este oficio lo vemos claramente en 1509, cuando la frontera ya era únicamente un recuerdo de los que participaron de ella. Uno de estos protagonistas fue Fernán Pérez de Pulgar, quien escribió a Pedro Navarro recomendándole que llevara consigo a todos los adalides que pudiera reclutar a su campaña para la conquista de Orán. Para Juan de Mata Carriazo, editor de las “cartas de la frontera de Granada”, y ante esta carta en concreto, la última, se trataba de un homenaje a una forma de hacer la guerra que había desaparecido en la península Ibérica, pero que continuaba vigente en las campañas del norte de África<sup>304</sup>:

*Como quier que los moros son astutos en la guerra y diligentes en ella, los que han sydo en los guerrear los conoscen bien y saben armalles. Conoscen a qué tiempo y en qué lugar se ha de poner la guarda, do conviene el escucha, adónde es necesario el atalaya, a qué parte el escusaña, por do se fará el atajo más seguro e qué más descubra. Conosçe el espía, sabrála ser.*

*Tiene conosçimiento de los polvos, sy son de gente de pie, y qual de cavallo o de ganado, qual es torbellino y qual humo de carboneros y qual ahumada, y la diferencia que ay de almenara a la candela de los ganaderos. Tiene conosçimiento de los padrones de la tierra y a qué parte los toma y a qué mano los dexa. Sabe poner la celada y a do irán los corredores, e çevallos sy le es menester.*

*Tienen conosçimiento de rebato fechizo, y qual es verdadero. Dan avisos. Su pensar continuo en ardiles, engaños y guardarse de aquéllos. Saben tomar rastro, y conosçen de que gente, y aquel seguir. Tentarán pasos e vados, e dañados e abollados según fuere menester.*

*Y guían la hueste. Buscan pastos e aguas para ella, y montañas o llanos para aposentarlos. Conosçen la dispusiçión para asentar más seguro el real. Tentarán el de enemigos. Yrán a buscar y traer lengua de ellos, que es muy neçesaria.*

---

<sup>304</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (2002): *En la frontera de Granada*, Granada, pág. 77-80.

*Tienen continuo cuidado de mirar el campo, de noche los oydos deçolvados, de día los ojos no çerrados. Porque así es: debaxo de la pestaña de atalaya está la guarda del pueble, gente y hueste...*

*...Pues de la puerta dentro, en lugar de frontera, toda su plática es guardalla, e lo que conbiene al ofiçio de guerra. Y a qué ora se çerrarán las puertas, y quanto antes la de la fortaleza: e las velas y rondas a qué ora yrán, y no a estança sabida, porque la suerte se la ha de dar echada después de las puertas çerradas. Y en ella estar para la entregar al atalaya o atalayas, que han de esperar a las velas, que vernán al sol puesto...*

*...e porque las cosas de la guerra por escripto son como los Derechos, que ay más casos que vienen que non leyes usadas, porque son tantos e tantas como vuestra señoría sabe, mejor las fazen onbres de frontera seyendo su uso, que no aquel que las ha de aprender. Que estas, no oyendo, mas viendo e faziendo se saben.*

## **6.7. Renegados.**

Como vemos, en esta frontera conviven una amplísima variedad de personas de diferente estatus social, carácter y cultura, que viven en y/o de la frontera, y que hacen de ella un espacio único. En este contexto merecen una mención especial los renegados, también conocidos como tornadizos, enaciados, o, en Granada, elches<sup>305</sup>, quienes cambiaban de religión y de bando según les conviniera en cada momento<sup>306</sup>. En Castilla se conoce como “tornadizo” al renegado musulmán, aunque tras la conquista de Granada sería conocido como “cristiano nuevo”. El cristiano que se pasaba al islam era llamado “renegado”, considerado un apóstata. En Granada los que abandonaban su religión eran conocidos como “*murtadd*”, mientras que los que se convertían al islam eran llamados “*cily*” (extraños a la raza árabe) si se trataba de cristianos y “*salami*” (acogidos a la paz) si eran judíos<sup>307</sup>.

Representaban la audacia, la temeridad, la inmoralidad y la crueldad. Si resultaban ser guerreros a menudo llevaban a cabo incursiones aprovechando su amplio conocimiento del territorio y de las medidas de seguridad y vigilancia contrarias, como son los medios utilizados para cortar el paso o los lugares estratégicos donde podían sufrir una emboscada, además, tenían una gran facilidad para mezclarse con las gentes del otro lado de la frontera como un vecino más. Todo ello les hace extremadamente peligrosos, y, unido a su cambio

---

<sup>305</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 79.

<sup>306</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 65.

<sup>307</sup> GARCÍA ANTÓN, J. (1980): “La tolerancia religiosa en la frontera de Murcia y Granada en los últimos tiempos del reino nazarí”, en *Murgetana*, 57, pág. 134.

de religión, se les teme y se les odia por igual, por lo que cuando eran capturados vivos se les castigaba con gran crueldad no siendo condenados a muerte por alanceamiento o en la horca como era habitual, sino en la hoguera<sup>308</sup>.

*“Heretges e sodomites sien cremats. E si crestia eligiera lig de iuheus o de sarrahins, ço es ques fara iuheu o serrañi, e per ço será circuncidat, sia cremat”*<sup>309</sup>.

Existen numerosas causas que podrían llevar a estas personas a cruzar la frontera y convivir con gentes de diferente cultura y costumbres cambiando de religión, aunque como nos dice Torres Fontes, estas conversiones son eventuales y cuestionables con casos muy concretos<sup>310</sup>. Según Ferrer i Mallol se producían principalmente en ciudades y villas grandes donde había una mayor convivencia entre musulmanes y cristianos. Un claro ejemplo es la morería de Valencia donde a mediados del siglo XIV vivían una veintena de familias cristianas, la mayoría conversos o descendientes de conversos y no más de quince o dieciséis familias de musulmanes<sup>311</sup>.

Una causa para tomar esta decisión podría ser el cautiverio, como nos señala Veas Arteseros. El cautivo siempre desea recuperar su libertad y para ello tiene diferentes caminos: esperar al pago de un rescate o un intercambio, huir sin ser detectado o convertirse a la religión de sus captores, lo que le llevaba a vivir en el territorio enemigo en unas condiciones complicadas y siendo rechazado socialmente, pues el converso no solía ser plenamente aceptado. Un caso curioso es el de Francisco Avellán, musulmán de Purchena capturado por los cristianos en Lorca en el año 1485 cuando su expedición regresaba cargada de botín de una incursión<sup>312</sup>. Francisco habría dejado sus pertenencias, cuyo valor ascendía a unos 12000 maravedíes, a cargo de un amigo llamado Muhammad para que las custodiase antes de la incursión, por lo que entendemos que no tenía familia que buscara al alfaqueque e iniciase las negociaciones para su rescate. Tras cinco años de cautiverio y ante el peligro de convertirse en esclavo, decidió convertirse al cristianismo con la intención de evitar todos los perjuicios que la condición de cautivo llevaba consigo, siendo este el camino más corto para obtener la libertad, aunque se enfrentara a una vida complicada ya que los conversos

---

<sup>308</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 128 y 135.

<sup>309</sup> CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1996): “Cristiano de Alá, renegado de Cristo: el caso de Abdalla, fill d’En Domingo Vallés, un valenciano al servicio del Islam”, en *Sharq Al-Andalus*, 13, pág. 29.

<sup>310</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 58.

<sup>311</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 66.

<sup>312</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 303-312.

nunca estuvieron aceptados del todo. Es un caso significativo ya que 12000 maravedíes deberían ser suficientes para obtener su libertad, a no ser que sus condiciones físicas fueran excepcionales para ser utilizado como fuerza de trabajo y su precio fuera mayor, aunque también se puede llegar a pensar que prefiriese comenzar una nueva vida en Lorca con ese dinero, probablemente desconociendo que sería rechazado por su condición de converso.

Purchena fue tomada por Castilla y muchos de sus habitantes huyeron a Granada, así, Francisco Avellán decidió regresar a una Purchena ya castellana para saber sobre el paradero de su amigo Muhammad, quien, sorprendentemente, se encontraba en la ciudad y se negó a devolverle sus pertenencias alegando que era un renegado y un traidor. Ante esto, creemos que es muy posible que Muhammad, tras conocer la cautividad de Francisco, decidiera apropiarse de sus pertenencias negando ser poseedor de ellas. Esto nos demuestra que cuando Francisco entregó sus bienes a Muhammad no redactaron ningún documento ni hubo testigos delante, por lo que sería la palabra de uno contra la del otro. Finalmente, Francisco Avellán reclamó y el capitán Juan de Benavides sería el juez encargado del caso cuyo veredicto no ha llegado a ser conocido hoy en día.

Encontramos desde conversiones precipitadas y ficticias para escapar del cautiverio durante un tiempo con la esperanza de poder volver con sus familiares y amigos en un futuro, hasta otras más meditadas tras muchos años de cautiverio en las que se busca evitar todos los perjuicios que la condición de cautivo llevaba consigo y adaptarse a una nueva vida como converso al otro lado de la frontera. Existen algunos ejemplos como el del lorquino Gaytán, capturado por una cabalgada de Huéscar y llevado a Vera para ser vendido como cautivo, sin embargo, decidió convertirse al islam y fue puesto en libertad<sup>313</sup>. Otro caso es el de un mancebo musulmán que se bautizó con el nombre de Cristóbal Chillón, sin embargo, Diego Fernández, alcaide de los donceles de Alcalá la Real y su señor, desconfiaba de la veracidad de su conversión y *“lo tenía por su esclauo”*, por lo que *“por codiça e deseo de ser libre e horro”* escapó a Granada donde volvió a convertirse al islam, sin embargo, allí convivió con otro converso llamado Bexir, con el que habló de regresar a tierra de cristianos a reconciliarse *“en la Santa Fe Católica”*, algo que hicieron en Alcalá la Real con una ceremonia<sup>314</sup>:

*e luego el dicho Ruy Lopez (clérigo) estando el dicho Christoual desnudo en carnes de la cinta arriba e el dicho Ruy Lopez con un libro en la manoe el dicho Christoual fincado*

---

<sup>313</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 308.

<sup>314</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 310-312.

*en rodillas ante el e dandole ciertos açotes el dicho Ruy Lopez le pregunto (las preguntas) que a reconciliación se requiere, a las quales el dicho Christoual respondio e satisfyzo por manera que el dicho Ruy Lopez clerigo dixo que lo auia e touo por reconciliado al dicho Christoual en la Santa fe católica.*

Otro caso es el de Elubreini, capturado en Lorca, quien dejó como rehén a su hijo mientras marchaba a Vera a por el dinero para el rescate, sin embargo, cuando regresó a Lorca se encontró con que su hijo se había convertido al cristianismo y vivía con una familia negándose a volver con sus padres.<sup>315</sup>

También tenemos el ejemplo de Aldoyaz, de quien ya hemos hablado anteriormente, que estuvo trece años al servicio del regidor de Lorca, Adrián Leonés, hasta que fue rescatado y, una vez liberado, se bautizó con el nombre de Adrián Leonés Aldoyaz, por lo que entendemos que el regidor debió de tratarlo bien durante su infancia y adolescencia<sup>316</sup>.

Era bastante común que los conversos al bautizarse adoptaran nombres similares a personajes importantes del momento en su territorio, principalmente de la Iglesia. Uno de estos casos lo encontramos en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, es el de Abdalla Xuquino, quien se bautiza al cristianismo con el nombre de Lorenço Ferrer en 1504, siendo Lorenzo Ferrere/Ferrete un eclesiástico de la diócesis de Cartagena que aparece en multitud de protocolos de la audiencia episcopal de Cartagena a finales del siglo XV.

*Testimonio de conmo se torno christiano Lorenço Ferrer que ante se desia Abdalla Xuquino, vesino de Creuillante.*

*En la muy noble çibdad de Murçia diesinueve días del mes de julio, anno del nasçimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mil y quinientos y quatro annos por ante mi Pero Lopes, escriuano de cámara de sus altezas etc y de los testigos iuso escriptos, paresçio y presente Juan de Valençia nuevamente convertido en nombre de Lorenço Ferrer, christiano nuevo que antes se desya Abdalla Xa-quin, vecino de Creuillante. Y dixo que por quanto el dicho Lorenço Ferrer [vino en aquesta çibdad seyendo moro con liçençia legal justicia eclesiástica e seglar] se bautyzo e torno christiano en la yglesia de Sancta Maria la Mayor desta çibdad por mano de Ferrando de Vcles, cura de la dicha yglesia que presente estaua, y fueron sus padrinos Lorenço Ferrer, yerno de Alonso Hurtado, jurado, y Lope de Carrion, presentes estauan; e porque avia nesçesario tomar testimonio del dicho bautismo dixo que pedia e requería a mi dicho notario resçibie[se] juramento en forma etc. de los*

---

<sup>315</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): "Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 308.

<sup>316</sup> TORRES FONTES, J. (1985): *El señorío de Cotillas en la Edad Media*, Las Torres de Cotillas, pág. 36.

*dichos Ferrando de Vcles , clérigo, cura, y de los dichos Lorenço Ferrer y Lope de Carrion sus padrinos, so virtud del qual les pregunto por el dicho pedimiento, e lo que dixeren ge los mande dar por testimonio para guarda del derecho del dicho Lorenço Ferrete su parte, e que lo pedia asy por testimonio...*<sup>317</sup>

También vemos algunos ejemplos de conversión y amor, como el de la doncella de Lorca que fue capturada en Vera donde se enamoró de Avan Xahuar, con quien contrajo matrimonio tras convertirse al islam y se negó a regresar con su familia cuando acudieron a rescatarla<sup>318</sup>. Si en un matrimonio únicamente uno de los dos miembros cambiaba de religión debía producirse una separación siendo castigados si se negaban, sin embargo, existen algunas excepciones muy excepcionales. Ferrer i Mallol nos pone como ejemplo cuando Alfonso IV liberó a una musulmana llamada Zobran, quien había sido detenida por haber continuado con su marido después de que solo él se hubiera convertido al cristianismo. La razón de su liberación residía en la esperanza del rey en que la convivencia de ambos provocara la conversión al cristianismo de la mujer. Además, también nos muestra otro caso de conversión por motivos sentimentales; es el de Elvira, una viuda de Catral amante de un mudéjar de Crevillente por quien abandonó su fe y todas sus pertenencias para huir a Granada junto a sus dos hijas<sup>319</sup>.

Barrio Barrio, por su parte, nos cuenta el relato de una joven cristiana de Monforte que fue llevada por siete musulmanes de la morería de dicha ciudad a territorio musulmán, donde renegó de forma voluntaria provocando una gran consternación en su lugar de origen ante la amenaza de que sirviera como precedente y como ejemplo de victoria de los musulmanes de la morería frente a los cristianos<sup>320</sup>.

Por otro lado, también existen ejemplos de conversiones forzadas bajo amenazas y agresiones. Este es el caso de Marc de Venècia, un mercader siciliano que había sido capturado en la costa de Collioure y que se negó a convertirse al islam, por lo que fue torturado y se le cortó la mano izquierda<sup>321</sup>.

---

<sup>317</sup> Archivo Histórico Provincial de Murcia (A.H.P.M.), Fondo Notarial, 1475-1510, (19-07-1504), fol. 115 r-v. Ap. Doc. 18.

<sup>318</sup> GARCÍA ANTÓN, J. (1987): "Cautiverios, canjes y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos años nazaries", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, pág. 557 y 558.

<sup>319</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 37, 38 y 72.

<sup>320</sup> BARRIO BARRIO, J.A. (1996): "La difícil convivencia entre cristianos y musulmanes en un territorio fronterizo. La gobernación de Orihuela en el siglo XV", en *Sharq Al-Ándalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 13, pág. 24.

<sup>321</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 77 y 78.

Rodríguez Pagés nos muestra un caso significativo en el que el cautivo no sólo se resistía a renegar de su fe, sino que intentaba convertir a su dueño<sup>322</sup>:

*mas considerando Rodrigo Alonso que sin la Graçia del Spiritu Sancto la doctrina non faze fruto, por la caridad que non quiere las cosas propias más las de los próximos, ya deseaua la conversión del moro e la lumbre de la fe, mas que el libramiento del su propio cuerpo del captiuero en que estaua.*

Otro ejemplo muy extraño nos lo trae Ferrer i Mallol, en el que unos musulmanes habrían regresado de la Meca a Granada en 1393 predicando que la religión cristiana era la verdadera y que Cristo era Dios, mientras que Mahoma estaba condenado al infierno y su secta era falsa. Esto era lo que le decía el maestro Francesc Ximénez al confesor del rey<sup>323</sup>:

*Son venguts X moros de Mecha en Granada preycan e dihén que Jhesún Chris fon Déu vertader e ver hom e que la lig cristiana és bona e santa e que la secta de Mahoma no val res, ans Mahomet és damnat en infern.*

Caso aparte eran las conversiones de niños, mucho más manejables que los adultos al no tener aún sus ideas formadas y con una mayor facilidad para adaptarse a su nueva vida. De esta manera, pronto olvidaría su anterior vida y su realidad sería totalmente diferente a la que habría tenido si no hubieran sido capturados. En 1399, de una lista en la que aparecen los nombres de trece murcianos capturados por granadinos, solamente se habla de la conversión al islam de uno de ellos, un niño de ocho años<sup>324</sup>:

*Otrosy fue dada por parte de Juanito, que era de hedat de ocho años, fuera leuado de Fortuna por los moros de tierra e señorío del rey de Granada e fue tornado moro.*

Desde los concejos se buscaba fomentar estas conversiones de menores teniendo un buen trato con ellos e incluso haciéndoles regalos u ofreciéndoles alimentos a los que no solían tener acceso en sus antiguos hogares. Jiménez Alcázar nos muestra un caso de septiembre de 1473, cuando el concejo mandó vestir “*al hijo de Rael, que se vino a tornar christiano*”. Se compraron tres varas de verde dieciocheno para un sayo, seis de paño azul dieciocheno, paño de Londres para un jubón, algodón y cuatro varas de lienzo para el jubón, blanqueta, hilo y costuras de Rabí Mosé, además de un par de calzas de Martín Cañizares.

---

<sup>322</sup> Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (A. R. M. G.), Cód. 3. Fol. 5 r. Estudiado en RODRÍGUEZ PAGÉS, G.F. (2003): “Elaboración doctrinal de una devoción popular, presencia bíblica en los Milagros de Guadalupe (España, siglo XV)”, en *Miriabilia, Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, 3, pág. 199.

<sup>323</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 67.

<sup>324</sup> A.M.MU., Actas Capitulares N° 22, 1398-1399, (10-03-1399), fol. 157 r. Ap. Doc. 5. Estudiado en SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 314.



La cuantía ascendía a más de dos mil maravedíes, a lo que se le sumaban seiscientos treinta que le libraban a finales de octubre de ese mismo año<sup>325</sup>.

En uno de estos casos llegó a intervenir incluso Gregorio IX, con un decreto redactado a propósito de un caso en el que el padre era converso cristiano y solicitaba la tutela de su hijo de cuatro años, concediéndosela para que el niño fuera educado en la religión cristiana y desestimando la reclamación de la madre en la que alegaba que el niño la necesitaba más a ella y que debía decidir su religión cuando tuviera la edad conveniente<sup>326</sup>. En la dirección inversa encontramos un caso en Lorca, donde una disputa entre un matrimonio acabaría de forma dramática para la ciudad lorquina en 1460. El padre marchó a Vera con sus dos hijos menores de edad, por lo que la madre reclamaría al concejo lorquino ya que “*el padre tenía edad para hacer lo que hacia y los hijos no*”. El concejo de Lorca aceptó la reclamación y solicitó a Vera el regreso de los niños. La solicitud no fue aceptada, sin embargo, accedieron a llevarlos a la Fuente de la Higuera donde, con la presencia de autoridades de ambos bandos, elegirían si regresar a Lorca con su madre o marchar a Vera con su padre, eligiendo lo segundo<sup>327</sup>.

Un caso bastante curioso y muy diferente a los demás es el de Anselm Turmeda, un hombre de estudios que se convierte al islam a través de la vía intelectual de una manera meditada. Nacido en Mallorca en 1352, estudia en Lleida e ingresa en la orden franciscana a la edad de veinte años. Después estudiaría teología en Bolonia entre 1370 y 1380 aproximadamente, y aquí fue, donde a través del averroísmo llega a la conclusión de que el islam era la religión verdadera, y en 1387 se traslada a Túnez donde se convierte al islam siendo muy bien acogido por su rey<sup>328</sup>.

Torres Fontes nos habla de dos de las principales motivaciones que llevarían a los renegados a este cambio de vida: el rencor u odio y el delito, que les llevan a ver su vida desde el otro extremo, al otro lado de la frontera, un lugar en el que todo es diferente, cambiando también la forma de ser de estas personas. Sus posibilidades de crecer y alcanzar puestos importantes eran muy pequeñas en tiempos de guerra, sin relaciones familiares ni

---

<sup>325</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1992): “El hombre y la frontera. Murcia y Granada en época de Enrique IV”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pág. 83 y 84.

<sup>326</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 72 y 73.

<sup>327</sup> GARCÍA ANTÓN, J. (1980): “La tolerancia religiosa en la frontera de Murcia y Granada en los últimos tiempos del reino nazarí”, en *Murgetana*, 57, pág. 137.

<sup>328</sup> FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, pág. 81 y 82.

medios económicos y poco apreciados socialmente. En este contexto, la idea de obtener un trabajo remunerado y un medio de vida sencillo eran una quimera<sup>329</sup>.

Un ejemplo es Johan Castelló, un clérigo murciano al que el consell ordenó capturar en 1401 tras saber que había saltado la torre que Jaime Vidal, vecino de Orihuela, tenía en Murcia, robando varios cahíces de trigo y llevándose consigo a su mujer e hijos, con la intención de escapar a Granada y convertirse al islam. Los secuestrados le serían de gran utilidad ya que los nazaríes no desconfiarían de quien renegaba de su religión entregando a sus propios vecinos<sup>330</sup>:

*Fazemos vos saber que nos fue dicho e dado a entender que toviendes preso a Johan Castello, fijo de Johan Castello, por algunos maleficios e yerros que aquel dexian que auia fecho e especial mente que auia quebrantado una torre que Jayme Uidal, uestro vezino, tenia e tiene en el termino desta villa, e que auia sacada dende pieça de cafiçes de trigo que y auia. E otrosy, que se auia leuado una mujer casada e que la auia tenido e tenia por fuerça e qontra uoluntad de su marido. E que ahun que auia fechos muchos otros yerros e maleficios e que era fama publica que aquel que se quería yr a terra de moros e renegar la fe de Nuestro Saluador Ihesu Xto e se auia de leuar los fijos del dicho Jayme Uidal.*

La causa por la que recurrió a algo tan drástico está clara, escapar de la condena a muerte impuesta por el delito que había cometido al asesinar a Sancho Tomás:

*E dándoles a entender de commo el dicho Johan Castello no teniendo el temor de Dios ni del rey nuestro senyor ni de la justiçia, estando Sancho Tomas en una su hereditat que es en la rinconada de Beniajam, huera dicha çibdat, encima de una su oliuera cogendo azeytunas saluo e seguro, non faziendo ni diciendo algund por que con una ballesta que aquel leuaua, le lanço dos saetas con yerua e matto al dicho Sancho Tomas, de que el dicho Johan Castello fue e es aquí qondepnado a muerte. E el dicho dean e cabiello, oyendo estas cosas esquiuaeren se mucho dello e prometieron non que pues este era tan mal omme, que non curarían del.*

Todos estos renegados se asentaban en villas fronterizas, su vida estaba en constante relación con la frontera, vivían de ella y como consecuencia de ella, una vida de violencia y peligro permanente. Eran grandes conocedores del territorio y de sus gentes por lo que a

---

<sup>329</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 58.

<sup>330</sup> A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1400, (04-03-1401), A-10, fol. 143 r.-143 v. Ap. Doc. 8. Estudiado en CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 137.

menudo actuaban como espías para los adalides de la frontera, o de guía y a veces incluso partida de almogávares que atacaban territorios cristianos en busca de un buen botín, principalmente ganado y cautivos. Con estas actuaciones, muchos de estos renegados se ganaron la fama de crueles y violentos por lo que los concejos de las villas y ciudades pondrían precio a sus cabezas. De este modo, es común encontrar casos de persecuciones y asesinatos de renegados en las actas concejiles de los municipios fronterizos<sup>331</sup>.

Si estos renegados resultaban ser adalides o guerreros pasaban a convertirse en un peligro aún mayor para sus anteriores vecinos ya que conocían perfectamente el terreno, las zonas de paso, los puntos ciegos alejados de las torres de vigilancia y las fortalezas<sup>332</sup>.

Existen algunos ejemplos significativos como el de Abenzada “el bizco”, que tras convertirse fue nombrado adalid de Vera hasta su fallecimiento en una emboscada en el Campo de Cartagena tras una incursión<sup>333</sup>, o el de Hotaya en el orden inverso, capturado en Lorca y convertido al cristianismo, dirigió diversas cabalgadas en territorio nazarí hasta su muerte en una de ellas<sup>334</sup>.

Otro caso es el de Juan de Malvaseda, quien comenzó su vida como almogávar en 1412 siendo capturado por los nazaríes. Sus padres intervinieron para rescatarlo acordando un intercambio con Berthomeu de Monuera, quien tenía licencia del lugarteniente de gobernador para capturar a musulmanes y rescatar a Malvaseda. De este modo, recibieron una carta del consell para el lugarteniente del gobernador valenciano y el baile general del reino, solicitando la entrega de uno de los capturados por Monuera y llevar a cabo el canje<sup>335</sup>:

*Fem vos saber que poch temps es pasat fon [roto] [homens] del regne de Granada [roto] hom hauitador d’aquesta vila per nom Johan [ilegible] [roto] una barca apellada de Johan Magastre e a instancia e [requesta] [roto] d’altres fon donada lliçençia per lo honorable Berthomeu Togores [lauors] tinent loch de gouernador [ilegible] d’aquesta vila a Berthomeu de Monuera, almocaten, e a altres [ilegible] [qonpanyos] d’aquell que poguese fer penyores de moros en la terra e senyorio [ilegible] dit regne de Granada per obs de traure de catiu lo dit Johan [ilegible] e [altres] qui son catius en lo dit regne, veyns*

<sup>331</sup> TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 58 y 59.

<sup>332</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 308.

<sup>333</sup> TORRES FONTES, J. (1988): *Estampas Medievales*, Murcia, pág. 192-194.

<sup>334</sup> VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): “Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 308.

<sup>335</sup> A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1412, (08-08-1412), A-14, fol. 140 v.-141 r. Ap. Doc. 12. Estudiado en CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 138.

*d'aquesta vila per la [roto] lliçència sien portats los moros, l'au per nom Hamet Galifa e l [roto] qu'el compra per a nos de traure lo dit Johan de Maluaseda en Johan [Palmer], corredor de la çitutat de Valençia, per preu de cinquenta e huit florins e fon enprat enapres en poder del dit Johan Palmer per lo honrrat N'Anthoni Auret, subrogat del dit tinent loch de gouernador per a obs de traure lo dit Johan. E fon manat al dit Johan Palmer que no [roto] lo [dit] moro del terme de la dita vila sots certa pena, el qual [ilegible] Johan Palmer, no curant de les dits coses en gran [ilegible] per ell de la perçonaço [roto] dit Johan de Maluaseda que podrex en la dita [ilegible] trasech de la dita vila e de son terme lo dit moro e te aquell aquí en la dita çitutat el [roto] fet enparar lo misatger d'aquesta vila per la dita raho en la dita çitutat. E com ara los parents del dit Johan de Maluaseda uagen a la dita çitutat per auer lo dit moro per a traure al dit Johan de catiu com per altre moro no pusca exir sino per aquell, per ço que tenen aquell los parents del dit moro e ly vullen pagar los dits LVIII florins que li costa lo dit moro.*

Sin embargo, no llegó a buen puerto, y en la siguiente ocasión que Malvaseda aparece en la documentación de Orihuela es en 1415, cuando Orihuela solicita al concejo de Lorca y al adelantado que lo detengan para que se haga justicia. No obstante, Malvaseda lograría escapar de la prisión en Lorca, por lo que Orihuela mandó como mensajero a Murcia a Simón Sánchez Despuña, solicitando que Malvaseda fuera ajusticiado ya que era un gran peligro para la villa y el término de Orihuela. Este renegado abandonó su condición de cautivo convirtiéndose al islam y manteniendo una relación con una mujer musulmana, convirtiéndose en un almogávar al servicio del que anteriormente había sido su enemigo, y significando un grave peligro para Orihuela al ser un gran conocedor del territorio:

*Item, que estant aquell catiu en terra de moros, uench a Lorca disent que era soltat de catiu e uench Ab hun camiso obrat de seda e altre camiso damunt aquell ab uns ferres sotils. E alguns li dixer que com exia de catiu axi que alguna mora debia tenir y enamorada.*

*Item, enapres en exir de terra de moros a terra de cristians son pres en Llorca e ab sobornacio e ab mals tracts son soltat de la preso qontra Deu e qontra la lley.*

El proceso contra Malvaseda duraría hasta 1417, con un consell que no conseguiría acabar con él y que nombraría diferentes abogados en su intento. Entre la documentación destaca una carta de Malvaseda defendiéndose de las acusaciones y negando su conversión al islam<sup>336</sup>:

---

<sup>336</sup> A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1415-1416, (20-08-1415), A-15, fol. 123 r.-124 r. Ap. Doc. 13. Estudiado en CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada*

*En la qual acusacio non te culpa ninguna, es a saber, sennores, que fallarades quel Dios me ayude que quando yo fuy a entrar a terra de moros que en legando cerca de un lugar que dixen Moxacar, yo e mi compañero, que fuy descubierto e non podia escapar de ser muerto ca sabedes vosotros o algunos de vosotros commo estoue en el dicho lugar catiuo e me conocían e en commo los auia leuado algunos omes catiuos. E por tanto, sennores, viendo me perdido oue a faser lo que fise e dixe a mi conpannero: Sap que yo non puedo escapar de las muerte, mas yo te prometo por aquí por ante Dios de te sacar de su poder a un que sepa perder el cuerpo. E, sennores, bien sabedes en commo saque a un moro de Lorca e mate otro para sacar al dicho mi conpannero e, sennores, por que entendades que non uos miento preguntad a Ortegano quien commo veno aquí un ome con el que dixo que auia seydo catiuo, e que comiera e durmiera munchas veses con el dicho mi compañero e commo le auia contado lo que paso entre mi e el de la manera que vos lo enbio decir e cuando sopo que yo era sallido a terra de cristianos con un moro, enviaua me una carta con el dicho ome para que le diese el dicho moro, e que le tomaron la carta a la puerta del corral e por tanto, sennores, pido uso por merced e por un solo Dios e por la Virgen Santa Maria que vosotros querades perder quex, de mi, ca yo juro a Dios de vos servir en tal manera que vosotros seades bien contentos.*

Cabezuelo Pliego nos muestra el caso de un renegado espía capturado en Alicante tras atacar Elche en 1332, su nombre era Abdalla, y tas varios interrogatorios y torturas fue paulatinamente contando su historia<sup>337</sup>: Comenzó diciendo que su nombre cristiano era Andreu y que hacía dieciocho años que había abandonado Museros, su lugar de nacimiento y desde donde partió hacia Fez y posteriormente Marruecos, lugares donde estuvo más de un año para ir finalmente a Sigilmasa, donde vivió cuatro años y fue circuncidado (*fon tallat*) y convertido forzosamente para salir de la esclavitud en 1319. Tras dos años marchó a Tremecén y posteriormente a Almería, desde donde, tras ocho años, se unió a una hueste para atacar Elche en 1332. Pese a que negaba rotundamente haber participado activamente en el ataque y alegaba que era solo una estratagema para volver a casa, los interrogadores no creían nada de su historia, probablemente por el hecho de haber pasado ocho años en territorio nazarí sin haber intentado volver antes. Ante esto, Abdallá se defendía con que había sido esclavo del rey granadino durante ocho años por su condición de cristiano, o tuvo

---

*en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 138.

<sup>337</sup> CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1996): “Cristiano de Alá, renegado de Cristo: el caso de Abdalla, fill d’En Domingo Vallés, un valenciano al servicio del Islam”, en *Sharq Al-Andalus*, 13, pág. 32-41.

*“pres et ferrat el nas, pres continuament per temps de VIII anys”*, y que decidió no contarle su conversión al islam que le habría liberado pese a trabajar duramente durante estos años, *“obrava et laurava”*. Tras ocho años decidió contar que era musulmán para ser liberado *“fon atrobat moro”*, y se alistaría con Ridwan para atacar Elche, cerca de su lugar de origen, escapando en medio del asedio para marchar hacia Alicante, camino a casa.

Las autoridades cristianas no quedaron satisfechas con su historia, marchar voluntariamente al norte de África, mantenerse durante ocho años como esclavo en Granada o la facilidad para escapar sin ser visto por sus compañeros del asedio a Elche le restaban mucha credibilidad a su historia. Ante esto, se ordenó un nuevo interrogatorio, pero esta vez *“ab turment, per tal que de la sua boca fos sabuda la veritat del feyt”*. La tortura física hizo que, antes de ser golpeado, pidiese *“que n’ol pegasen, que diria la veritat”*. Comenzó repitiendo que su conversión fue forzada en Sigilmasa, aunque especificando que en territorio nazarí se convirtió voluntariamente para eludir la esclavitud. Sin embargo, seguía negando ser un espía y haber participado de forma activa en el ataque a Elche, por lo que fue torturado y acabó admitiendo haber luchado en Elche *“ver fo et cer que talà en la orta de Eltx axí com los altres moros talaven”*, aunque sin admitir su condición de espía, algo que no se creía el justicia de Alicante, Pere Sepulcre:

*“per ço lo dit justícia, per ne lo saber de la bocha de aquell la veritat delfeyt, liurà a aquell a qüestió de turment ab peces de mig quintar. Et estant alt al dit turmentfo interrogat de dir veritat delfeyt, lo quäl respes que'l devallassen et all diria ... tota veritat per quinya rahó era vengut en lo present loch”*.

Finalmente, Abdalla acabó confesando haber participado en el ataque de Elche bajo el mando de Ridwan y ser espía de este, explicando su presencia en Alicante con la misión de conocer los puntos flacos de su defensa para realizar un ataque a dicha ciudad, además, debía recorrer todo el territorio habitado por mudéjares hasta el Júcar, acudiendo a las aljamas y alamines para comunicar el fracaso en la toma de Elche y solicitar su apoyo desde dentro cuando volvieran a atacar en el territorio. Tras esto, Ridwan prometía llevar a Granada a todos los mudéjares de la zona.

También confesó la presencia de otros espías en el territorio, tres renegados y un cristiano de Lorca pagado por los musulmanes, además de no llevar documentos identificatorios para *“no fos descubert ni sabut”*, y que utilizaba unos nombres que le había dado Ridwan a modo de contraseña para identificarse como enviado granadino. Así, los mudéjares valencianos creerían en su palabra *“per senyals dels oficiáls et maiors de la casa del rey de Granada que devia nomenar ais dits alamins”*.

Para finalizar, Abdalla señaló que, de haber conseguido tomar Elche, los mudéjares valencianos habrían colaborado desde dentro para tomar todas las fortalezas de la zona, ya que Ridwan había contactado previamente con ellos para idear dicha estrategia.

Tanto en este caso como en muchos otros anteriores, vemos el peligro que significaban estos renegados cuando regresaban a su lugar de origen como espías o almogávares. Las muertes de estos individuos eran ansiadas por los habitantes de estos territorios y premiadas por concejos y Corona. Este es el caso de Lope González Aventurado, quien consiguió una exención fiscal por participar en la caza y muerte de Abenzada “el bizco”, renegado y adalid de Vera ya mencionado anteriormente<sup>338</sup>:

*Por servicios que hizo a vos el dicho conçejo, especialmente en el desbarato que fue en fazer en el canpo de Cartajena contra Abençada, moro adalid, e otros moros con el, vecinos de la çibdad de Vera, en que hallo e acaesçio con otros los quales dichos moros avian fecho en estas fronteras muchos males e daños e muertes*

Otro ejemplo destacado es el de Alfonso Savando, vecino de Lorca hasta que en 1406 escapó a Huéscar convirtiéndose al islam. Allí actuaría como almogávar y en Caravaca capturó a seis pastores y cuarenta asnos de la cuadra del comendador. Dos meses después intentó capturar al pelaire Francisco Tortosa en Mula, sin embargo, erró en el ataque y fue herido de gravedad, siendo alcanzado por sus perseguidores en la huida y muerto. Su cabeza fue llevada ante el concejo de Mula, desde donde se envió una carta explicando lo sucedido a Murcia junto con la cabeza para obtener la recompensa<sup>339</sup>:

*Estos nuestros vezinos que esta nuestra carta vos daran que son de los que se açercaron a lo tomar, nos pidieron nuestra carta para vos sobre esta razon, e nos mandamosle dar esta presente por la qual vos fazemos fe e testimonio que es asi verdat todo lo susodicho e lieuan la cabeça del porque la veades. Por que vos rogamos e pedimos de mesura que porque otros mançebos ayan voluntad cada que acaesçiere semejantes fechos de fazer bondat perseguyendo los enemigos, que a estos presentes fagades alguna ayuda, la que entendieredes que es vuestro de fazer.*

La respuesta confirma la recompensa de cincuenta maravedís:

---

<sup>338</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.), Escribanía Mayor de Rentas (E.M.R.), Mercedes y Privilegios, 393-347. Estudiado en JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 234.

<sup>339</sup> A.M.MU., Actas Capitulares Nº 28, 1406-1407, (06-10-1406), fol. 97 r.-97 v. Ap. Doc. 9 y 10. Estudiado en SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 319 y 320.

*E leyda e publicada la dicha carta dicho conçeio de la dicha villa de Mula e vista la cabeça que los sobredichos auian traydo del dicho enaziado, ordenaron e mandaron a Pedro Çelrran, jurado clauario del dicho conçeio, que de a los omnes que troxieron la dicha cabeça del dicho enaziado çinquenta maravedis de tres blancas el maravedi, e quel sean reçebidos en cuenta al dicho jurado.*

Otro caso muy elocuente es el de Francisco Coque, quien reúne todas las características del renegado: traición, alevosía, asesinato y posterior audacia<sup>340</sup>:

*En el dicho conçejo fue dicho por Andrés Garçia de Laza, procurador del conçejo de la dicha çibdat, que le avían dicho a çierta çiencia que Françisco, criado que era de Alfonso de Moncada, que casó con la fija de la mujer que está en la casa de la Morería que dizen del Gingolero, que se era tornado moro en Belliz, tierra e señorío del rey de Granada. E que aun, le avían dicho que quando se ovo de yr a tornar moro que levo un mançebo por compañero que dizen que era de Yeste, diziendo que entrase a cavalgar al dicho lugar de Belliz, quel dicho Françisco que dixiera al dicho omne su compañero que lo atendiese acerca del dicho lugar de Belliz e quel yria a mirar do podrían saltar. E quel dicho Françisco se fuera al dicho lugar de Belliz e ge lo dixiera a los moros del dicho lugar de Belliz de como el tenía ally cerca al dicho su compañero e que lo traería muerto o bivo para cativo e el que se quería tornar moro.*

*E aun más, que le avían dicho que agora pocos días avía que estava en la çibdat e que era bien de ordenar e mandar que do quier quel dicho Françisco fuere fallado que aquel fuese preso e traydo aquí a la çibdat porque fuese sabida la verdat del e sy aquel non se dexase tomar, que qualquier que topase con el que lo matase syn pena alguna, e que lo fiziesen asy pregonar públicamente por la çibdat porque todos sean çiertos dello e non reçiban mal ni daño del dicho Françisco. E el dicho conçejo e oficiales e ames buenos ordenaron e mandaron que se faga el dicho pregon e porque los que con el toparen ayan mayor talante de lo tomar, que qualquier que lo troxiere que le sean dados de gualardon seys florines.*

(Pregón): *Manda la noble çibdat de Murcia e tiene por bien que todas e quelesquier personas de qualquier ley, estado o condición que sea que toparen con Françisco Coque, criado de Alfonso de Moncada, que lo tomen preso e lo traigan e la çibdat por quanto han sabido por çierto el dicho conçejo quel dicho Françisco se es tornado moro en Belliz, tierra*

---

<sup>340</sup> A.M.M.U., Actas Capitulares N°20, 1396-1397, (09-01-1397), fol. 105 v. Ap. Doc. 4. Estudiado en TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 59 y 60.



*e señorío del rey de Granada, e porque aquel preso sepan verdat del e sy non se dexare prender que lo puedan matar syn pena alguna.*

En el Archivo Municipal de Elche encontramos dos significativos casos de renegados cuyas cabezas fueron presentadas ante el consell y por los que se cobró una recompensa.

El primero de ellos se llamaba Pasqualego, cuya cabeza fue llevada ante el consell por Conçalbo Sánchez, recibiendo por ello 22 soldes<sup>341</sup>:

*Item, pos en data XXII sous los quals paguí en Gonçalbo Sanchez, vehi de Billena, per rahó d'hun cap de moro de tierra de moros, lo quel era renegat, per nom Pasqualego de Billena e fon mort segons se dezia en tierra de campos, del qual feit albarà e costa, per ordenació a XXX de maig del dit any M CCCC XX III.*

No obstante, el segundo caso es el que nos resulta aún más interesante. En él, Andrés Tamarit y Johan Ferrandez cobran 44 soldes al presentar ante el consell las cabezas de tres moros, siendo uno de ellos un renegado conocido como Palomares<sup>342</sup>:

*Item, pos en data XXXXIII sous, los quals paguí en Andres Tamarit e en Johan Ferrandez, mercants, per rahó de tres caps de moros que aquells portant a la dita vila, en los quals hi era Palomares, renegat, dels quals trahen albarà e costa, per ordenació a IIIIº de juliol del dit any m CCCC XX III.*

Lo interesante de este caso reside en la figura de este hombre, el famosísimo renegado Palomares “El Barbudo”, un tornadizo ilicitano que sembraba el terror en el lado cristiano de la frontera atacando principalmente en un territorio que conocía a la perfección, Elche y Alicante. En varias ocasiones encontramos noticias alertando de su presencia en el territorio, como esta carta de Cartagena en la que se avisa de una incursión de Palomares desde Vera<sup>343</sup>:

*comme hun mal cristiano, que disen por nombre Palomares, que disen que es natural de Cocentayna, es partido de Bera con siete conpayonos para faser algun mal e danyo si pudieren. E tememos que sera ydo o yrá en esas partidas, por quanto es sabidor en esta terra, sobre lo qual acordamos de vos escribir. E apercebimos vos dello por que pongades en vos e en vuestros veynos buen recabdo por que mal nin danyo non rescebades.*

Por lo tanto, su captura y muerte debió ser acogida con gran entusiasmo tanto en Murcia como en Orihuela.

---

<sup>341</sup> A.M.E., Libro de clavería Nº1, (30-05-1423), fol. 8 r. Ap. Doc. 16.

<sup>342</sup> A.M.E., Libro de clavería Nº1, (04-07-1423), fol. 8 r. Ap. Doc. 17.

<sup>343</sup> A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1419-1420, (19-1-1419), A-18, s.f. Ap. Doc. 14 y 15. Estudiado en CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 137.

Es importante destacar que la figura del renegado no murió en la Península Ibérica con la conquista de Granada y con la desaparición de la frontera, apareciendo incluso más casos y evidencias documentales durante la Edad Moderna que en el Medievo<sup>344</sup>. Durante siglos, cristianos y musulmanes estuvieron enfrentados en una guerra permanente con el Mediterráneo y Europa central como principales escenarios, un conflicto que, tras intensificarse en el siglo XV, sufriría un giro radical en el XVI con el enfrentamiento de dos grandes potencias, el Imperio Otomano en el este, apoyado por Trípoli, Túnez, Argel y Tetuán, y el Imperio Español al oeste, secundado por Italia. (Véase ANEXO 15). Este conflicto provocó en los siglos XVI y XVII una guerra continua de corsarios, con numerosas y crueles razzias en las costas enemigas, lo que provocaba un gigantesco comercio de esclavos capturados en estas incursiones y que eran vendidos en los mercados de las principales ciudades cristianas y musulmanas. Esto, al igual que sucedía en la frontera castellano-granadina, provocaba una serie de negociaciones de canje o de rescate para que estos cautivos regresaran a sus hogares, o la conversión de los prisioneros a la religión de sus señores. Estas conversiones fueron más comunes de la religión cristiana a la musulmana, más tolerantes en su vertiente mediterránea. Se trata de los tráfugos que la Europa cristiana llamó renegados, culpables del gravísimo delito de apostasía, por lo que si regresaban a algún país cristiano donde existiese la institución inquisitorial en la forma que fuese, deberían comparecer ante un tribunal del Santo Oficio. Este fue el caso de Guillaume Bedos, juzgado por el Santo Oficio en Sérignan en 1621.<sup>345</sup>

Los inquisidores cuentan como confesó haber vivido con sus padres hasta los diez años, cuando fue capturado por los moros en una nave francesa en aguas de Génova, desde donde fue llevado a Bizerta y luego a Túnez donde habría renegado de su fe y recibido el nombre de Xabán, dedicándose a navegar como corsario hasta los veintiocho años cuando fue capturado por las galeras sicilianas en el año 1619, admitiendo su condición de renegado francés y siendo inscrito por el escribano de a bordo en el libro de entrada de los galeones, folio 384: “*Xabán de Martiga, francés renegado, que se decía Guillelmo*”. En su primer interrogatorio admitiría que era conocido como arráez Xabán para los “turcos” y como Guillaume para los cristianos, además de ser renegado francés de treinta años, natural de Sérignan. Sus padres eran Joan Bedos, difunto, y Catherine Bedos, de quien ignoraba si había

---

<sup>344</sup> CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1996): “Cristiano de Alá, renegado de Cristo: el caso de Abdalla, fill d’En Domingo Vallés, un valenciano al servicio del Islam”, en *Sharq Al-Andalus*, 13, pág. 28.

<sup>345</sup> Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Inq., Leg. 1748-1, exp.11. Estudiado en BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L. (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, pág. 65-88.

fallecido o no, además, tenía un hermano mayor, Joan Bedos. Recordaba haber acompañado a su madre a la iglesia una vez, pero no se acordaba de nada de allí ni de las oraciones. Se sentía “turco” y pensaba seguir siéndolo, por lo que se negó a prestar juramento en la forma cristiana y lo hizo a la turca, alzando el dedo, además de negarse a hacer la señal de la cruz.

En aquel momento, el Santo Oficio debía esforzarse por devolver a los descarriados al camino del cristianismo, y, a diferencia de la frontera donde al renegado era peligroso, odiado y normalmente quemado en la hoguera, un par de siglos más tarde se consideraba que matar a un renegado suponía la pérdida de un alma y una derrota de la fe cristiana y de la Iglesia de Roma.

Tan solo unos días después de su confesión, Xabán-Guillaume cambió su versión alegando que era hijo de “turcos” y nacido en Gribos. Ante esta situación sería necesaria reunir toda la información posible, y el tribunal recogería testimonios de numerosas personas. (Véase ANEXO 16).

Entre estos testigos se encontraban miembros de la tripulación de la nave derrotada, como Mahamet Ogia, quien dijo que *“le vio hazer vida de turco, haciendo las ceremonias que se acostumbraban hazer”*, y también Omer, que aseguraba no conocerlo antes del embarque, pero que le llamaban Xabán el francés. Además, también se tomó testimonio de los tripulantes de las naves que participaron en su captura, entre ellos, el notario Melchor Labarbera, quien el 5 de diciembre de 1619 dijo:

*El dicho Arraez Xaban dixo ser cristiano renegado y que en cristiano se llamava Guillermo, hijo de Juan Bidos y de Catalina, natural de Martiga en Francia y de la misma manera como el lo dixo sin fuerça ni violencia ninguna se noto en los libros de Su Majestad; es verdad que al principio procuro disimular su nombre y se escondio en la misma galera de manera que con mucha dificultad se pudo hallar, y cree este testigo que se disimulara y encubriera si no fuera por los dos cristianos que venían en la dicha tartana, a quien se dio luego libertad porque se supo que eran cristianos, el uno era frances y el otro se parece sardo, los quales dieron aviso que el dicho Xaban era renegado frances, y que se llamaba en cristiano Guillermo y por tal era tenido y tratado de todos quantos venían en la dicha tartana...*

Además, todos los llamados a declarar en Sérignan, incluido su hermano, coincidían en lo mismo, Jean Bedot (Bedos se convierte en Bedot en los textos franceses de la época) y su esposa Jumette Poumarette tenían dos hijos, el mayor, Jean, y Guillaume, quince años menor, bautizado en 1589 y que habría dejado Sérignan hacia quince o dieciséis años, es decir, entre 1604 y 1605, sin volver nunca más y oyéndose el rumor de que había sido

apresado por los “turcos”. Por lo que, según estas personas interrogadas de Sérignan, el chico tendría dieciséis años y no diez cuando fue capturado. Probablemente mintió en un inicio sobre su edad de captura buscando la clemencia del tribunal, más comprensivos con los renegados cuando se convertían tras haber sido capturados en su infancia.

Es llamativa la falta de interés y la apatía que muestra su hermano Jean por Guillaume, además de no haber intentado nunca su rescate. Según Bartolomé y Lucile Bennassar, es posible que viera con buenos ojos su captura para alejarlo de la herencia de sus padres. Para esta teoría se apoyan en una confesión del compañero de celda de Xabán-Guillaume, Andrea Lo Restivo, quien comentó que Guillaume le había dicho que “*tenía un hermano que le había tomado toda la ropa*”. Un Guillaume huérfano y despojado por su hermano mayor.

Tampoco podemos descartar que Xabán dijera la verdad, ya que confesó que conocía la vida de Guillaume porque había sido su esclavo y lo conocía muy bien, sin embargo, desde su captura en 1619, dio esta explicación en 1622, casi tres años después, por lo que no fue creído por los inquisidores. Para intentar demostrarlo, Xabán nombró varios testigos de Quíos que podrían corroborar su postura, sin embargo, varios de ellos dijeron no saber nada del asunto, mientras que otro se negó a responder por miedo a represalias contra su mujer e hijos: “*el segundo habiendo venido libremente, les dixo que no quería decir cosa alguna sobre tal materia porque tiene mujer e hijos aquí.*”

La argumentación de Xabán se contradice constantemente, errando en la edad de Guillaume cuando fue capturado y argumentando que lo compró como esclavo en 1604 o 1605, cuando él mismo tenía tan solo quince o dieciséis años, algo extraño y poco probable. Xabán debió darse cuenta de ello por lo que el 27 de septiembre de 1622 dice tener cuarenta y cinco años, cuando tan solo tres años atrás había admitido tener treinta: “*Dixo que no se acuerda que el havia declarado que era de treynta años y que cuando vino aquí no savia si era muerto nisi era vivo y que dezia lo que le venia en la bocca*”.

Los testimonios de los testigos seguían volviéndose en su contra. Sus conocidos concuerdan en que “*el dicho Guillermo era un gran renegado corsario del qual se hazia cuenta en Berbería*”, como el testimonio del patrón de Xabán, Arnaut Mostafá, quien dice: “*era tenido por renegado francés, cosa que he oído decir muchas veces a comerciantes franceses con quienes Xabán conversaba en lengua franca*”, o el de Mathieu Tadem, renegado de Saint-Malo, que aseguraba conocer a Xabán durante cinco o seis años en Túnez: “*todos decían comunemente que era francés y que era de la tierra de Martega en la Provenza y de todos era tenido por cristiano renegado que había sido apresado por los turcos y vivía como un auténtico turco*”.

Todos coinciden en que era un inteligente marino y un gran corsario, testimonios que podrían volverse en su contra al ganarse una reputación de hombre muy peligroso.

Ante todas estas obviedades, para los jueces de Palermo tras varios años de proceso con decenas de interrogatorios y audiencias no había duda, Xabán era Guillaume Bedos, pero había algo que estos jueces no podían o no querían aceptar, Guillaume se había convertido en un verdadero “turco”, en un musulmán que esperaba su salvación en esta fe. Repite incansablemente que es “turco” y que quiere vivir y morir como “turco”, y solo miente cuando cambia su versión para decir que es hijo de padres “turcos”. Incluso es posible que ni esto fuera mentira espiritualmente, ya que había adoptado una paternidad islámica escogiendo los nombres de Mahomet y Fátima para sus supuestos padres “turcos”, es decir, el profeta y la hija del profeta. Además, se burlaba del cristianismo: *“diciendo con mucha risa: ha ha ha, ahora quel vino es sangre del cristo, tomemos todos vino”*, y negando la existencia de la Trinidad: *“no havia ni segunda ni tercera persona sino un Dios grande, solo Alá. Cristo fue un hombre de bien, pero no hijo de Dios”*.

Los inquisidores entendieron que nunca renunciaría a su fe y que prefería morir en la hoguera ya que solo le importaba el juicio de su Dios. Por lo tanto, el 21 de octubre de 1623, y sin haberle sometido nunca a tortura pese a la solicitud del procurador, fue condenado a muerte. La espera fue larga durante todo el año 1624 y principios de 1625. La explicación de esta espera la encontramos en una carta del 28 de septiembre de 1624: *“y también por si con el tiempo se pudiesse reducir a este hombre a buen estado, y aunque se a travaxado arto, no a llegado la ora”*.

Sin embargo, finalmente llegó el día, 2 de julio de 1625, camino de su sentencia Guillaume se arrodilló ante una imagen de la virgen. Así, fue reconciliado en el seno de la Iglesia y condenado a galeras a perpetuidad. Tenía entonces treinta y seis años y se pierde su rastro.

## **6.8. Élite en la Frontera.**

La crisis bajomedieval, con la caída de las rentas señoriales y los problemas de un sistema feudal falto de ingresos, llevó a la nobleza a buscar la guerra y la violencia como nuevas fuentes de financiación. Por lo tanto, según Rojas Gabriel, “la presencia medianamente estable de una frontera con los musulmanes en el sur peninsular, permitió la prosecución de unas pautas normativas del grupo nobiliario que no eran esencialmente nuevas, sino que habían ido gestándose desde mucho antes, y que en ese borde geo-político actuaron como parte y componente de una dinámica expansiva basada en el recurso a la

violencia, aunque adobada también por activos ingredientes ideológicos que tramaban unos cánones psico-sociológicos grupales que solían reproducirse mediante la continua acción bélica contra el reconocido como enemigo”<sup>346</sup>.

Debemos entender la importancia de la nobleza y su inversión en la frontera desde diferentes frentes. La actuación de los linajes nobiliarios en la frontera y la posesión de alcaldías y señoríos incrementaba su poder militar, permitiendo, sin una gran inversión, disponer una importante clientela militar experimentada y agradecida a su señor, ya que les proporcionaba una salida a la dura y complicada vida fronteriza. Estas clientelas no fueron únicamente utilizadas frente a los musulmanes, sino también en enfrentamientos entre linajes<sup>347</sup>. De este modo, desde su confección en la segunda mitad del siglo XIII, la frontera comenzó un proceso de señorialización, a la vez que la nobleza comenzaba a adquirir y a dominar progresivamente aspectos económicos y militares fundamentales en la franja fronteriza<sup>348</sup>.

Las consecuencias de esta actividad bélica fueron múltiples y catastróficas afectando en todos los ámbitos, con enormes pérdidas tanto personales como materiales y siendo muy complicado determinar el verdadero impacto económico en la sociedad de la época. No obstante, sí podríamos estudiar las consecuencias de esta violencia en la nobleza con la desaparición de antiguos linajes como consecuencia de las batallas, además de su importancia como instrumento de promoción social que llevó al crecimiento de muchos linajes nobiliarios durante todo el siglo XIV, que aprovechaban la guerra para promocionarse y enriquecerse con el botín, saqueos y negocio de cautivos, además de conseguir ascender socialmente con las concesiones regias y reconocimientos por los servicios militares prestados a la Corona<sup>349</sup>, siendo habitual pasar del estatus de caballero al de hombre rico durante todo el siglo XIV<sup>350</sup>.

Es evidente que la presencia de la frontera ha sido un aspecto fundamental en la circulación de las élites y en la formación y consolidación de la nobleza, aunque también significara la desaparición de algunos linajes. Gran parte de las grandes familias del sur

---

<sup>346</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 43 y 44.

<sup>347</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Granada: Diputación Provincial, pág. 179.

<sup>348</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 44.

<sup>349</sup> GARCÍA FITZ, F. (2007): “Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV”, en *Edad Media: revista de historia*, 8, pág. 176.

<sup>350</sup> MOXÓ, S. (1970): “La nobleza castellana en el siglo XIV”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 7, pág. 500.

peninsular estuvieron en algún momento ligadas a la frontera, e incluso algunas de ellas lo prolongaron indefinidamente, haciendo de la frontera el hilo conductor de toda su historia y obteniendo de ella un importante poder económico<sup>351</sup>.

Este protagonismo nobiliario influyó de diversas formas en la frontera, un territorio marginal al estar alejado de los grandes centros de poder donde la llegada de estos poderosos señores lo convertían en un lugar de intereses políticos y económicos, reduciendo así el carácter marginal de las villas fronterizas<sup>352</sup>.

Se debe tener muy en cuenta que el interés nobiliario en estos territorios no estaba determinado por lo que se podía obtener de su explotación directa, así que la frontera siempre sufrió una falta de efectivos humanos que imposibilitaba un gran rendimiento del suelo que, además, tenía y tiene una pobre calidad. Esto, sumado a la hostilidad fronteriza y a la peligrosidad del territorio llevaba a una tendencia ganadera en la frontera y, sobre todo, a unas rentas modestas, a pesar de ser objeto de importantes exenciones fiscales para ayudar a sobrellevar, en la medida de lo posible, esa crónica situación<sup>353</sup>. Aunque las posesiones fronterizas en las haciendas señoriales no ofrecían grandes beneficios directos debido, como hemos visto, a la escasa población, a la pobreza y a los grandes impedimentos para llevar a cabo una explotación agropecuaria corriente, los diversos ingresos indirectos podían llegar a ser muy importantes, por lo que su activo como fuentes de ingresos debía residir en un conjunto de factores económicos que normalmente actuaban simultáneamente, aunque algunos de ellos son difícilmente cuantificables. Por otro lado, no debemos fijarnos únicamente en los beneficios particulares de cada linaje, debe valorarse el conjunto de la hacienda señorial fronteriza al poseer muchas de estas familias aristocráticas grandes propiedades de cultivo en las que realizaban sus inversiones con una alta y prácticamente segura rentabilidad<sup>354</sup>.

De acuerdo con lo anterior, los linajes que acumulaban territorios en la frontera recibirían a menudo grandes y diversos beneficios, dotación de pagas y llevas, sueldos y rentas cobradas por su relación más o menos permanente con el borde (alfaquerías,

---

<sup>351</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Granada: Diputación Provincial, pág. 176.

<sup>352</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (2009): “Nobleza y frontera en la Andalucía medieval”, en RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A. (coord.): *Hacedores de frontera: estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, pág. 121-128.

<sup>353</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 132 y 134.

<sup>354</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Granada: Diputación Provincial, pág. 176-178.

alcaldías mayores entre moros y cristianos, embajadas, etc.) o, además de esto, con la posesión de cargos prácticamente militares (adelantamientos, capitanías mayores, mariscalías, etc.) Así, vemos como una demostrada labor militar en la frontera contra los musulmanes llevaba a unas importantes recompensas, como la concesión de tenencias y alcaldías de fortalezas a aquellos nobles con los recursos necesarios para llevar a cabo correctamente dicha labor, por la que, además, recibían unas ganancias considerables. Estos ingresos eran teóricamente seguros, con cargo a determinados concejos grandes de realengo, sobre todo con las alcaldías de castillos, o en función de las rentas de la Corona<sup>355</sup>.

De este modo, el aumento del poder económico y militar de algunos de estos linajes le otorgaban una mayor promoción, y, por lo tanto, también un mayor poder político, lo que proporcionaba a la aristocracia una gran oportunidad para mantener más vivas que nunca las virtudes caballerescas y una adhesión social a ellas, justificando de esta forma su papel dirigente, fruto de su gran prestigio popular en su actividad militar<sup>356</sup>.

Quintanilla Raso nos cuenta que “la nobleza andaluza supo utilizar con acierto la fórmula de la tenencia en su beneficio. La confianza demostrada por la monarquía al confiar bajo su control buen número de fortalezas, y especialmente las fronteras, fue aprovechada por los nobles para fundamentar, promover y ampliar sus relaciones con miembros de la baja nobleza: el nombramiento de éstos como lugartenientes para las fortalezas reales que ellos disfrutaban en tenencia, o como alcaldes para las de sus señoríos, era utilizado como elemento de articulación vasallática”<sup>357</sup>.

Soler Milla, por su parte, nos habla de cómo la violencia fronteriza se refleja en los grupos nobiliarios como “un motor o un comportamiento sociológico de este grupo político”, por lo que la violencia, en todos sus aspectos, salpicaba a la sociedad, la cultura e incluso a las instituciones. Se trataba de un elemento cotidiano y extendido en una nobleza con un claro espíritu vengativo, en el que la rabia y las represalias formaban parte de su día a día, incluso cuando los motivos no parecían demasiado importantes. Así, nos encontramos ante una venganza que formaba una parte importante de la ética del honor nobiliario, con una

---

<sup>355</sup> ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, pág. 133 y 135.

<sup>356</sup> SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Granada: Diputación Provincial, pág. 179 y 180.

<sup>357</sup> QUINTANILLA RASO, M.C. (1988): “Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV”, en SEGURA GRAÍÑO, C. (coord.): *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 261.



casuística amplia y variada en las que las cuestiones de honor, los rencores y las enemistades se volvían complejas y prolongadas en el tiempo<sup>358</sup>.

López Rodríguez nos indica algunos de los muchos motivos por los que estos nobles se enfrentaban entre sí<sup>359</sup>:

a) La lucha por la fuerza del trabajo.

Las disputas de los nobles por los vasallos era un tema muy delicado ya que, en un sistema como el feudal, el valor de las rentas y la capacidad de trabajo dependían de la demografía ante unas técnicas de trabajo muy elementales. Ante esto, los señores, incluido el rey, se enfrentaban entre ellos tratando de evitar que sus vasallos se marcharan mientras que, a la vez, buscaban nuevos pobladores para su señorío. Evidentemente, esto acabó provocando tensiones en la nobleza y enfrentamientos entre los señores, deseosos de captar una mano de obra más numerosa que se iba revalorizando.

Esta mano de obra era, principalmente, mudéjar, cuya situación en el reino valenciano empeoraría durante los siglos XIV y XV, y, con una mejor situación de los moros de realengo, los traslados de musulmanes desde los señoríos a los lugares de realengo comenzaron a ser habituales, lo que provocó las protestas de los señores que aumentarían las dificultades en el derecho de abandono, pero también mejores condiciones de vida en las aljamas señoriales. Los campesinos musulmanes se aprovecharían de estas tensiones señoriales, conocedores de la revalorización de la mano de obra, y se marcharían a otras tierras buscando una legislación y unas condiciones más favorables, e incluso otros aspectos como la libertad religiosa y cultural o cuestiones personales que también podían influir en esta decisión.

Ante esto, los señores harían todo lo posible para evitar la marcha de sus vasallos, recurriendo incluso a la amenaza o a detenciones por acusaciones infundadas de delitos, supuestamente cometidos dentro de su jurisdicción, todo para evitar que sus vasallos fueran a otros lugares. Mientras que, para captar nuevos, solicitaban al rey la rebaja de condenas, recurrían al robo de vasallos entre ellos en los caminos, los acogían sin liquidar cuentas con sus anteriores señores y se negaban a escuchar las cuentas de los que querían marcharse, o les proporcionaban amparo para ocultarse sus señores legítimos o de los oficiales reales. De este modo, gran parte de las huidas de vasallos musulmanes eran promovidas por otros

---

<sup>358</sup> PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA, S. y SOLER MILLA, J.L. (2009): “Violencia nobiliaria en el sur del Reino de Valencia a finales de la Edad Media”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 16, pág. 319.

<sup>359</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (2005): *Nobleza y poder político en el reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia, pág. 160-189.

señores que los acogían. El rey, por su parte, se situaba en medio y establecía medidas beneficiosas para sí mismo con el objetivo de atraer vasallos de los lugares de señorío al realengo.

b) Conflictos por la herencia, el patrimonio y jurisdicciones señoriales.

Hablamos de unos problemas intrínsecos a la propia singularidad del grupo nobiliario, con unas leyes hereditarias muy complejas y subjetivas que, unidas a la alta mortalidad bajomedieval, a las estrategias matrimoniales y a la característica endogamia aristocrática, nos lleva a numerosos e importantes conflictos intrafamiliares.

Estos matrimonios eran fundamentales para la supervivencia de las familias, pero cuando uno de los cónyuges fallecía surgía un conflicto por la herencia o por la tutoría de los herederos. Si esta herencia se daba en metálico servía para aliviar la importante falta de liquidez de la nobleza y para acabar con las principales deudas, por lo que estas familias, consideradas como unidades autónomas, eran muy inestables. Ante esta situación se buscó como remedio un cambio en las fórmulas testamentarias al dividir la herencia, evitando dar todo el patrimonio al primogénito.

Además de las herencias y sucesiones, existían incontables motivos relacionados con la compleja propiedad feudal que podían propiciar violentos conflictos entre señores. Algunos de los que podríamos destacar son las divisiones de términos, el aprovechamiento de tierras incultas, bosques y pastos, el cobro de derechos e impuestos de diferente índole, la propiedad de bienes muebles e inmuebles o la propia jurisdicción señorial.

c) La defensa del honor.

El honor familiar e individual era algo intrínseco de la propia nobleza, relacionado con el deseo y la necesidad imperiosa de mantener su rango social, jugaba un papel fundamental en todos los conflictos nobiliarios. La deshonra podía conllevar la inhabilitación para ejercer algunos cargos, o incluso la expulsión de la caballería, por lo que la moral y la venganza estaban a la orden del día en una aristocracia demasiado orgullosa como para sentirse humillada o insultada por cualquier otro. Es por ello por lo que el honor, la virtud y una apropiada apariencia externa eran cruciales para presumir de su pertenencia a la clase dominante, ante la ausencia de rigurosas normas legales que lo determinaran.

El éxito político del individuo estaba determinado en numerosas ocasiones por su valor y su éxito en las campañas militares, que les servían como promoción, o en la defensa a ultranza del prestigio familiar.

## 6.9. La mujer fronteriza.

Históricamente se ha hablado de la mujer fronteriza como un sujeto subordinado y sometido al hombre, sin embargo, los últimos estudios podrían enseñarnos una realidad algo diferente, mostrándonos a una mujer con cierta autonomía y libertad.

Normalmente, las mujeres tanto granadinas como castellanas no disfrutaban de potestad ni independencia sabida y se encontraban inmersas en una sociedad patriarcal<sup>360</sup>, no obstante, las fuentes escritas medievales sí proporcionan a la mujer un cierto poder como propietarias de bienes, principalmente inmuebles urbanos, pero también, en algunos casos, como poseedoras legalmente de bienes rústicos como tierras. Además, también aparecen ocasionalmente como beneficiarias de herencias o como principales partícipes de operaciones comerciales<sup>361</sup>.

Por otro lado, también existen participaciones femeninas en algunos trabajos y oficios atribuidos tradicionalmente a hombres, como la albañilería, la artesanía o las artes entre otros, aunque con un salario inferior al masculino. Asimismo, vemos como la mujer musulmana obtenía una mayor autonomía económica durante el siglo XV, llegando a ser incluso promotora de edificios arquitectónicos religiosos<sup>362</sup>.

---

<sup>360</sup> LÓPEZ BELTRÁN, M.T. (2008): “Mujeres solas en la sociedad de frontera del reino de Granada: viudas y viudas virtuales”, en *Clio & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 5, pág. 94-105.

<sup>361</sup> MARFIL SAMPEDRO, S.C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 198 y 199.

<sup>362</sup> DÍEZ JORGE, M.E. (2007): *Mujeres y arquitectura. Mudéjares y cristianas en la construcción*, Granada, pág. 37, 58, 59 y 162.

## 7. CONCLUSIONES

Con la firma del Pacto de Jaén de 1246 entre Fernando III de Castilla y Alhamar, el primer rey nazarí de Granada, se fijaría la frontera entre ambos reinos y se construirían una serie de fortificaciones a lo largo de esta con el objetivo de fijar un límite claro y marcado. Se establece así un tipo de frontera diferente a todas las anteriores, en la que podemos dejar de utilizar ya los conceptos de límite o de marca para comenzar a utilizar con propiedad el concepto de frontera. Una frontera castellano-granadina que separa dos mundos antagónicos desde el punto de vista religioso y cultural, y en la que se es consciente de la presencia de un “otro”.

Nos encontramos en un territorio de contraste entre el peligro constante y la posibilidad de conseguir fama y dinero, surgiendo así estos fronterizos a ambos lados de la frontera que hicieron de esta su modo de vida, y, alimentados con la idea de cruzada, fueron muchos los que llegaron a la frontera con ganas de conseguir la gloria en la lucha contra el enemigo, pero también fueron muchos los que sufrieron esta hostilidad fronteriza. Así, hemos visto como la violencia, el miedo y la inseguridad era el día a día en esta frontera castellano-granadina, aunque las batallas campales eran hechos excepcionales que normalmente se evitaban, siendo muy poco comunes pese a la insistencia de los autores decimonónicos y anteriores en exagerar los acontecimientos para excusar la derrota o para magnificar la victoria. Las campañas militares se basaban en la destrucción y el robo en tierras enemigas o en asedios con los que se buscaba empobrecer al enemigo impidiendo su abastecimiento, además de emboscadas contra contingentes que regresaban cansados y cargados de botín.

Esta violencia fronteriza fue la causa de la creación y del desarrollo de multitud de instituciones y oficios que se originan y se mantienen en relación a su utilidad en la frontera. Personas de muchas clases y lugares diferentes que se encontraron en un mismo espacio y tiempo, a ambos lados de una barrera que separaba dos mundos adversos entre los que era imposible la existencia de una convivencia estable y duradera. Así, surge esta sociedad de frontera en la que la frontera condiciona todos los ámbitos de la vida de estas gentes, una vida en constante relación con la frontera, vivían de ella y como consecuencia de ella, una vida de violencia y peligro permanente.

De esta sociedad de frontera hemos analizado al alcalde entre moros y cristianos o juez de frontera, cuyo principal objetivo era mantener la paz entre los reinos de Granada y Castilla. Para ello, debía evitar que los leves quebrantamientos de las treguas como eran los robos o cautiverios aislados desencadenaran una oleada de violencia y venganzas que acabaran con la ruptura de la paz y un nuevo comienzo de las hostilidades. Escuchaba las

quejas y querellas de musulmanes o cristianos, las juzgaba conforme a derecho y dictaba sentencias: Hacía justicia, como un verdadero juez de frontera. A su servicio estaban los fieles del rastro, expertos conocedores de la zona que se encargaban de seguir el rastro de los almogávares granadinos en territorio cristiano e impedir que realizaran sus ataques. Estos ataques provocaban la captura de cautivos, y es aquí donde entran los alfaqueques, quienes actuaban como mensajeros y mediadores en el conflicto para el rescate o trueque de cautivos, además de recuperar ganado y objetos robados.

También hemos visto a atalayeros y guardas como vigilantes y defensores de la frontera frente a los almogávares, que hacían estragos en los territorios por los que pasaban con sus rápidas incursiones dirigidas por los adalides, los líderes de estos ataques fugaces.

Sin embargo, en este Trabajo de Fin de Máster nos hemos centrado, por encima de todos ellos, en la figura del renegado, del enaciado, del tornadizo, de aquellos que renegaban de su fe y cambiaban de bando. Apóstatas odiados y perseguidos que traicionaban a su religión y a su cultura por unas causas que, de cuantificarlas, se convertiría en una tarea interminable.

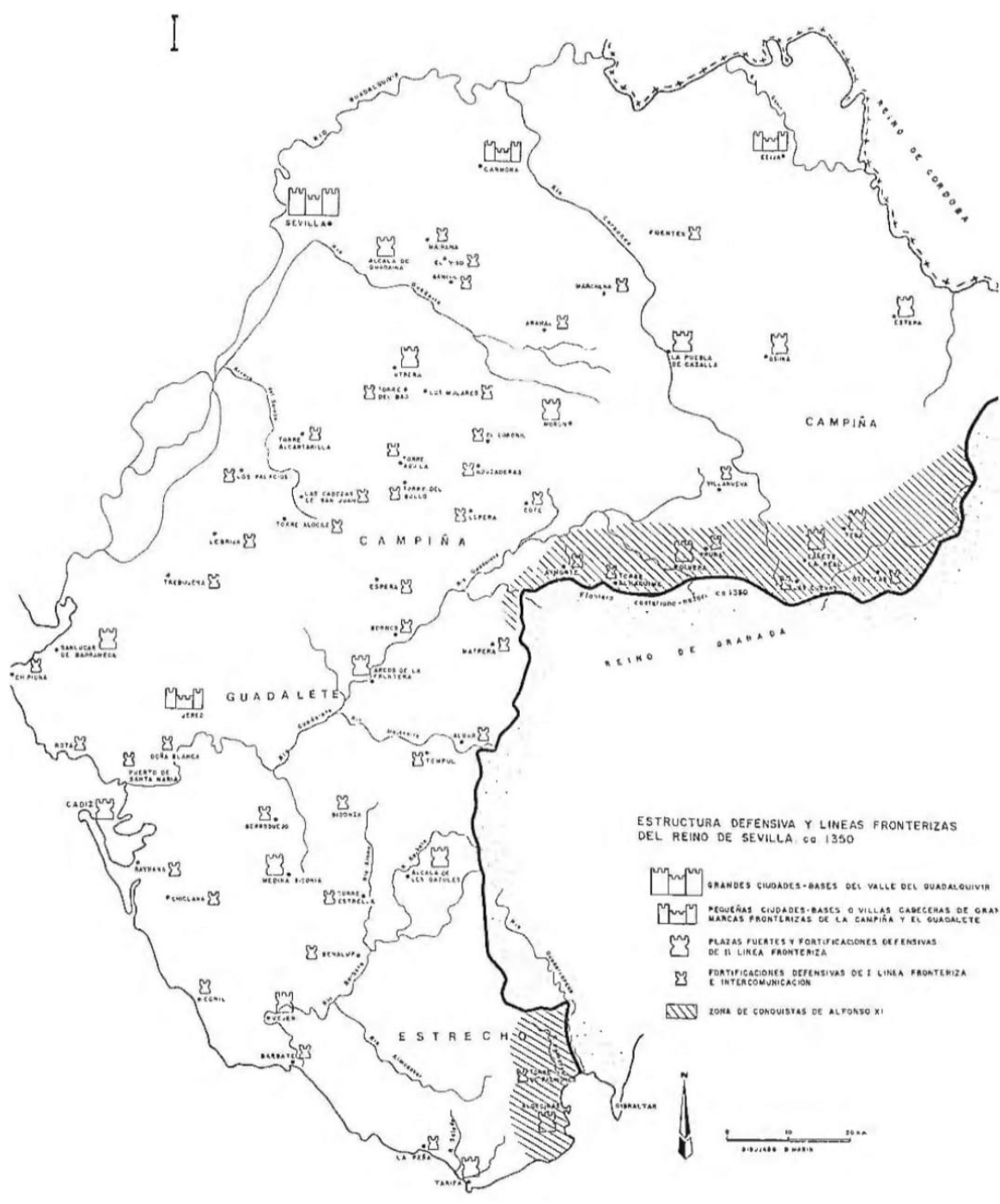
No obstante, no podíamos cerrar este estudio sin destacar cómo la presencia de la frontera fue un aspecto fundamental en la circulación de las élites y en la formación y consolidación de la nobleza, aunque también significara la desaparición de algunos linajes. Gran parte de las grandes familias del sur peninsular estuvieron en algún momento ligadas a la frontera, e incluso algunas de ellas lo prolongaron indefinidamente, haciendo de la frontera el hilo conductor de toda su historia y obteniendo de ella un importante poder económico. Una frontera que, desde su confección en la segunda mitad del siglo XIII, comenzó un proceso de señorialización a la vez que la nobleza comenzaba a adquirir y a dominar progresivamente aspectos económicos y militares fundamentales en la franja fronteriza.

Y así finalizamos este estudio de las instituciones y sociedad de una frontera diferente a las demás, una frontera transcultural en la que lo que encontrábamos al otro lado era un mundo radicalmente distinto. De esta manera, mientras que las fronteras que separaban a los reinos cristianos entre sí eran permanentes al estar establecidas por tratados, la frontera de Granada no era legalmente reconocida, por lo que se trataba de una frontera viva, sin carácter permanente y que podía ser modificada en cualquier momento. El destino final de esta frontera sería su completa desaparición tras la conquista definitiva, que, a grosso modo, se iría fraguando tras la toma a finales del siglo XIII de Jerez y Tarifa, a las que se añadieron en los siglos XIV y XV las de Olvera, Pruna, Priego, Alcaudete, Alcalá la Real, Algeciras,

Gibraltar, Antequera y Archidona. Hubo que esperar hasta 1492 para que se completara la conquista definitiva del reino de Granada, y, con la caída de Ronda, Málaga, Loja, Baza y Guadix, la frontera de Granada había desaparecido, aunque permanecería en el recuerdo y en la administración separando Andalucía del reino de Granada hasta 1835.

## 8. ANEXOS.

**ANEXO 1.** Estructuras defensivas y líneas fronterizas del reino de Sevilla a mediados del siglo XIV según García Fernández.<sup>363</sup>



<sup>363</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): "La frontera de Granada a mediados del siglo XIV", en *Revista de Estudios Andaluces*, 9, pág. 81.

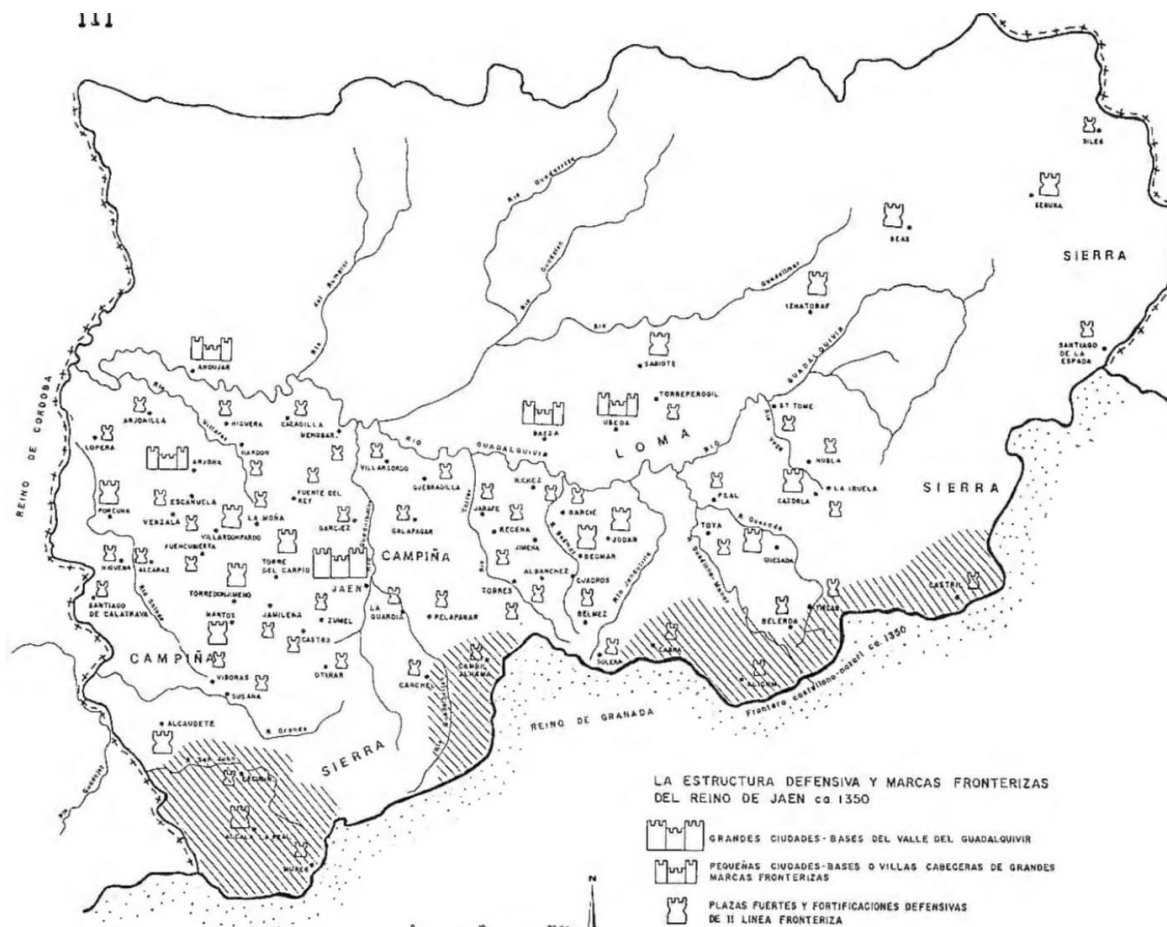
<sup>364</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): “La frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, en *Revista de Estudios Andaluces*, 9, pág. 82.





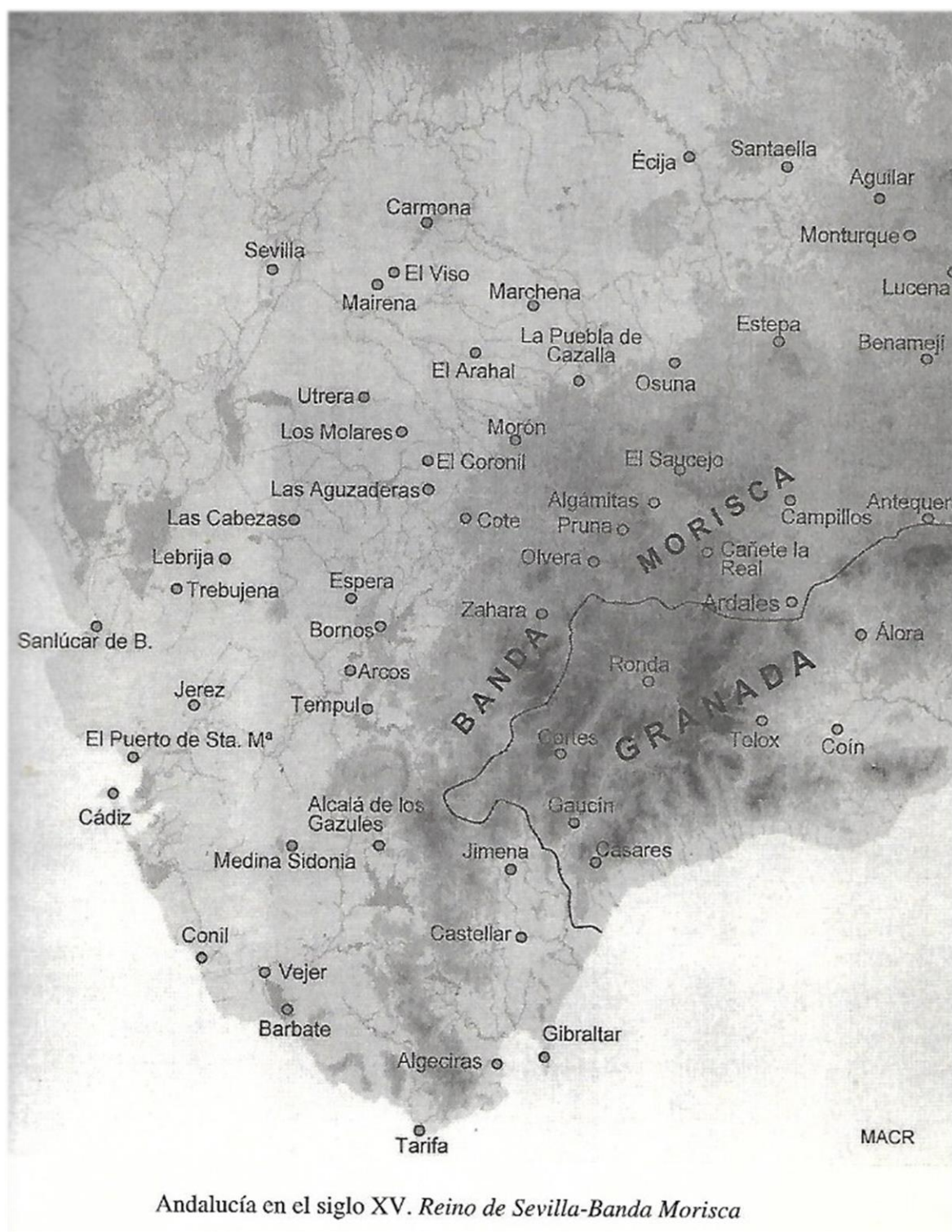
**ANEXO 3. Estructuras defensivas y líneas fronterizas del reino de Jaén a mediados del siglo XIV según García Fernández.<sup>365</sup>**

111



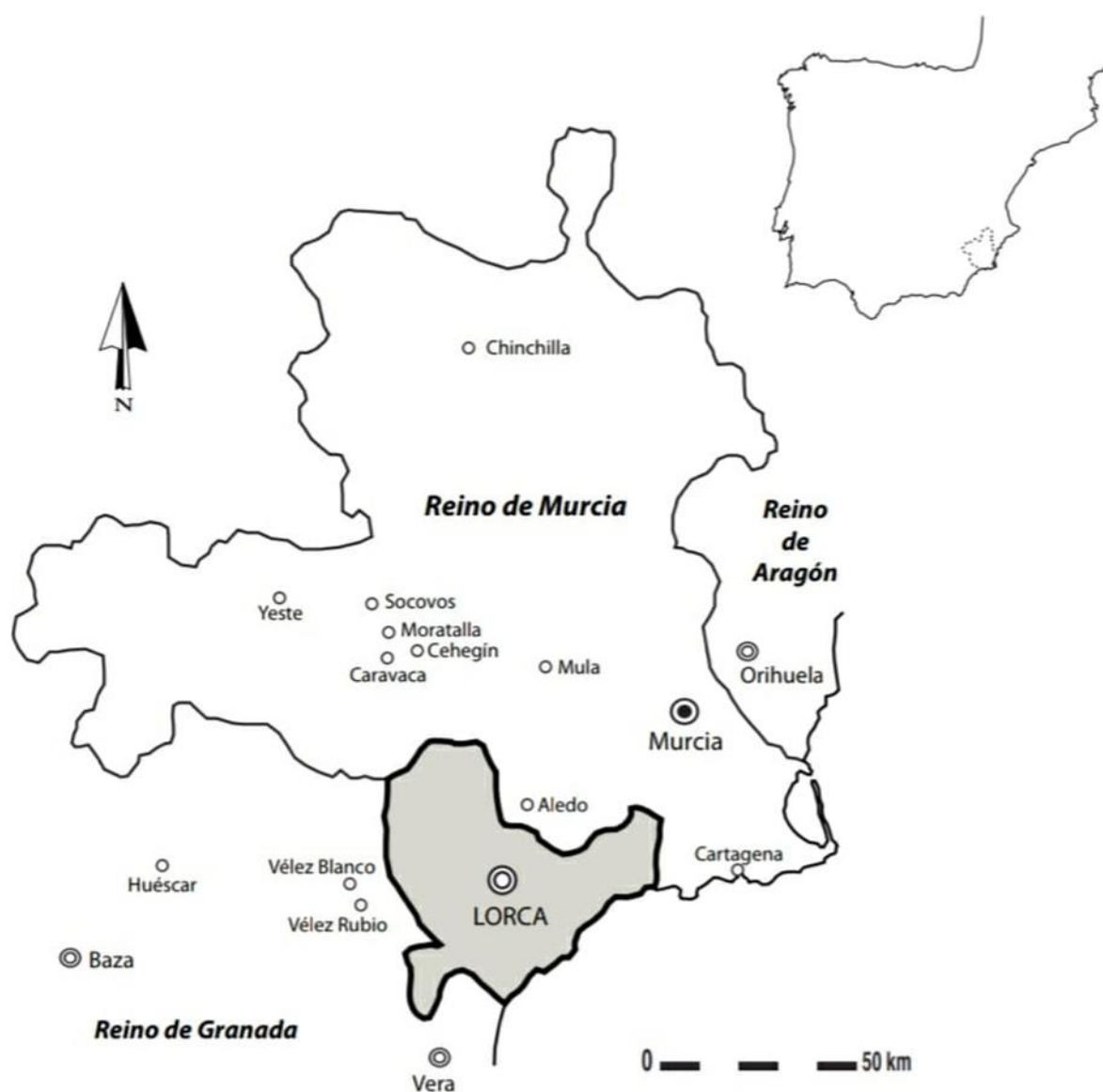
<sup>365</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): “La frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, en *Revista de Estudios Andaluces*, 9, pág. 83.

**ANEXO 4.** Mapa de la situación del reino de Sevilla en el siglo XV.<sup>366</sup>



<sup>366</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, pág. 331.

**ANEXO 5.** Mapa de la situación de Lorca en el contexto geopolítico del Sureste de la península Ibérica en la Baja Edad Media.<sup>367</sup>

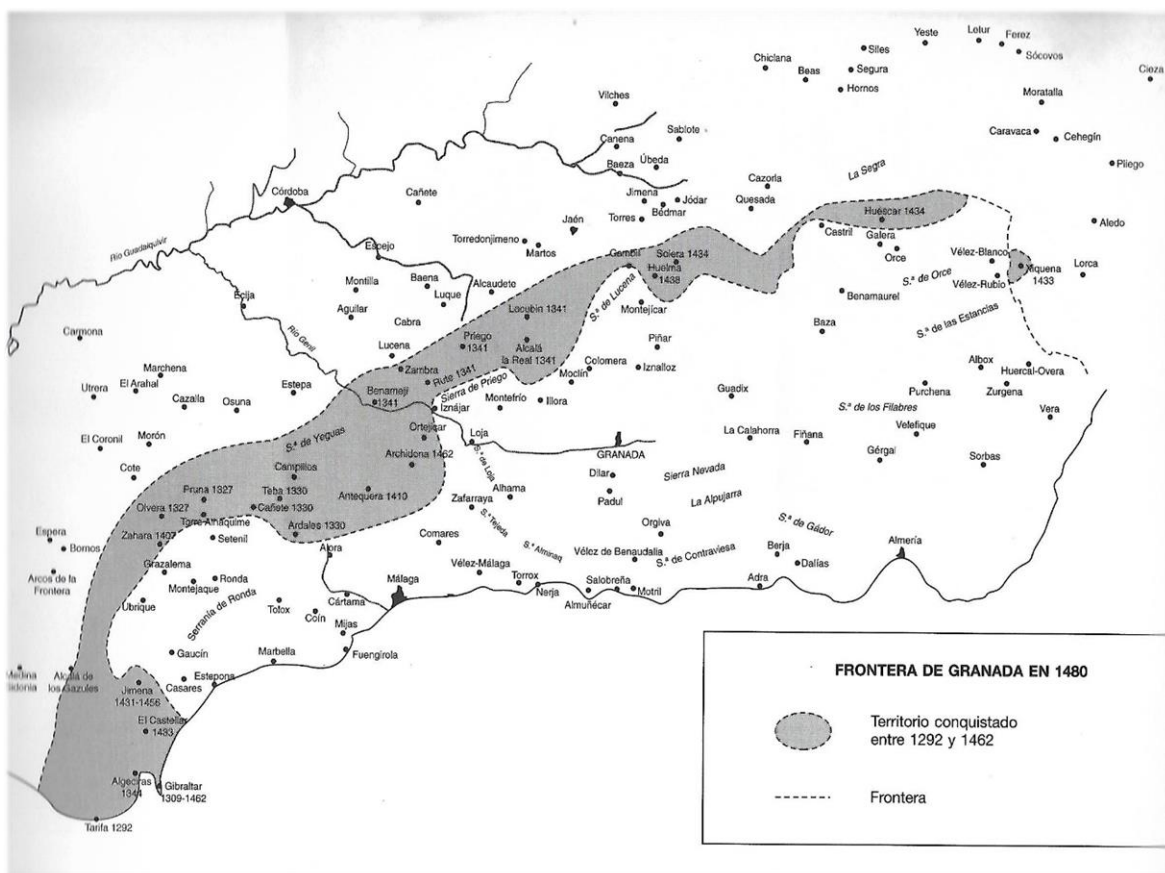


<sup>367</sup> EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2012): “El parque arqueológico del castillo de Lorca (Murcia). Un nuevo proyecto de investigación en la frontera castellano-nazari”, en *Debates de Arqueología Medieval*, 2, pág. 413.

## ANEXO 6. Evolución de la frontera entre 1292 y 1462.<sup>368</sup>



## ANEXO 7. Frontera de Granada en 1480. Territorio conquistado entre 1292 y 1462.<sup>369</sup>

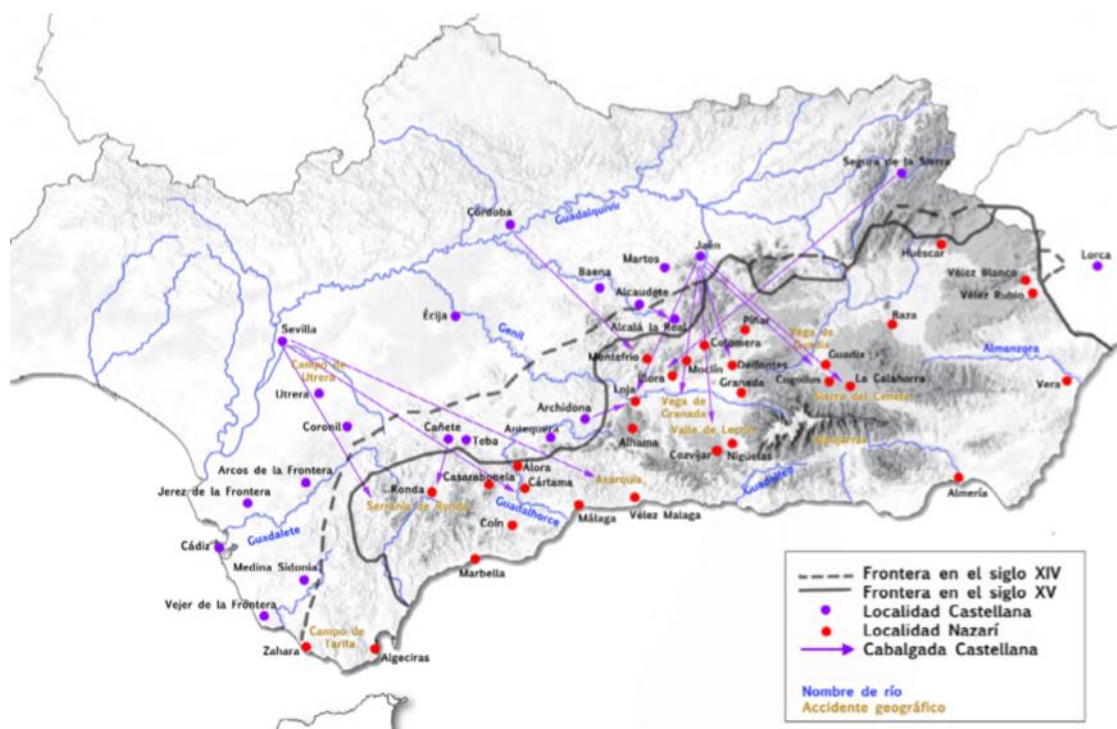


<sup>368</sup> Mapa con la evolución de la frontera entre 1292 y 1462. Tomado de <http://mezquitacordobesa.blogspot.com/2014/11/gobierno-en-la-granada-nazari.html>

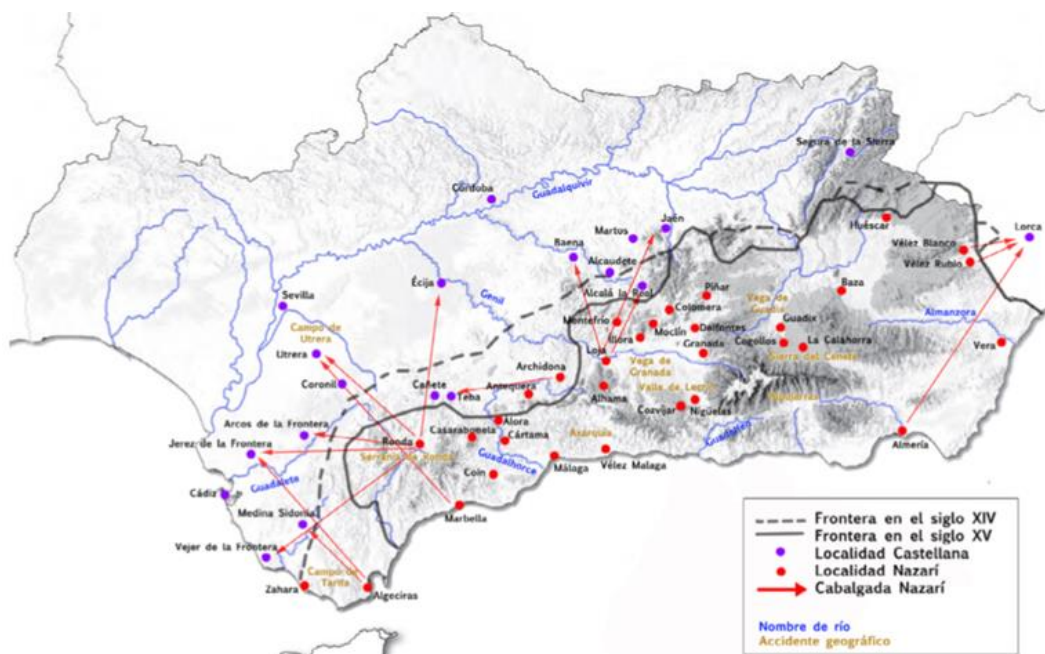
<sup>369</sup> LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, pág. 236.



**ANEXO 8.** Cabalgadas cristianas en territorio nazarí en los siglos XIV y XV según la clasificación de González Arévalo.<sup>370</sup>



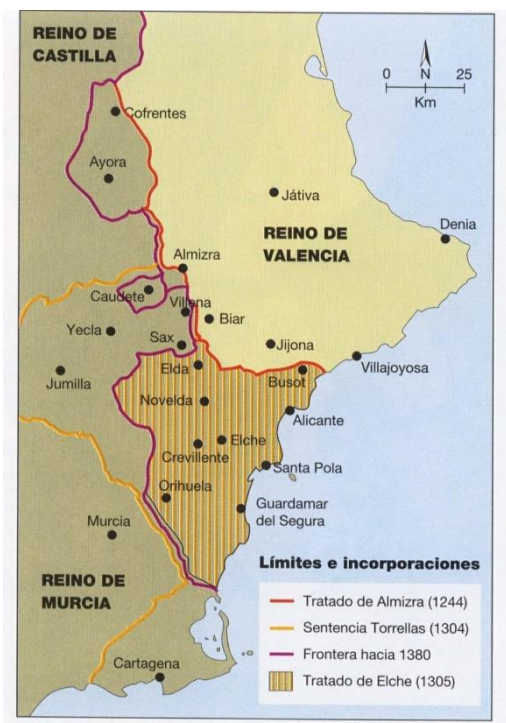
**ANEXO 9.** Cabalgadas granadinas en territorio cristiano en los siglos XIV y XV según la clasificación de González Arévalo.<sup>371</sup>



<sup>370</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la crónica cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 80.

<sup>371</sup> GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la crónica cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 87.

**ANEXO 10.** Evolución de la frontera entre Murcia, Castilla y Aragón tras la Sentencia de Torrellas<sup>372</sup> y el Tratado de Elche.<sup>373</sup>

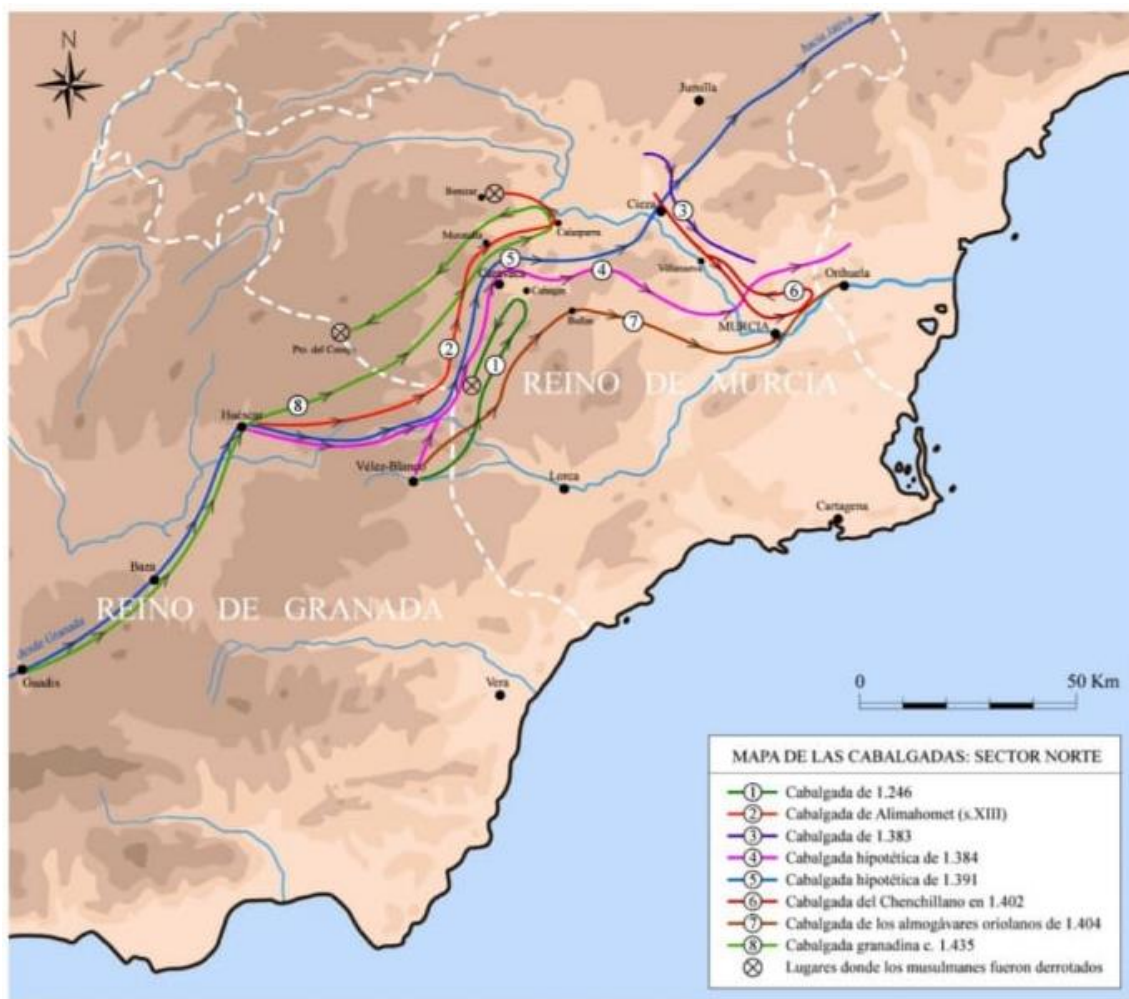


<sup>372</sup> Mapa tras la Sentencia Arbitral de Torrellas de 1304. Tomado de <https://twitter.com/tudmur/status/1130138686853648384?s=08>

<sup>373</sup> División del Reino de Murcia según el Tratado de Elche de 1305. Tomado de <https://twitter.com/tudmur/status/1130145495593246722?s=08>



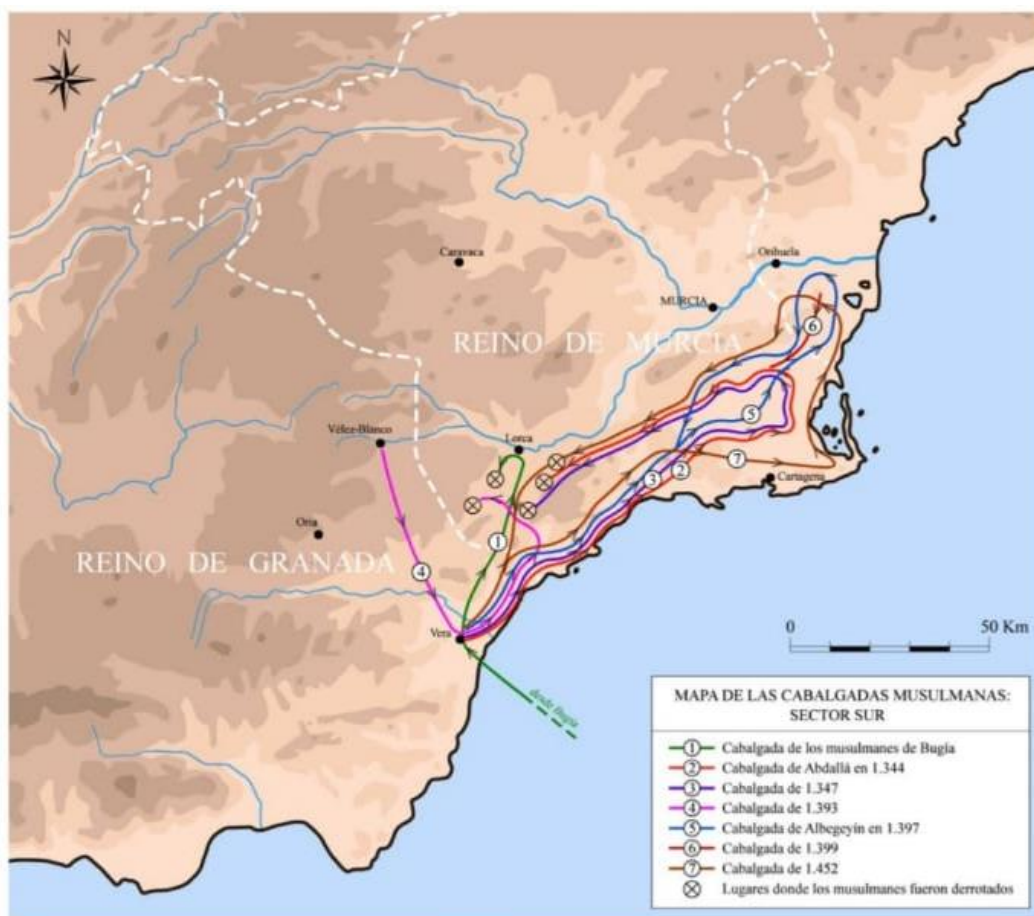
**ANEXO 12.** Cabalgadas granadinas en el sector norte del reino de Murcia.<sup>375</sup>



<sup>375</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 529.

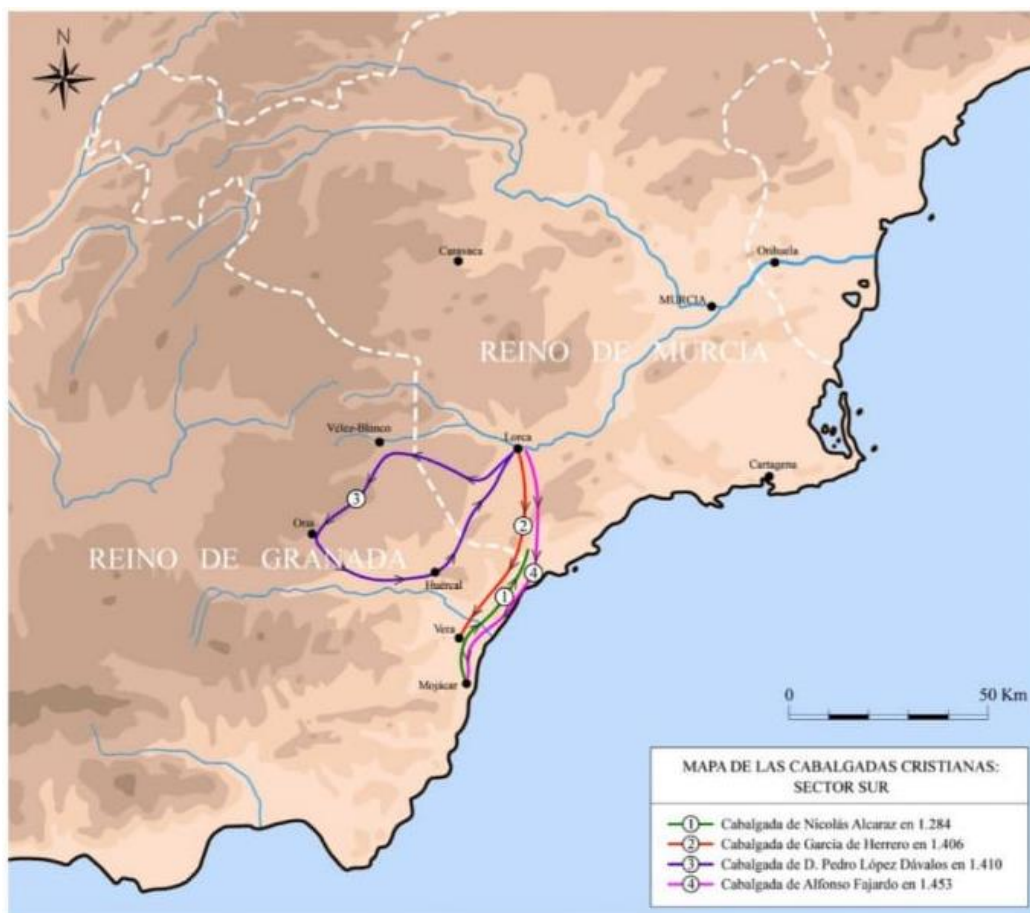


**ANEXO 13.** Cabalgadas granadinas en el sector sur del reino de Murcia.<sup>376</sup>



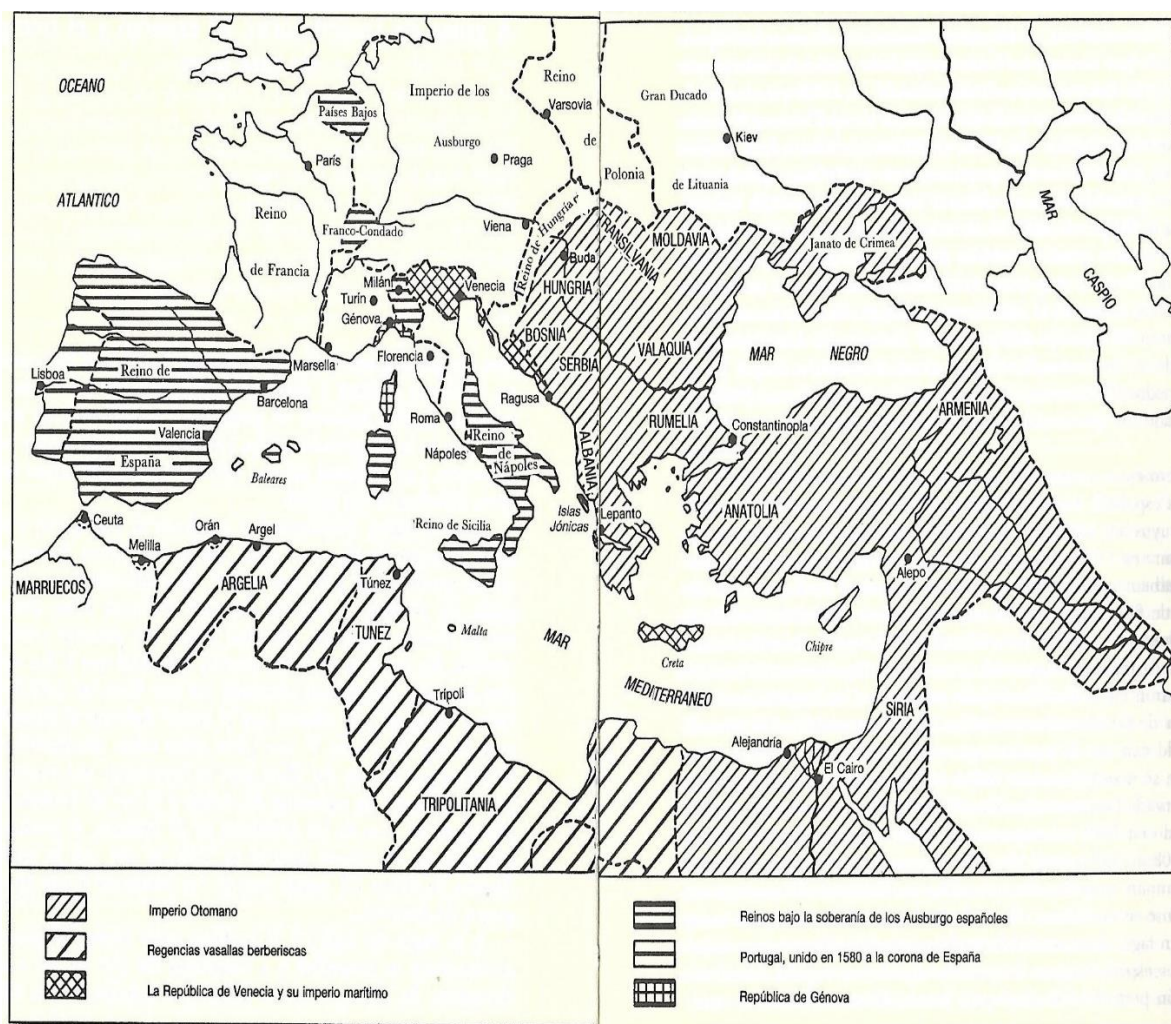
<sup>376</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 530.

**ANEXO 14.** Cabalgadas cristianas en el sector sur del reino de Murcia.<sup>377</sup>



<sup>377</sup> SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 531.

**ANEXO 15.** Situación de las fuerzas cristianas y musulmanas en el Mediterráneo del siglo XVI.<sup>378</sup>



<sup>378</sup> BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L. (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, pág. 18 y 19.



# ANEXO 16. Testigos en el proceso de Guillaume Bedos / Xabán.<sup>379</sup>

Nombre	Lugar de nacimiento	Residencia	Edad	Profesión	Fecha del testimonio
Juan de Medinilla .....	?	—	44	Capitán de galera de la flota de Sicilia	6-marzo-1619
Domingo de Zamudio .....	Bilbao	—	26	Intendente de dos galeras; flota de Sicilia	11-abril-1619
Andrés Bruno.....	Sevilla	—	38	Entretenido de galeras	11-abril-1619
Pedro Mastina, alias Alí.....	Castellón de Gandía	—	35	Esclavo de galeras	23-noviembre-1619
Pedro de Conomo.....	Isla de Paros	—	22	Esclavo de galeras	23-noviembre-1619
Toni, alias Morat.....	Arles	—	26	Esclavo de galeras	23-noviembre-1619
Mahamet Ogia.....	Mentige (?) Turquía	—	40	Esclavo de galeras	26-noviembre-1619
Omer.....	Anaban (Bona)	—	32	Esclavo de galeras	23-noviembre-1619
Jacob de Munaco.....	Mesina	—	41	Patrón de galera de la flota de Sicilia	3-diciembre-1619
Jean de la Rose.....	París	Marsella	49	Hombre de negocios	3-diciembre-1619
Jacques Sagri .....	Toulouse	Palermo	36	Tendero	3-diciembre-1619
Melchior Labarbera .....	Palermo	—	25	Escribano de la flota de Sicilia	5-diciembre-1619
Don Felipe Polidoro .....	La Buqueri	La Buqueri	50	Sacerdote, prisionero del Santo Oficio	11-febrero-1620
Don Andrea Lo Restivo .....	Palermo	—	63	Prisionero del Santo Oficio	11-febrero-1620
Padre Pedro Rodríguez de los Ríos	Burgos	—	52	Jesuita, cautivo en Túnez, rescatado por la Orden	29-septiembre-1620
Mathieu Tadem, alias Bayran.....	Saint-Malo	—	36	Esclavo de galeras	20-abril-1621
Capitán Theramo Blanco.....	Génova	Palermo	32	Capitán de navío	22-abril-1621
Joan Bedot .....	Sérignan	Sérignan	45	Labrador (hermano del acusado)	27-abril-1621
Antoine Bessières .....	—	Sérignan	45	Vicario	27-abril-1621
Jean Vernazobre .....	Sérignan	Sérignan	48	Procurador	27-abril-1621
Jean Tamaris .....	Sérignan	Sérignan	45	—	27-abril-1621
Pierre Haubert .....	Sérignan	Sérignan	55	—	27-abril-1621
Pierre Bedot .....	Sérignan	Sérignan	50	Canónigo de la iglesia de Sérignan	27-abril-1621
Zaccarias Pastorel .....	Sérignan	Sérignan	56	Ayudante del veguer	27-abril-1621
Bernard Gaubert.....	Sérignan	Sérignan	50	—	27-abril-1621
Nicolás Harixano .....	Génova	—	38	Cómitre de galera en la flota de Sicilia	10-enero-1623
Francisco de Sierra.....	Mesina	—	43	Entretenido de la flota de Sicilia	11-enero-1623
Mario Lo Judici .....	Palermo	—	23	Artillero de la flota de Sicilia	17-septiembre-1623

<sup>379</sup> BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L. (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, pág. 84 y 85.

## 9. APÉNDICE DOCUMENTAL.

### 1.

[08-11-1330, Sevilla]

A.M.MU., Cartulario Real N° 793, 1314-1344, fol. 90 v.

**Alfonso XI ordenando al concejo de Murcia la captura de Pedro Gras, alfaqueque de Lorca acusado de espionaje.**

VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): “Documentos de Alfonso XI”, en *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 6, Murcia, pág. 180.

Don Alfonso, por la graçia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe et sennor de Vizcaya et de Molina. Al conçeio et a los alcalles et al alguazil de Murçia et a qualquier et a qualesquier de uos que esta mi carta vieredes (salud e graçia).

Sepades que me fezieron entender que Pedro Gras, alfaqueque, morador en Lorca, que va al rey de Granada a fablar con el et a descubrir los fechos que aca pasen, et que a fecho et faze de cada dia otras cosas que son grant mio desereuiçio et se torna en danno de los de la mi tierra; et agora yo tengo por bien de lo mandar prender et tomar a el et a todos sus bienes para mandar fazer en el escarmiento commo la mi merçed fuere. Et para esto enbio alla a Johan del Castiello, vezino de Murçia, para que recabde et tome al dicho Pedro Gras et que me lo traya porque yo mande fazerdel lo que la mi merçed fuere.

Porque vos mando, vista esta mi carta, que doquier que podierdes auer al dicho Pedro Gras, que lo prendedes et tomedes a el et a todos sus bienes, et que lo entreguedes luego al dicho Johan del Castiello, porque me lo el pueda traer segunt que le yo mande para que se pueda fazer del lo que la mi merçed fuere. Et que los sus bienes que los fagades tomar con recabdo de escriuano publico et los guardedes para fazer dellos lo que yo mandare.

Et non fagades ende al, so pena de la mi merçed. Et de commo esta mi carta uos fuere mostrada et la conplierdes, mando a qualquier escriuano publico de qualquier logar, que para esto fuere llamado, que de ende testimonio al dicho Johan del Castiello signado con su signo; et non faga ende al, so pena del ofiçio de la escriuania.

Dada en Seuilla, VIII dias de nouiembre, era de mill et trezientos et sesenta et VIII annos. Yo, Johan Gutierrez, la fiz escreuir por mandado del rey.

[08-08-1331, Illescas]

A.M.MU., Cartulario Real N° 793, 1314-1344, fol. 58 v-59 r.

**Alfonso XI ordenando al concejo de Murcia embargar los bienes a Pedro Gras para indemnizar a los vecinos a los que había robado.**

VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): "Documentos de Alfonso XI", en *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 6, Murcia, pág. 204.

Don Alfonso, por la graçia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe et sennor de Vizcaya et de Molina. A los alcalles et a los jurados et al alguazil de la çibdat Murçia, a los que agora y son et seran daqui adelante, o a qualquier o a qualesquier de uos que esta mi carta vieredes, salut e graçia.

Bien sabedes en commo uos enbie mandar por mi carta que tomasedes et recabdasedes a Pedro Gras, alfaqui de Lorca, el cuerpo et todo quanto le fallasedes et que lo entregasedes a Johan de Castellon, vuestro vezino, para que me lo troxiese bien recabdao doquier que yo fuese, et los sus bienes que los posiesedes en recabdo por escriuano publico fasta que yo enviase mandar en como feziesedes dellos. Et que uos por conplir mio mandado que feziestes quanto podiestes por conplir mio mandado, et por quanto uos enbie mandar por la dicha mi carta que tomasedes et recabdasedes todos los sus bienes, asi muebles commo rayzes, por doquier que los fallasedes, que tomastes et enbargastes a los otros sus conpannones del dicho Pedro Gras vna quantia de debdas que fallastes que les deuen y en la dicha çibdat vezinos dende que les auian a dar porque sacaron christianos catiuos de tierra de moros, de que fezieron cartas et acotamientos por escriuanos publicos sobre sy de obligaçiones.

Et agora el conçejo de la dicha çibdat enbiaronseme querellar et dizen que el dicho Pedro Gras et los otros sus conpañones que deuen vna quantia de debdas a omnes vezinos dende, que les fiaron de moros que tenia catiuos et que les fiaron las dichas debdas en fianza de las otras que les a ellos deuen, commo dicho es; et que si las dichas debdas que los vezinos de y deuen al dicho Pedro Gras et a los otros sus conpannones, commo dicho es, mandase yo tomar para mi, que perderian mucho aquellos a quienes los dichos sus conpannones deuen las dichas quantias que les fiaron, commo dicho es, et que seria grant mio deseruiçio. Et enbiaronme pedir merçed que touiese por bien de mandar desenbargar todos los sus bienes et las debdas que les deuen a los conpannones del dicho Pedro Gras para pagar las debdas

quel dicho Pedro Gras et los otros sus conpannones deuen a los vezinos de la dicha çibdat; et yo touelo por bien.

Porque vos mando, vista esta mi carta, que fagades desenbargar tantas de las debdas que deuen a los conpannones del dicho Pedro Gras fasta quantia de las debdas que fallaredes en buena verdat que los dichos conpannones del dicho Pedro Gras deuen a los vezinos de la dicha çibdat, porque les entreguedes, bien et conplidmiente, en guisa que les non mengue ende ninguna cosa.

Et non fagades ende al por ninguna manera, so pena de çient maravedis de la moneda nueva a cada vno de uos, et demas a uos et a lo que ouiesedes me tornaria por ello. Et de commo esta mi carta uos fuere mostrada et la conplierdes, mando a qualquier esscriuano publico, que para esto fuere llamado, que de ende al omne que esta mi carta mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en commo conplides mio mandado, et non faga ende al, so la dicha pena et del ofiçio de la escriuania. La carta leyda, datgela.

Dada en Yliescas, XIII dias de agosto, era de mill et trezientos et sesenta et nueve annos. Yo, Velasco Perez, de la camara, la fiz escreuir por mandado del rey. Ruy Martinez. Johan Perez, vista. Fernand Sanchez. Pedro Ferrandez. Johan Sanchez, registro.

### 3.

[26-08-1378, Córdoba]

A.M.MU., Cartulario Real, 1418-1420, fol. 125 r.

**Carta de Enrique II informando al reino de Murcia del nombramiento de Alfonso Yáñez Fajardo como alcalde de moros y cristianos.**

TORRES FONTES, J. (1960): “El alcalde entre moros y cristianos en el reino de Murcia”, en *Hispania: Revista española de historia*, 78, pág. 345 y 346.

Don Enrique, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e sennor de Molina, a todos los conçeios, alcaldes, jurados, juezes, justiçias, merinos, alguaziles, priores, comendadores e sos comendadores, alcaydes de los castiellos e casas fuertes, e a todos los otros ofiçiales e aportellados de todas las çibdades e villas e lugares del regno de Murçia, asi realengos como abadengos, ordenes e otros señorios qualesquier, e a qualquier o a

qualesquier de vos que esta nuestra carta vieredes o el traslado della signado de escrivano publico, salud e graçia.

Sepades que por quanto nos fueron dadas muchas querellas de muchos males e daños que los christianos del dicho regno de Murçia an reçebido de los moros del regno de Granada que son en esa comarca, e los moros eso mesmo de los christianos, e que son fechos e se fazen de cada dia furtos e prendas de la una parte e de la otra, de lo qual viene a nos deseruiçio e daño a la nuestra tierra, e por escusar que se non faga de aquí adelante, que es nuestra merçed e tenemos por bien que Alfonso Yañez Fajardo, nuestro vasallo e adelantado de ese dicho regno, sea nuestro alcalde entre los christianos e los moros para que oya e libre todas las querellas que los moros ouieren de los christianos, e eso mesmo los christianos de los moros, en qualquier manera en ese dicho regno de Murçia, e que conosca de todos los pleitos e contiendas que entre ellos recreçieren asi como nuestro alcalde. Porque vos mandamos a todos e a cada vno de vos, que reçibades e ayades por nuestro alcalde de todos los fechos e contiendas que son o fueren de aquí adelante entre los christianos de ese dicho regno de Murçia e a qualquier dellos, e los moros del dicho regno de Granada que son en esta partida, al dicho Alfonso Yañez, e usedes con el en el dicho ofiçio bien e conplidamente, e vayades a sus enplazamientos e llamamientos cada que uos enuiare enplazar e llamar sobre qualquier pleitos e cosas que a esto pertenezcan, e que conplades e fagades conplir las sentencias e los juyzios e mandamientos quel diere entre los dichos christianos e moros o entre alguno dellos en qualquier manera. Otrosi, vos mandamos que si que si algunos almogauares o malfechores de los que robaren o fizieren algund daño en el reyno de Granada en quebrantamiento de la paz que es entre nos e el rey de Granada se acogiesen a esas dichas çibdades e villas e logares e castiellos o alguno dellos, que vos que los non defendades, mas que los entregedes e fagades entregar al dicho Alfonso Yañez, nuestro alcalde, porque faga dellos lo que fuere justiçia e derecho, segund las condiçiones de la paz que es entre nos e el dicho rey de Granada. Otrosi, eso mesmo mandamos uos que si el dicho Alfonso Yañez uos dixere o enuiare dezir que fagades prendas en tierra de moros por algunas cosas que ellos ayan tomado de la nuestra tierra, que uos las fagades segund que uos lo enuiare dezir. Otrosi, si el ouiere de fazer vistas con los dichos moros para desfazer agrauios que fueren fechos de la una parte e de la otra, e ouiere de fazer prendas en su tierra o ouiere menester vuestra ayuda o de alguno de uos, e uos dixiere o enuiare dezir que cunple a nuestro seruuiçio que vayades con el, que uos lo fagades asy segund quel uos dixiere o enbiare dezir, porque nuestro seruuiçio sea guardado e conplido. E nos por esta nuestra carta le damos nuestro poder conplido para que pueda usar e use del dicho ofiçio en este dicho regno bien e conplidamente



en todas las cosas e en cada vna dellas que usan los otros nuestros alcaldes que son entre los christianos e los moros en esa frontera, e para que cunpla e faga cunplir e lleve a exsecucion las sentencias que diere en qualquier manera que sean, e para que en esto e çerca desto pueda fazer todas las cosas que al dicho ofiçio pertenesçen o el entendiere que cunple a nuestro seruiçio e pro e guarda de la nuestra tierra, segund que mejor e mas conplidamente los fazen e usan del dicho ofiçio los nuestros alcaldes que son entre los christianos e los moros en esa frontera como dicho es. E los unos e los otros non fagades ende al por ninguna manera, so pena de la nuestra merçed e de los cuerpos e de quanto auedes. E desto mandamos dar al dicho Alfonso Yañez esta nuestra carta sellada con nuestro sello de la poridat, en que escriuiemos nuestro nonbre.

Dada en la muy noble çibdat de Cordoua, veynte e seys dias de agosto, era de mill e quatroçientos e dizeseys años. Nos el rey.

#### 4.

**[09-01-1397, Murcia]**

**A.M.MU., Actas Capitulares N°20, 1396-1397, fol. 105 v.**

**Declaración de Andrés García de Laza ante el concejo de Murcia sobre los delitos cometidos por el renegado Francisco Coque, criado de Alfonso de Moncada, y pregón de su captura.**

TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 59 y 60.

Otrosy, por quanto en el dicho conçejo fue dicho por Andrés Garçia de Laza, procurador del conçejo de la dicha çibdat, que le avían dicho a çierta çiencia que Françisco, criado que era de Alfonso de Moncada, que casó con la fija de la mujer que está en la casa de la Morería que dizen del Gingolero, que se era tornado moro en Belliz, tierra e señorío del rey de Granada. E que aun, le avían dicho que quando se ovo de yr a tornar moro que levo un mançebo por compañero que dizen que era de Yeste, diziendo que entrase a cavalgar al dicho lugar de Belliz quel dicho Françisco que dixiera al dicho omne su conpañero que lo atendiese acerca del dicho lugar de Belliz e quel yria a mirar do podrían saltear. E quel dicho Françisco se fuera al dicho lugar de Belliz e ge lo dixiera a los moros del dicho lugar de

Belliz de como el tenía ally cerca al dicho su compañero e que lo traería muerto o bivo para cativo e el que se quería tornar moro.

E aun más, que le avían dicho que agora pocos días avía que estava en la çibdat e que era bien de ordenar e mandar que do quier quel dicho Françisco fuere fallado que aquel fuese preso e traydo aquí a la çibdat porque fuese sabida la verdat del e sy aquel non se dexase tomar, que qualquier que topase con el que lo matase syn pena alguna, e que lo fiziesen asy pregonar públicamente por la çibdat porque todos sean çiertos dello e non reçiban mal ni daño del dicho Françisco. E el dicho conçejo e oficiales e ames buenos ordenaron e mandaron que se faga el dicho pregon e porque los que con el toparen ayan meyor talante de lo tomar, que qualquier que lo troxiere que le sean dados de gualardon seys florines.

Pregón.

Manda la noble çibdat de Murcia e tiene por bien que todas e quelesquier personas de qualquier ley, estado o condición que sea que toparen con Françisco Coque, criado de Alfonso de Moncada, que lo tomen preso e lo traigan e la çibdat por quanto han sabido por çierto el dicho conçejo quel dicho Françisco se es tornado moro en Belliz, tierra e señorío del rey de Granada, e porque aquel preso sepan verdat del e sy non se dexare prender que lo puedan matar syn pena alguna.

## 5.

[10-03-1399, Murcia]

A.M.MU., Actas Capitulares N°22, 1398-1399, fol. 157 r-157 v.

**Recopilación de daños causados a habitantes del reino de Murcia en las incursiones granadinas.**

SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 294 y 295. Ap. Doc. 279.

*Saluat, clerigo, dio en querella dixo que el estando en Lorca, que agora puede auer diez años, quel leuaron los moros de Veliz de termino de Lorca dozientas e sesenta cabeças de ouejas e çinquenta e syete corderos, e que auia en las mayores veynte e ocho carneros.*

*Otrosy Pero Miguel e Gonçalo Martinez dieron en querella que ellos estando faziendo carbon al puerto de Sant Pedro, termino de Murçia, fueron leuados catiuos a Vera por moros del señorío del rey de Granada, e que se ouieron a rescatar por sesenta e seys doblas.*

*Otrosy fue dada querella Pedro Alfonso Romero, rabadan de la cabeça de Iohan Montesyno, que moros de Veliz que lo leuaron catiuo en el Canpo de Cartajena, termino de Murçia, de que ouo de pagar de rescate çient doblas.*

*Otrosy fue dada querella por Iohan de Pina que viniendo de la Calauera con pescado para la çibdat de Murçia, e quando fue en el puerto de Mendigol que fue leuado catiuo por moros de Vera, do y ouo a pagar por rescate çient doblas.*

*Otrosy fue dada querella por Iohan Garçia el rog que fue leuado por moros de tierra de moros de Alcantariella, termino de Murçia, e esta en el Corral de Granada.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Iohan, omne de Iohan Sanchez de Leon por nonbre Juan de Malos Yantares, e fue leuado de Fortuna, termino de Murçia, e esta en el Corral de Granada.*

*Otrosy fue dada por parte de Juanito, que era de hedat de ocho años, fuera leuado de Fortuna por los moros de tierra e señorío del rey de Granada e fue tornado moro.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Juan, traginero, que fue tomado por moros del señorío del rey de Granada e esta catiuo en el Corral, e fue leuado del puerto de Sant Pedro, termino de Murçia.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Rodrigo Alonso que catiuo en el Canpo de la Matança, termino de Murçia, en las vacas de Aparisçio, carniçero de Murçia, e que esta catiuo en el Corral de Granada.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Domingo Garçia de Çamora que catiuo en las viñas del dicho Aparisçio el carniçero, vezino de Murçia, estando en Fortuna, termino de Murçia, e esta catiuo en el Corral de Granada.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Juan de Murçia que esta catiuo en el Corral de Granada e fue leuado del termino de Murçia.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Juan de la Morraja que fue leuado catiuo de las Dos Torres, termino de Murçia, e esta en el Corral de Granada.*

*Otrosy fue dada querella por parte de Juan de Cartajena como hijo de Porçell de Cartajena que los moros del señorío del rey de Granada que lo leuaron catiuo de Fortuna del soto de Juan Sanchez de Leon e esta catiuo en el Corral de Granada*

6.

[24-01-1385]

A.M.MU., Cartulario Real, 1384-1391, fol. 125 r.

**Carta de Juan I al concejo de Murcia sobre el privilegio de exención en el pago de monedas y estableciendo seis ballesteros del monte en la ciudad.**

TORRES FONTES, J. (1961): “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 10, pág. 187.

Nos el rey de Castiella, e de Leon, e de Portugal, fazemos saber a vos, los nuestros contadores mayores, quel concejo de la cibdat de Murgia nos enbiaron dezir que por quanto en aquella tierra non ay omnes que sepan seguir los rastros de los almogavares de tierra de moros que entran a fazer mal e daño a les nuestros regnos salvo los vallesteros de monte, e que nos pedian por merced que franqueasemos de monedas a algunos vallesteros para seguir los rastros, E nos, entendiendo que es nuestro servicio, tenemos por bien e es nuestra merced que ayan en aquella cibdat seys vallesteros de monte para seguir los dichos rastros e que sean quitos de monedas para siempre. Porque vos mandamos que les dedes vuestras cartas sobrello, quales les cunplieren, e pongades los dichos seys vallesteros en lo salvado de las nuestras rentas. E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced.

Fecha veynte e quatro dias de enero, año del Nascimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de mill e trezientos e ochenta e cinco años. Nos el rey.

7.

[13-01-1387]

A.M.MU., Cartulario Real, 1384-1391, fol. 146.

**Hermandad firmada por los concejos del reino de Murcia con el marquesado de Villena sobre la labor de los fieles del rastro.**

TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia, pág. 298.

*Otrosi, que si acaeciére que en algunos caminos o terminos de los lugares de la Hermandat o dentro en los dichos lugares se ficiere alguna fuerça o robo o furto o toma o muertes, quel lugar do primeramente fuere sallido, sea tenudo de seguir el rastro de los*

*malfechores por quantas partes pudieren fasta los tomar o poner fuera de su termino; e quando fueren en otro termino, que lo fagan saber al lugar cuyo fuere, e los de aquel lugar cuyo fuere el termino e fuere requerido, que sean tenudos de lo tomar e seguir fasta tomar los malfechores o de los poner a ellos e al rastro en otro termino; e que otrosi, sean tenudos de seguir los malfechores e el rastro todos los lugares de la dicha Hermandat de un lugar en otro fasta tomar los malfechores, pero que los que siguieren el rastro e malfechores que lo non desanparen nin dexen de lo seguir fasta que lo ayan entregado a los lugares a quien enbiaren requerir que lo tomen e aquellos lo ayan recebido; e que cada lugar que oviere de seguir los malfechores o el rastro, que lo sigan a su costa; e si por aventura algún lugar fuere requerido que vayan a tomar el rastro e a lo seguir, e lo non quisieren yr, tomar nin seguir, quel lugar que asi fuere rebelde que sea tenuto a pagar el robo e el daño que fuere fecho e la costa que sobrello se fiziere. Otrosi, que esta dicha Hermandat sea guardada tan bien a los judios e moros que moran o moraren e estan en los lugares de la dicha Hermandat, como los christianos.*

## 8.

**[04-03-1401, Murcia]**

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1400, A.-10, fol. 143 r.-143 v.**

**Carta de Murcia a Orihuela solicitando la condena a muerte de Johan Castello por sus delitos y la intención de renegar y huir a Granada con dos menores.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 266. Ap. Doc. 42.

A los muncho honrrados el teniente lugar de gouernador, el justiçia e jurados, conseiros e ofiçiales e omnes buenos de la villa de Orihuela, el conceio, caualleros, escuderos e ofiçiales e omes buenos de la muy noble çibdat de Murçia. Vos enbiamos muncho saludar como aquellos para quien mucha onrra e buena ventura querriamos e por quien de buena mente fariamos todas las cosas que a vuestra onrra cumplan.

Fazemos vos saber que nos fue dicho e dado a entender que toviendes preso a Johan Castello, fijo de Johan Castello, por algunos malefiçios e yerros que aquel dexian que auia fecho e espeçial mente que auia quebrantado una torre que Jayme Uidal, uestro vezino, tenia e tiene en el termino desta dicha villa, e que auia sacada dende pieça de cafiçes de trigo que

y auia. E otrosy, que se auia leuado una muger casada e que la auia tenido e tenia por fuerça e qontra uoluntat de su marido. E que ahun que auia fechos muchos otros yerros e maleficios e que era fama publica que aquel que se queria yr a terra de moros e renegar la fe de Nuestro Saluador Ihesu Xto e se auia de leuar los fijos del dicho Jayme Uidal.

E que sobre esto que entendiades pasar qontra [roto] por justiçia segunt fallarades por derecho sino [roto] auiaades reçelo [roto] por [cargo] de corona e conceio e gouernador e [roto] que nos luego en que supiemos que este mal omme estaua preso en uno co el honrrado Lope Perez de Daualos, adelantado deste regno de Murcia faemos a fablar con el dean e cabiello de la eglesia de Cartagenia, e le dixemos e diemos a entender el yerro que auia y fecho. E otrosy de commo aquel queria renegar de la fe e se queria yr a terra de moros e lleuar los fijos del dicho Jayme Uidal, e sy aquel quanto al tempo de agora se yua, que seria [roto] de toda esta terra.

E dandoles a entender de commo el dicho Johan Castello no teniendo el temor de Dios ni del rey nuestro senyor ni de la su justiçia, estando Sancho Tomas en una su hereditat que es en la rinconada de Beniajam, huerta dicha çibdat, encima de una su oliuera cogendo azeytunas saluo e seguro, non faziendo ni diziendo algund por que con una ballesta que aquel leuaua, le lanço dos saetas con yerua e mato al dicho Sancho Tomas, de que el dicho Johan Castello fue e es aquí qondepnado a muerte.

E el dicho dean e cabiello, oyendo estas cosas esquiwaren se mucho dello e prometieron nos que pues este era tan mal omme, que non curarian del, por que os rogamos e requerimos e afrontamos de parte del derecho en que seades puestos que, pues este mal omme esta preso en uestro poder, que no escape en ninguna manera syn pena de muerte ca segunt derecho, amigo de Dios es quien a enemigo de Dios mata. Ca nos, por esta nuestra carta, vos fazemos fe e testimonio que aquell es omme malo e que mato de mala uerdat e mala mente al dicho Sancho Tomas estando seguro en su hereditat e encima de la dicha su oliuera con las dichas dos saetas con yerua. E que es qondepnado por ello aquí por sentençia a pena de muerte, protestando qontra vos que sy este mal omme escapaua e se ua e torna moro commo dicho es e esta terra por ello reçibe mal e danno, que qontra vos pueda ser demandado e acalupniado por el rey nuestro senyor de commo la su merçet fuere. E de vos Dios su graçia.

Fecha quatro dias de março, anno del naçimiento del Nuestro Saluador Ihesu Xpo de mill e quatroçientos e hun annos.

[06-10-1406, Mula]

A.M.MU., Actas Capitulares N° 28, 1406-1407, fol. 97 r.

**Carta del concejo de Mula al concejo de Murcia informando de la muerte del enaciado Alfonso Savando.**

SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 384 y 385. Ap. Doc. 390.

A los honrados el conçeio caualleros escuderos ofiçiales e omnes buenos dela noble çibdat de Murçia, el conçeio caualleros escuderos ofiçiales e omnes buenos dela villa de Mula nos vos enbiamos encomendar como aquellos para quien de buena voluntad fariamos todas las cosas que a onrra vuestra cunpliesen.

Fazemos vos saber que ayer martes en anocheciendo estando Françisco Tortosa, perayre nuestro vezino, adobando paños en vn batan que es en el riego de la huerta desta dicha villa, que veno y a el Alfonso Sauando, fijo de Garçia Sauando, vezino de Lorca, el qual puede auer dos meses segund por el es confesado que se fue a tornar moro a Huesca, lugar del señorío del rey de Granada, e salteo al dicho Françisco Tortosa del qual salto el dicho Alfonso Sauando escapo ferido, e oy miercoles dela fecha desta carta algunos de nuestros vezinos fueron a tomar el rastro e lo sacaron por la sangre que aquel fazia fasta que lo tomaron, el qual murio de las feridas que le dieron los que lo tomaron. E otrosi confeso que se açerco a tomar e leuar del termino de Carauaca del fato del comendador quarenta asnos e seys omnes luego que se fue a tierra de moros, de lo qual estos nuestros vezinos que esta nuestra carta vos daran que son de los que se açercaron a lo tomar, nos pidieron nuestra carta para vos sobre esta razon, e nos mandamosle dar esta presente por la qual vos fazemos fe e testimonio que es asi verdat todo lo susodicho e lieuan la cabeça del porque la veades. Por que vos rogamos e pedimos de mesura que porque otros mançebos ayan voluntad cada que acaesçiere semejantes fechos de fazer bondat perseguendo los enemigos, que a estos presentes fagades alguna ayuda, la que entendieredes que es vuestro de fazer, e en esto faredes a Dios seruicio e a ellos merçed e nos gradesçer vos lo hemos mucho ca en semejantes casos somos nos prestos de fazer por vos e obedecer vuestros justos ruegos. E de uos Dios su graçia.

Fecha seys dias de octubre, año de mill e quatroçientos e seys años. Alfonso Martinez, escribano.

## 10.

[09-10-1406]

**A.M.MU., Actas Capitulares N° 28, 1406-1407, fol. 97 r-97 v.**

**Entrega de una recompensa de cincuenta maravedís a los hombres que trajeron la cabeza de Alfonso Savando ante el concejo de Murcia.**

SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 385. Ap. Doc. 391.

E leyda e publicada la dicha carta dicho conçeio de la dicha villa de Mula e vista la cabeça que los sobredichos auian traydo del dicho enaziado, ordenaron e mandaron a Pedro Çelrran, jurado clauario del dicho conçeio, que de a los omnes que troxieron la dicha cabeça del dicho enaziado çinquenta maravedis de tres blancas el maravedi, e quel sean reçevidos en cuenta al dicho jurado. Testigos Llorençio Ballester e Pedro Yngles, vezinos.

## 11.

[29-7-1412, Orihuela]

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1412, A-14, fol. 139 r.**

**Carta de Orihuela a Lorca solicitando que se le permita el paso al alfaqueque Pere Tomas al reino de Granada.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 438. Ap. Doc. 167.

Als molts honrrats lo consell, cauallers, escuders, ofiçials e homens bons de la vila de Lorca, de nos los justicia, jurats e consell de la vila d' Oriola. Saluts e honor.

Be creem vos dera recordar de com per altra nostra lletra vos euiam pregar que tinguesets en be de llexar entrar en lo regne de Granada an Pere Tomas, nostre alfaquech, per raho d' alguns catius cristians, nostres veyns, que alla son catius. A la qual lla vos donas çerta excusa per que no podiets conplir nostres prechs, la qual excusa su plaer es uostre ja no deu auer loch, per qu' us pregam molt afechtuosament que per reurençia del molt alt senyor rey don Ferrando, per la graçia de Deu rey d' Arago, e honor nostra, dexets entrar al dit en Pere Tomas, alfaquech nostre, en lo dit regne de Granada per rescatar alguns cristians, veyns



nostres, que lla son catius e altres catius moros que son en aquesta gouernaçio. E sera cosa qu'us agrayrem molt, ofirent nos fer per vos tots coses que sien honor uostra. E Deu vos tinga en sa guarda.

Escrita en Oriola a XXIX dies de juliol [en l'any de la Natiuitat de Nostre] Senyor MCCCCXII.

## 12.

**[08-08-1412, Orihuela]**

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1412, A-14, fol. 140 v.-141 r.**

**Carta de Orihuela a la ciudad de Valencia para el rescate de Johan de Malvaseda, cautivo en Granada.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 439. Ap. Doc. 168.

[Roto] honorable lochtinent de gouernador e lochtinent de la batlia general del regne de Valencia della [roto] [seuol] altre... per [roto] lo present cas Saluts e honor.

Fem vos saber que poch temps es pasat fon [roto] [homens] del regne de Granada [roto] hom huitador d'aquesta vila per nom Johan [ilegible] [roto] una barca apellada de Johan Magastre e a instancia e [requesta] [roto] d'altres fon donada lliçençia per lo honorable Berthomeu Togores [lauors] tinent loch de gouernador [ilegible] d'aquesta vila a Berthomeu de Monuera, almocaten, e a altres [ilegible] [qonpanyos] d'aquell que poguese fer penyores de moros en la terra e senyorio [ilegible] dit regne de Granada per obs de traure de catiu lo dit Johan [ilegible] e [altres] qui son catius en lo dit regne, veys d'aquesta vila per la [roto] lliçençia sien portats los moros, l'au per nom Hamet Galifa e l [roto] qu'el compra per a nos de traure lo dit Johan de Maluaseda en Johan [Palmer], corredor de la çitutat de Valençia, per preu de cinquenta e huit florins e fon enprat enapres en poder del dit Johan Palmer per lo honrrat N'Anthoni Auret, subrogat del dit tinent loch de gouernador per a obs de traure lo dit Johan. E fon manat al dit Johan Palmer que no [roto] lo [dit] moro del terme de la dita vila sots certa pena, el qual [ilegible] Johan Palmer, no curant de les dits coses en gran [ilegible] per ell de la perçonaço [roto] dit Johan de Maluaseda que podrex en la dita [ilegible] trasech de la dita vila e de son terme lo dit moro e te aquell aquí en la dita çitutat el [roto] fet enparar lo misatger d'aquesta vila per la dita raho en la dita çitutat. E com ara los

parents del dit Johan de Maluaseda uagen a la dita çitutat per auer lo dit moro per a traure al dit Johan de catiu com per altre moro no pusca exir sino per aquell, per ço que tenen aquell los parents del dit moro e ly vullen pagar los dits LVIII florins que li costa lo dit moro. Per ço, ab aquesta present lletra de part del molt alt senyor rey e per reuerencia de Nostre Senyor Deu al qual tots som obligats e de la nostra afechtuosament pregam que vos façats lliurar lo dit moro als parents del dit Johan qui esta lletra vos [roto] ho [roto] en [tal] qual mes auent lliurar [roto] ferm a aquesta vila ab que pusquen traure de catiu [lo dit] Johan fer ho dejats de justícia e de raho. [E sera] [roto] molt, ofirent nos fer [per vos] tots coses que sien honor [roto] vos mantenga en sa guarda.

Escrita en Oriola a VIII d'[agost] [roto] de Nostre Senyor MCCCCXII.

### 13.

[01-02-1416]

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1415-1416, A-15, s. f., sobre aparte.**

**Carta de Johan de Malvaseda a Orihuela defendiéndose de las acusaciones y negando su conversión al islam.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 459. Ap. Doc. 185.

A los honrrados el conçejo, caualleros, escuderos e ofiçiales e omes buenos de la villa de Orihuela. Johan de Maluaseda, uuestro seruidor, me encomiendo en la uuestra grãcia e merced.

Sennores, bien sabedes en commo por parte uuestra me acusa Simon de Espunna, bacheller de la dita vila. En la qual acusaçio non te culpa ninguna, es a saber, sennores, que fallarades quel Dios me ayude que quando yo fuy a entrar a terra de moros que en legando cerca de un lugar que dixer Moxacar, yo e mi compañero, que fuy descubierto e non podia escapar de ser muerto ca sabedes vosotros o algunos de vosotros commo estoue en el dicho lugar catiuo e me conocían e en commo los auia leuado algunos omes catiuos. E por tanto, sennores, viendo me perdido oue a faser lo que fise e dixe a mi conpannero: Sap que yo non puedo escapar de las muerte, mas yo te prometo por aquí por ante Dios de te sacar de su poder a un que sepa perder el cuerpo. E, sennores, bien sabedes en commo saque a un moro de Lorca e mate otro para sacar al dicho mi conpannero e, sennores, por que entendades que

non uos miento preguntad a Ortecano quien commo veno aquí un ome con el que dixo que auia seydo catiuo, e que comiera e durmiera munchas veses con el dicho mi compañero e commo le auia contado lo que paso entre mi e el de la manera que vos lo enbio decir e quando sopo que yo era sallido a terra de cristianos con un moro, enviaua me una carta con el dicho ome para que le diese el dicho moro, e que le tomaron la carta a la puerta del corral e por tanto, sennores, pido vos por merced e por un solo Dios e por la Virgen Santa Maria que vosotros querades perder quex, de mi, ca yo juro a Dios de vos servir en tal manera que vosotros seades bien contentos. E Dios uos mantenga. Fecha, primero dia de febrero.

#### 14.

**[19-01-1419, Cartagena]**

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1419-1420, A-18, s.f.**

**Carta de Cartagena avisando de la incursión desde Vera de Palomares, renegado de Cocentaina.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 535. Ap. Doc. 240.

A los honrrados el justicia e jurados e ofiçiales e omes buenos de la villa de Horihuela. El concejo, escuderos, oficiales e omes buenos de la cibdat de Cartagena nos enbiamos muncho saludar commo aquellos para quien querríamos que Dios diese muncha honrra e buena ventura. Fasemos vos saber que oy, dia de la fecha desta carta, somos informados e avemos avido por nuevas çiertas en commo hun mal cristiano, que disen por nombre Palomares, que disen que es natural de Cocentayna, es partido de Bera con siete conpaynos para faser algun mal e danyo si pudieren. E tememos que sera ydo o yrá en esas partidas, por quanto es sabidor en esta terra, sobre lo qual acordamos de vos escribir. E apercebimos vos dello por que pongades en vos e en vuestros veynos buen recabdo por que mal nin danyo non rescebades. E dios os dé su guarda. Fecha a dies e ocho dias de enero. E avet por bien de mandar dar a este ome que esta carta vos dará por su trabajo, hun florín. Alvar Gonçales, notario.

15.

[19-01-1419, Cartagena]

**A.M.O., Libro de Actas Municipales, 1419-1420, A-18, s.f.**

**Aviso público a los habitantes de la villa sobre la presencia del renegado Palomares.**

CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia, pág. 536. Ap. Doc. 241.

Dijous, a XIX dies de jener en l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCCXIX.

En este dia feu relació Berthomeu D'Esplá, corredor, ell aver feta per les lochs acostumats de la dita vila la crida següent:

Ara ajats qu'us fa hom a saber de part dels molts honorables lo tinent loch de governador, justicia e jurats de la vila d'Oriola. A tot hom en general e a cascu en special, de qual seuol ley, condició o estament, sia que com per lletra de la ciutat de Cartagena agem sabut que Palomares, vey de Cocentina, se es tornat moro e que es entrat ab set companyos moros de Bera per fer mal e dan a la terra del senyor Rey. Per ço intimem atuyt les dits coses per que tot hom se reçel, e mal e dan no prenguen ne reben e quart se qui a guardar si ha.

16.

[30-05-1423]

**A.M.E., Libro de clavería N°1, fol. 8 r.**

**Pago a Gonçalbo Sánchez por presentar ante el consell la cabeza de un renegado llamado Pasqualego.**

Item, pos en data XXII sous los quals paguí en Gonçalbo Sanchez, vehi de Billena, per rahó d'hun cap de moro de tierra de moros, lo quel era renegat, per nom Pasqualego de Billena e fon mort segons se dezia en tierra de campos, del qual feit albarà e costa, per ordenació a XXX de maig del dit any M CCCC XX III.

17.

[04-07-1423]

**A.M.E., Libro de clavería N°1, fol. 8 r.**

**Pago a Andrés Tamarit y a Johan Ferrández por presentar las cabezas de tres moros ante el consell, siendo una de ellas la del famoso renegado Palomares “El Barbudo”.**

Item, pos en data XXXXIII sous, los quals paguí en Andres Tamarit e en Johan Ferrandez, mercants, per rahó de tres caps de moros que aquells portant a la dita vila, en los quals hi era Palomares, renegat, dels quals trahen albarà e costa, per ordenació a IIIIº de juliol del dit any m CCCC XX III.

18.

[19-07-1504, Murcia]

**A.H.P.M., Fondo Notarial, 1475-1510, fol. 115 r-v.**

**Testimonio de la conversión al cristianismo de Abdalá Xuquino, bautizado como Lorenzo Ferrer.**

Testimonio de conmo se torno christiano Lorenço Ferrer que ante se desia Abdalla Xuquino, vesino de Creuillante.

En la muy noble çibdad de Murçia diesinueve días del mes de julio, anno del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mil y quinientos y quatro annos por ante mi Pero Lopes, escriuano de cámara de sus altezas etc y de los testigos iuso escriptos, paresçio y presente Juan de Valençia nuevamente convertido en nombre de Lorenço Ferrer, christiano nuevo que antes se desya Abdalla Xa-quin, vecino de Creuillante. Y dixo que por quanto el dicho Lorenço Ferrer [*vino en aquesta çibdad seyendo moro con liçençia legal justicia eclesiástica e seglar*] se bautyzo e torno christiano en la yglesia de Sancta Maria la Mayor desta çibdad por mano de Ferrando de Vcles, cura de la dicha yglesia que presente estaua, y fueron sus padrinos Lorenço Ferrer, yerno de Alonso Hurtado, jurado, y Lope de Carrion, presentes estauan; e porque avia nesçesario tomar testimonio del dicho bautismo dixo que pedia e requería a mi dicho notario resçibie[se] juramento en forma etc. de los dichos Ferrando de

Vcles , clérigo, cura, y de los dichos Lorenço Ferrer y Lope de Carrion sus padrinos, so virtud del qual les pregunto por el dicho pedimiento, e lo que dixerén ge los mande dar por testimonio para guarda del derecho del dicho Lorenço Ferrete su parte, e que lo pedia asy por testimonio. E yo el dicho notario resçebi juramento en forma de derecho de los dichos Ferrando de Vcles, clérigo, Lope de Carrion y Lorenço Ferrete so virtud del qual fueron presentados por el dicho pedimiento, y lo quel escucho del dicho juramento dixerón es y dice en esta siguiente:

El dicho Ferrando de Vcles, cura, dixo que sabia y vio en el mismo banco so en la dicha yglesia al dicho Lorenço Ferrete que antes se desya Abdalla Xaquini, vecino de Creuillante, e que le puso por nombre Lorenço Ferrer a su pedimiento y de su consentimiento, et que fue en catorse días deste mes y domingo, y que fueron sus padrinos Lorenço Ferrete y Lope de Carrion, y presentes estauan y otros. Y esta es la verdad so cargo del juramento que fiso.

El dicho Lope de Carrion testigo presentado, por la dicha ynformaçion fue preguntado conmo de suso, y dixo que sabe y vio quel dicho Abdalla Xaqui de Creuillante, el dicho día se bautyzo e torno christiano en la dicha yglesia por mano del dicho Ferrando de Vcles, clérigo, y quel / testigo fue su padrino en vno con otros del dicho bautysmo. Y questa es la verdad so cargo del juramento que fiso.

El dicho Lorenço Ferrete, yerno de Alonso Hurtado, testigo presentado por la dicha ynformaçion fue preguntado por el dicho pedimiento. Dixo que sabe y vio quel domingo pasado catorse días del dicho mes, el dicho Lorenço Ferrer que antes se desia Adda-

## 10. BIBLIOGRAFÍA.

- ALARCÓN RUIZ, C. NAVARRO MOLTÓ J. y VIDAL FERNÁNDEZ, R. (1997): “Capítulos entre Murcia y Orihuela: relaciones de frontera (1427)”, en *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, 11, pág. 543-552.
- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1998): “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”, en *Relaciones exteriores del Reino de Granada: actas IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 211-225.
- ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2012): “El concepto de frontera en la geografía humana”, en *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, 17, pág. 71-96.
- ARRIAGA RODRÍGUEZ, J.C. (2013): “Tres tesis del concepto de frontera en la historiografía”, en GURZA LAVALLE, G. (coord.): *Tres miradas a la historia contemporánea*, pág. 9-47.
- BARRIO BARRIO, J.A. (1996): “La difícil convivencia entre cristianos y musulmanes en un territorio fronterizo. La gobernación de Orihuela en el siglo XV”, en *Sharq Al-Ándalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 13, pág. 9-26.
- BARRIO BARRIO, J.A. (2013): “El concepto de frontera en la Edad Media. La frontera meridional del reino de Valencia. Siglos XIII-XV”, en *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20, pág. 41-65.
- BAZZANA, A. (1997): “El concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental en la Edad Media”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, Almería, pág. 25-46.
- BELLOT, P. (2001): *Anales de Orihuela: siglos XIV-XVI*, edición de Juan Torres Fontes, Orihuela-Murcia.
- BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L. (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid.
- CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1996): “Cristiano de Alá, renegado de Cristo: el caso de Abdalla, fill d'En Domingo Vallés, un valenciano al servicio del Islam”, en *Sharq Al-Andalus*, 13, pág. 27-46.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1987): “Política y geografía: la delimitación del reino de Murcia en la Edad Media”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, Murcia, pág. 193-198.
- CARMONA RUIZ, M.A. (1999): “La apicultura sevillana a fines de la Edad Media”, en *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 185, pág. 131-154.

- CARMONA RUIZ, M.A. (2009): “Ganadería y frontera: los aprovechamientos pastoriles en la frontera entre los reinos de Sevilla y Granada. Siglos XIII al XV”, en *En la España Medieval*, 32, pág. 249-272.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (1948): “Alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, en *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 13/1, pág. 35-96.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J.M. (2002): *En la frontera de Granada*, Granada.
- CASTILLO CÁCERES, F. (1998): “La caballería y la idea de guerra en el siglo XV: el Marqués de Santillana y la batalla de Torote”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8, pág. 79-110.
- CHAROUITI HASNAOUI, M. (2002): “El dualismo Conceptual de la frontera legendaria e histórica en las fuentes árabes”, en TORO CEBALLOS, F. RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.): *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, 4, pág. 129-152.
- CLEMENT, V. (1997): “La frontera y el bosque en el medievo: nuevos planteamientos para una problemática antigua, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 325-334.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (2007): “Los centros urbanos andaluces de la frontera con Granada”, en *Jornadas de Historia de Lucena*, pág. 41-66.
- CONSTABLE, G. (2006): “Frontiers in the Middle Ages”, en MERISALO, O. (ed.): *Frontiers in the Middle Ages*, Louvain-La-Neuve.
- CULIÁÑEZ CELDRÁN, M.C. (2015): *Las relaciones de Orihuela con la Frontera de Granada en el Siglo XV: la Cautividad*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia.
- DÍEZ JORGE, M.E. (2007): *Mujeres y arquitectura. Mudéjares y cristianas en la construcción*, Granada.
- DÍEZ TORRE, A.R. (2016): “Fronteras y conceptos fronterizos (desde la Historia)”, en *Archivo de la frontera*, 1, pág. 2-43.
- DONCEL DOMÍNGUEZ, J.C. (1997): “La táctica de la batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 137-144.



- EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2012): “El parque arqueológico del castillo de Lorca (Murcia). Un nuevo proyecto de investigación en la frontera castellano-nazarí”, en *Debates de Arqueología Medieval*, 2, pág. 407-430.
- FEBVRE, L. (1962): “Frontière: le mot et la notion”, en *Pour une histoire à part entière*, París, pág. 12-24.
- FERNÁNDEZ CARRIÓN, M.H. (2008): “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 1, pág. 1-25.
- FERRER I MALLOL, M.T. (1987): *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona.
- FERRER I MALLOL, M.T. (1990): *Organització i defensa d'un territori fronterer. La governació d'oriola en el segle XIV*, Barcelona.
- FERRER I MALLOL, M.T. (1996): “Els almogàvers a la frontera amb els sarraïns en el segle XIV”, en *L' Avenç: Revista de història i cultura*, 209, pág. 14-19.
- FRUTOS BAEZA, J. (1988): *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, Murcia.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1980): “La tolerancia religiosa en la frontera de Murcia y Granada en los últimos tiempos del reino nazarí”, en *Murgetana*, 57, pág. 133-143.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1987): “Cautiverios, canjes y rescates en la frontera entre Lorca y Vera en los últimos años nazaríes”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 1, pág. 547-559.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1993): “De una sociedad de frontera (el valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (el valle del Tajo en el siglo XII)”, en *Aragón en la Edad Media: sesiones de trabajo*, pág. 51-68.
- GARCÍA DÍAZ, I. (1989): “La frontera murciano-granadina a fines del siglo XIV”, en *Murgetana*, 79, pág. 23-35.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): “La frontera de Granada a mediados del siglo XIV”, en *Revista de Estudios Andaluces*, 9, pág. 69-86.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2011): “La toma de Antequera de 1410 y el infante don Fernando”, en *Andalucía en la historia*, 33, pág. 40-45.
- GARCÍA FITZ, F. (1988): “La frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII”, en *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 23-35
- GARCÍA FITZ, F. (2005): *Las Navas de Tolosa*, Barcelona.

- GARCÍA FITZ, F. (2007): “Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV”, en *Edad Media: revista de historia*, 8, pág. 145-181.
- GARCÍA FITZ, F. (2019): “Usos de la guerra y organización militar en la Castilla del siglo XIV”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, 22, pág. 117-142.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, R. (2018): “Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la cronística cristiana”, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 30, pág. 71-89.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”, en LADERO QUESADA, M.A. (coord.): *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pág. 87-145.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2014): “La frontera de Granada: tres siglos de paz y guerra”, en *Murgetana*, 130/LXV, pág. 17-28.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, J.C. (2019): “El control de pasos serranos fronterizos en la sierra sur de Jaén (siglo XIII): Los Castillos de Susana, Jamilena y Otíñar”, en *Estudios de la Frontera*, pág. 123-138.
- HUICI MIRANDA, A. (1956): *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas: (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1992): “El hombre y la frontera. Murcia y Granada en época de Enrique IV”, en *Miscelánea medieval murciana*, 17, pág. 77-96.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1996): *Huércal y Overa: de enclaves nazaríes a villa cristianas (1244-1571)*, Huércal-Overa.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1997): *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*, Granada.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. y VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): “Notas sobre el rescate de cautivos en la frontera de Granada”, en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 229-236.
- JUAN LOVERA, C. (1977): “Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 91, pág. 9-46.
- LADERO QUESADA, M.A. (1979): *Granada: Historia de un país islámico (1232-1517)*, Madrid.
- LADERO QUESADA, M.A. (1998): “La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, IX, Madrid.
- LADERO QUESADA, M.A. (2002): *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona.

- LE GOFF, J. (2003): “Centro-Periferia”, en LE GOFF, J. y SCHMITT, J.C. (dirs.): *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, pág. 146-157.
- LÓPEZ BELTRÁN, M.T. (2008): “Mujeres solas en la sociedad de frontera del reino de Granada: viudas y viudas virtuales”, en *Clio & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 5, pág. 94-105.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (2005): *Nobleza y poder político en el reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia.
- MARFIL SAMPEDRO, S.C. (2015): “La frontera, un espacio imaginado. La sociedad en la frontera castellano-granadina, ss. XIII-XV”, en MARFIL RUIZ, P.F. (ed.): *El espacio arquitectónico en la historia*, 10, pág. 193-209.
- MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1980): *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia.
- MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL. (1989): “Rescate de cautivos – comercio de esclavos (Murcia siglos XIV-XV)”, en *Estudios de historia de España*, 2, pág. 35-64.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1986): “Un medio de vida en la frontera murciano-granadino (siglo XIII). La cabalgada”, en *Miscelánea medieval murciana*, 13, pág. 49-62.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1995): “Organización y evolución de una sociedad de frontera. El reino de Murcia (ss. XIII-XV)”, en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 15, pág. 31-88.
- MELO CARRASCO, D. (2012): *Un modelo para la resolución de conflictos internacionales entre Islam y Cristiandad. Elaboración y estudio de un corpus documental de los tratados de paz y tregua entre Al-Ándalus y los reinos cristianos (reino nazarí de Granada con Castilla y Aragón, siglos XIII-XV)*, Salamanca.
- MELO CARRASCO, D. (2017): “Notas en torno a la violencia fronteriza. Castilla y Granada durante los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en GORDO MOLINA, A. (coord.): *La Edad Media peninsular: (lexicología y lexicografía): [aproximaciones y problemas]*, pág. 143-166.
- MELO CARRASCO, D. y GORDO MOLINA, A. (2017): “Asistir a los cautivos. Notas en torno a las instituciones destinadas a la negociación y rescate de cautivos en las treguas entre Castilla y Granada (siglos XIII-XV). Un análisis a partir de su aparición en los textos de paces”, en SABATÉ, F. (coord.): *L'assistència a l'edat Mitjana*, pág. 201-220.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (1997): “Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámaras (1369-1406)”, en *Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval en la Era de los Descubrimientos (1391-1493)*, 1, pág. 529-549.

- MOLINA MOLINA, A.L. (2009): “La frontera murciano-granadina durante la Baja Edad Media”, en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (coord.): *El otro lado: asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí: catálogo de exposición*, pág. 11-36.
- MOLINA MOLINA, A.L. (2014): *Murcia Medieval (Siglos VIII-XV)*, Murcia.
- MOXÓ, S. (1970): “La nobleza castellana en el siglo XIV”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 7, pág. 493-511.
- PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA, S. y SOLER MILLA, J.L. (2009): “Violencia nobiliaria en el sur del Reino de Valencia a finales de la Edad Media”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 16, pág. 319-347.
- QUINTANILLA RASO, M.C. (1988): “Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV”, en SEGURA GRAÍÑO, C. (coord.): *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, pág. 251-272.
- RODRÍGUEZ PAGÉS, G.F. (2003): “Elaboración doctrinal de una devoción popular, presencia bíblica en los Milagros de Guadalupe (España, siglo XV)”, en *Miriabilia, Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, 3, pág. 192-211
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E. (2001): “La ganadería en la economía de frontera. Una aproximación al caso de la meseta meridional castellana en los siglos XI-XIV”, en *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, 21, pág. 181-203.
- RATZEL, F. (2011): “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía política científica”, en *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 2, pág. 135-156.
- ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz.
- ROJAS GABRIEL, M. (2001): “El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350 - c. 1481)”, en *Anuario de estudios medievales*, 31, pág. 295-328.
- SÁNCHEZ SAUS, R. (1987): “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista. Granada: Diputación Provincial*, pág. 163-182
- SÁNCHEZ SAUS, R. (2009): “Nobleza y frontera en la Andalucía medieval”, en RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A. (coord.): *Hacedores de frontera: estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, pág. 121-128.
- SANCHO DE SOPRANIS, H. (1954): “Jerez y el reino de Granada a mediados del siglo XV”, en *Tamuda*, 2, pág. 287-308.

- SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1958): “El Juez de Frontera y los Fieles del Rastro”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7, pág. 137-140.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1962): “Sobre el juez de frontera”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 11, pág. 107-109.
- SEGURA GRAÍÑO, C. (1999): “Una reflexión sobre las fronteras en la Edad Media: Implicaciones sociales, políticas y mentales”, en *Aragón en la Edad Media*, 14 y 15, pág. 1487-1500.
- SERRANO DEL TORO, A. (2015): *El cautiverio en la Frontera Murciano-Granadina en el siglo XIV: un Fenómeno Socio-Económico*, (Tesis doctoral dirigida por Francisco de Asís Veas Arteseros), Universidad de Murcia.
- SOLA, E. (1988): *Un Mediterráneo de piratas, corsarios, renegados y cautivos*, Madrid.
- SOTO RÁBANOS, J.M. (1997): “La frontera. Connotaciones jurídico-canónicas” (siglos XII-XV), en SEGURA ARTERO, P. (coord.): *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pág. 213-220.
- TORRES DELGADO, C. (2000): “El territorio y la economía”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, VIII.
- TORRES FONTES, J. (1950): “La delimitación del sudeste peninsular: tratados de partición de la reconquista”, en *Anales de la Universidad de Murcia*, VIII, pág. 669-696.
- TORRES FONTES, J. (1960): “El alcalde entre moros y cristianos en el reino de Murcia”, en *Hispania: Revista española de historia*, 78, pág. 55-80.
- TORRES FONTES, J. (1961): “Notas sobre los fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 10, pág. 89-105.
- TORRES FONTES, J. (1968): “La regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416). (Conclusión)”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 16 y 17, pág. 89-145.
- TORRES FONTES, J. (1975): “Alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, en *Homenaje a don Agustín Mulares Cario*, 2, pág. 99-116.
- TORRES FONTES, J. (1980): *Murcia medieval. Testimonio documental*, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (1985): *El señorío de Cotillas en la Edad Media*, Las Torres de Cotillas.

- TORRES FONTES, J. (1988): *Estampas Medievales*, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (2003): *La frontera murciano-granadina*, Murcia.
- TORRES FONTES, J. (2004): *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina*, Murcia.
- TORRÓ, J. (2006): *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia.
- TOUBERT, P. (1993): "Frontière et frontières: un objet historique", en *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge. Acte du colloque d'Erice (18-25 septembre 1988)*, 105/4, pág. 9-17.
- TURNER, F.J. (1960): *La frontera en la historia americana*, Madrid.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (2006): *La Reconquista. El concepto de España: unidad y diversidad*, Madrid, Pág. 148.
- VALLS TABERNER, F. (1923): *Los Privilegios de Alfonso X a la Ciudad de Murcia*.
- VEAS ARTESEROS, F.A. (1980): "Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 5, pág. 159-188.
- VEAS ARTESEROS, F.A. (1997): "Documentos de Alfonso XI", en *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 6, Murcia.
- VEAS ARTESEROS, F.A. (1995): "Un suceso de frontera: La conversión de Francisco Avellán", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 19-20, pág. 303-312.
- VILAR, J.B. (1977): "Los siglos XIV y XV en Orihuela", en *Historia de la ciudad de Orihuela*, 3.